

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
ESCUELA DE CURSOS TEMPORALES

F14

GASPAR PEREZ DE VILLAGRA
y su obra
"LA HISTORIA DE LA NUEVA MEXICO"



T E S I S

que presenta el alumno

WOODSON FINCH HOCKER

para optar el grado de

MAESTRO EN ARTES

especializado en lengua y literatura españolas.

BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO
Sección para Extranjeros

MEXICO, D.F.
1961.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

XN 61
H6

A mi querida madre
a quien tanto debo

A mi querida esposa
que ha compartido conmigo todos
los problemas de este trabajo

00399



A los Maestros de la
Escuela de Cursos Tem
porales que me han es
timulado con su ayuda
profesional y su apre
ciada amistad.

A la Maestra María
Suárez de Alcocer
con profunda grati
tud por su inesti
mable ayuda.



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO
Ciudad de Mexico

I N D I C E

INTRODUCCION.....	1 - 8
I. EL AUTOR.....	9 - 20
II. LA OBRA--- PREPARACION PARA LA MARCHA.....	21 - 52
III. LA OBRA---LA EXPEDICION EN MARCHA.....	53 - 83
IV. LA OBRA COMO LITERATURA.....	84 -126
V. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LOS CONQUISTADORES.....	127-149
VI. CONCLUSIONES.....	150-153
BIBLIOGRAFIA.....	154-158

INTRODUCCION.

Cuando comencé a pensar en qué materia podía ser el asunto de mi Tesis, me atraía fuertemente la posibilidad de algo -- relacionado con los españoles y los mexicanos en lo que es hoy el suroeste de mi país. Como últimamente establecí mi residencia en California me parecía no sólo interesante sino provechoso desde el punto de vista de probables fuentes de la Literatura de la época Colonial que esperaba hallar disponibles allí, a la mano.

Después me animó mucho la novela de la Revolución Mexicana, y en forma especial, pues la lectura de esas novelas estimulaba en mi memoria en esos días en que siendo bien joven -- apenas había llegado a la famosa ciudad, El Paso del Norte, -- cuando había una alarma por causa de las actividades de Pancho Villa. El cine era cosa nueva pero bien recuerdo que las películas que yo veía en Tejas muchas veces eran de los acontecimientos de la gran revolución contemporánea, al sur de la frontera.

Por fín, encontrando que mi materia escogida debía de ser algo menos conocido, busqué entre los poetas novohispanos y quedé muy interesado en el soldado cronista y poeta, el Capitán Gaspar de Villagrà y su "Historia de la Nueva México", en verso.

Debo advertir que al contrario de lo normal con las tesis de alumnos, fué difícil y costoso conseguir una copia de esta obra. Por la misma razón me ha sido preciso confinarme a menos obras de referencia de lo que suele suceder por falta de las mismas.

Felizmente hallé en la biblioteca de la Universidad de Stanford, no muy lejos de mi hogar, una traducción excelente de la obra de Villagrá por Gilberto Espinosa, descendiente del gallardo Capitán Marcelo Espinosa y camarada del Capitán Gaspar Pérez de Villagrá en la expedición de Dn. Juan de Oñate a Nueva México, Pero aún esa traducción al inglés se encontraba entre los libros raros que no podían ser prestados sino consultados allí en la misma biblioteca. Su valor principal para mí estaba más en las notas y aclaraciones sobre referencias en la narración que en la traducción misma.

Allí también conseguí las obras de dos historiadores Norteamericanos famosos por sus conocimientos de las regiones de nuestro país al oeste y suroeste. Hubert Home Bancroft es conocido por sus obras casi enciclopédicas, debido a la intensa investigación que dirigía, y a la cual ha sido de gran valor su "History of Arizona and New Mexico". También me ha resultado provechosa la obra "Spanish Exploration of the Southwest" por Herbert Eugene Bolton.

Al llegar a México esta vez tuve la suerte de encontrar otro libro histórico de gran valor como consulta, "Don Juan de Oñate and the Founding of New Mexico" por George P. Hammond. Este libro más reciente que los de Bancroft y Bolton, fué publicado en 1927 y se deriva casi exclusivamente de fuentes originales en España especialmente del archivo General de Indias en Sevilla.

La principal excepción es la misma obra de Villagrá la "Historia de la Nueva México", que sigue siendo de excepcional valor histórico. Dice Hammond en su introducción: "Se debe hacer mención especial de ciertas grandes colecciones de documentos. El poema inmortal de Villagrá sobre el Nuevo México primitivo -

(Alcalá, España 1610) está lleno de información. Se conoce bien su importancia y no precisa recibir énfasis de nuevo*

Debiera advertir a los lectores de esta tesis que he seguido el hilo de la historia de Villagrá en los capítulos de comentarios sobre sus diversos cantos, especialmente los capítulos II y III muy de cerca y a veces en mis propias palabras para resumir, abreviar o comentar, otras veces escogiendo trozos citados de nuestro poeta. Esto he hecho de propósito por que la obra es tan rara (hasta la traducción al inglés salió en una edición numerada y limitada) y, por eso, conocida de poca gente. Para darles la oportunidad de apreciar mejor esta historia y su sabor artístico me pareció bien desviarme algo de las normas usuales en este caso.

Mi propósito original era de hacer comentarios sobre los acontecimientos después de establecer Oñate la colonia y además de escribir un capítulo entero sobre el episodio trágico de Acoma. Debido a limitaciones de tiempo fuí forzado a dejar tal trabajo para el futuro, si fuere posible, para utilizar en clases o para desarrollar como capítulos adicionales de esta obra.

Este episodio de Acoma es la parte de la obra de Villagrá que mas recuerda la famosa obra de Alonso de Ercilla sobre otra sublevación indígena contra los españoles. Según la descripción de Villagrá el pueblo de Acoma estaba situada en un gran doble peñol que se erguía abruptamente de las tierras

* George P Hammond, "Juan de Oñate and the Founding of New Mexico", New Mexico Historical Society, Santa Fe, New Mexico, --- 1927, Pag. 2.

circundantes. Los acomeses como los araucanos eran guerreros valientes que amaban su libertad e independencia. Cuando Oñate llegó con sus caballos y soldados con equipo militar superior como artillería y arcabuces los impresionó mucho, como a los demás pueblos indios de la Nueva México, y los acomeses como los otros, juraron lealtad al rey de España y a la Santa Iglesia. Pero desde el principio existía un grupo entre ellos que no quería dar provisiones y ropa a los españoles que les preparaba una trampa. Se supo después que sólo el buen juicio de Oñate le salvó de una emboscada.

Surgieron dos partidos, el de la resistencia y el otro de paz y conciliación. El cacique Zutacapan fomentaba la oposición mientras su hijo Zutancalpo y el venerado y anciano jefe Chumpo aconsejaban la paz. Por fin, éstos desertaron del pueblo con sus seguidores dejando Acoma, la Roca Blanca, en poder del partido guerrero. En diciembre de 1598 Juan de Zaldivar llegó a Acoma con otros españoles en busca de provisiones en un momento oportuno los acomeses los atacaron mantando al maese de campo Zaldivar y doce más. Unos españoles lograron escaparse saltando milagrosamente de la altura a un plano seguro. En enero de 1599 Oñate mandó una expedición para castigar a Acoma. Su jefe era Vicente de Zaldivar, hermano del desafortunado maese de campo, y le acompañaron unos setenta españoles, entre ellos el Capitán Gaspar Pérez de Villagrá, La lucha duró tres días, desde el 22 hasta el 24 y acabó con la destrucción del pueblo por la espada y el incendio.

Según el historiador George P. Hammond murieron entre seiscientos y ochocientos aconeses. Fueron capturados unos setenta u ochenta guerreros, que al fin se rindieron y unos quinientos niños y mujeres. La lucha fue sumamente sangrienta.

En cierto momento de la batalla doce españoles se hallaron -- aislados y en grave peligro de ser aniquilados cuando nuestro autor, saltando atravésó un abismo, alcanzó una madera y la colocó como puente para los demás españoles, que en seguida a cudieron a socorrer a sus camaradas, haciéndose así héroe del día.

Villagrá dedica catorce cantos seguidos a Acoma y casi dos más al mismo tema. Cuenta la traición, las conspiraciones y la batalla en todos sus pormenores, hasta la aparición durante la batalla de San Juan o Sn Pablo en un caballo blanco ayudando a los cristianos en la lucha.

De los acomeses se puede decir lo que Ercilla escribió sobre los araucanos:

"Los españoles hechos hazañosos,
El error confirmaban de inmortales,
Afirmando los mas supersticiosos
Por los presente los futuros males:
Y así, tibios, suspensos y dudosos,
Viendo de su opresión claras señales,
Debajo de hermandad y fe jurada,
Dió Arauco la obediencia jamás dada"*

La crítica severa que ha recibido la obra de Villagrá -- como obra literaria parece tener su origen en gran parte en la referencia poco encomiástica del eminente crítico Don Marcelino Menendez y Pelayo a "los treinta y cuatro cantos mortales -- de Villagrá" Pocos críticos se atreven a diferir de la opinión expresada por tal autoridad. No obstante, esta obra rara y casi desconocida ha gozado del aprecio de otros espíritus más -- independientes como Alfonso Méndez Plancarte, quien encuentra que tal vez el gigante de los críticos tampoco llegó a conocer la para apreciarla.

* Alonso de Ercilla "La Aracuaña", Canto 1, Page 7
"Biblioteca de autores españoles Tomo XVII Poemas Epicos por Don Cayetano Rosele, Ediciones altas, Madrid 1945.

Su valor histórico es indudable y está establecido. El hecho de estar escrito en un español arcaico le ha sido una gran desventaja desde el punto de vista de su distribución. Recordemos que Villagrá y Oñate eran caballeros de familias aristócratas distinguidas y cultas, lo mismo que muchos misioneros que acompañaban a los conquistadores y que en esa época ellos solían usar el español arcaico. En contraste se cita aquí un trozo de Bernal Díaz del Castillo.

"Acuérdome que en aquellas reñidas guerras, que nos -- dieron de aquella vez hirieron a catorce soldados y a mí me -- dieron un flechazo en el muslo, más poca herida y quedaron -- tendidos y muertos diez y ocho indios en el agua donde desem -- barcamos"*

Y otro de Hernán Cortés.

"La manera de su servicio era que todos los dias luego en amaneciendo eran en su casa de seiscientos señores y perso -- nas principales, los cuales se sentaban, y otros andaban por -- unas salas y corredores que había en la dicha casa, y allí es -- taban hablando y pasando tiempo, sin entrar donde su persona -- estaba"***

Ahora comparemos un trozo de Villagrá:
"Penfando que Baruanos cubiertos,
Estando de oro fino y perlas grueffas,
Tomaron fin respecto ni vesqueca,
Para la nueva Mexico el camino" (fol 25)

Aunque esos dos conquistadores famosos escribieron sus

*Bernal Diaz del Castillo, "Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España" primera edición. Colección Austral, España, Calpe Argentina, S.A. Buenos Aires, 1955, Pag. 68

**Hernán Cortés "Cartas de Relación de la Conquista de México-Tercera edición Colección Austral, España, Calpe Argentina - S.A., Buenos Aires, 1957, Pag. 32.

crónicas varios años antes de que Villagrá escribiera su nota, en seguida, por medio de estos trozos cortos seleccionados al azar vemos que nuestro poeta empleaba un español mucho más arcaico que esos cronistas. Esto nos permite ver y comparar varias épocas de la lengua española.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi profundo agradecimiento a todos los que me han ayudado a preparar este trabajo. Debo una deuda de emocionada gratitud a la memoria de la distinguida maestra Doña Pilar Arrando de Alcalá, quien me aconsejó tan sabia y amablemente en mis primeros pasos, además al Lic. Antonio Castro Leal, y a la Maestra María-del Carmen Millán y a la Srta. Rosa Ma. Stephenson por su valiosa cooperación para esta tesis, de maestra que no puedo dejar de mencionar, a la Maestra Maria Caso, quien siempre está lista para ayudar al alumno en sus muchos problemas, lo cual sé por mi propia experiencia desde que la conocí por primera vez hace veintidos años y a los demás maestros que me han ayudado e inspirado en mis diversas jornadas en la Universidad Nacional a conocer mejor y a apreciar la belleza de la lengua española, les ofrezco mis gracias. Hubiera sido una gran pérdida no conocer al gentil profesor Rafael Sánchez Ocaña con su inimitable buen humor y sensibilidad. En particular aprecio el valioso apoyo de mi estimada consejera la Maestra María Suárez de Alcocer, sin cuya orientación y eficaz consejo no habría podido acabar a tiempo esta difícil tarea.

Y aunque parezca raro, también agradezco al Capitán Gaspar Pérez de Villagrá cuya fe inquebrantable, reiterada tantas veces, me ha servido de ejemplo para seguir trabajando sin desesperarme.

"O foberano bien con que prefteza,
Socorres nufftras faltas fi ponemos,
Tanta fee quanta ajuste, mide y pefe,
No mas que vu solo grano de moftaza" (6)

EL AUTOR

Vamos a considerar, primero qué clase de hombre, era -- nuestro autor. Después de enumerar ciertos detalles conocidos, guardados en documentos, veremos aún más por la propia pluma -- de Gaspar Pérez de Villagrá.

Gaspar Pérez de Villagrá, en efecto era distinguido caballero, "descendiente de la ilustre casa de los Pérez de Villagrá, pueblo situado en España en la Provincia de Campos, de -- su propio apellido, de donde entre otros valerosos capitanes -- de esta familia fue aquel invicto y valeroso caballero Francisco de Villagrá, terror y espanto de la indómita y belicosa nación araucana". (1)

Continúa Luis González Obregón en su introducción a la "Historia de la Nueva México" impresa en México que "no se sabe, empero, el lugar preciso en que nació, ni la fecha exacta en que vino al mundo, aunque se conjetura fuese por los años -- de 1551 a 1555. (2)

F.W. Hodge opina en su introducción, a la traducción al inglés de la obra de Villagrá que "según los datos más dignos de crédito --Villagrá, hijo de Hernán Pérez de Villagrá nació en Puebla de los Angeles en el año 1555". (3)

También cita a López de Haro, aludiendo a la familia y en particular a Francisco Villagrá, famoso por su actuación en

(1) Luis González Obregón: Introducción a "La Historia de la Nueva México, Por Gaspar Pérez de Villagrá, Museo Nacional de México, 1900. Pag. V.

(2) Luis González Obregón. Introducción a "La Historia de la Nueva México, por Gaspar Pérez Villagrá, Museo Nacional de México, 1900. Pag. V.

(3) Hodge Notes. Pag. 17

las guerras contra los araucanos en Chile.

Continúa Luis González Obregón "Parece haber estudiado en la célebre Universidad de Salamanca, en donde se graduó de bachiller, en letras: pero no se sabe tampoco cuándo y cómo -- vino a la Nueva España, y ya lo encontramos en ésta alistándose para prestar sus servicios en la expedición que reclutó y -- llevó a cabo su ilustre y no menos valeroso jefe, el mexicano Don Juan de Oñate".

En su nombramiento de Juez Asesor al capitán Gaspar Pérez de Villagrá fechado el 25 de mayo de 1598, Fray Alonso Martínez de la Orden de San Francisco, Comisario de las Provincias del Nuevo México y Delegado y Comisario apostólico en ella, -- Cum Plenitudine Potestates etc., se dirige al capitán, así: -- "A vos, Gaspar Pérez de Villagrá, Graduado por la Universidad de Salamanca, Capitán y Procurador General de este Ejército -- de su "Majestad". (4)

Tampoco precisa Hodge sobre la fecha de su traslado de España al Nuevo Mundo, pero dice que probablemente partió para la Nueva España alrededor de 1580. En el canto XX el autor menciona que "siete años continuos me detuve en nueftra ilufstre y lebantada corte" (5) o sea de Felipe II. Dice Hodge que esto sucedió antes de 1595, el año en el cual se presume que por -- primera vez llegó a asociarse con Don Juan de Oñate. (6)

Vicente de Zaldívar, Maestro del Campo, General de la -- Provincia de la Nueva México, en su certificación de los méri-

(4) Villagrá Tomo II Apéndice Primero Pag. 24

(5) Villagrá Tomo I Fol. III y Vta.- 112

(6) Hodge Notes Pag. 17

tos del Capitán Gaspar Pérez de Villagrá y señas de su persona, entre otras cosas, nos deja una descripción física de él en -- 1604, "es un hombre de edad de cincuenta y tres años, más o -- menos, pequeño de cuerpo, de buen grueso y miembros bien hechos y trabados, la barba toda cana y poblada, la cabeza calva y -- dos arrugas hondas una mayor que la otra, arrimadas de la una -- y otra ceja que de encima de la nariz suben por la frente arri -- ba" (7)

Y luego añade Vicente de Zaldívar lo siguiente "el cual ha sido siempre persona de estima y cuenta en el campo del adelantado Don Juan de Oñate, y como tal siempre su mesa y la mía, y por la mucha experiencia que de su persona tuve, así en -- cosas de paz como de guerra, le truje siempre en mi compañía -- y albergué dentro de mi pabellón, traiéndole por compañero y -- camarada". Sería difícil superar tal testimonio de afecto de -- un veterano para otro. Buscaba y gozaba del compañerismo de -- Pérez de Villagrá, los dos compartían la misma mesa de campo -- y el mismo pabellón, además de las vicisitudes diarias de una expedición penosa y a veces peligrosa.

Y como relata el erudito doctor Luis González Obregón -- "Sus servicios en las jornadas a la Nueva México le habían en -- vejecido. Como fiel vasallo del Rey, no había perdonado ni gas -- tos, ni sacrificios, proporcionando dinero y exponiendo la -- vida. Veces hubo que un sólo año anduvo más de mil quinientas leguas (8) otras en que combatió heroicamente, como en el sitio del Peñol de Acoma, al lado de once compañeros cuyos nombres -- consigna en su poema, y veces también en que estuvo a punto de

(7) Villagrá Tomo II Apéndice Primero Pag. 5-6.

perecer a manos de indios. Pero era infatigable: sed, hambre, largos caminos, candentes soles y frías nieves padeció resignado, como cumplido capitán; y a su valor adunó el ingenio, - pues en cierta ocasión en que le pusieron una trampa donde - cayó con su caballo y todo, levantándose impávido, dejó en - el fondo a su caballería muerta, y a pie "con los zapatos al revés" a fin de que no siguieran sus huellas los enemigos, se encaminó sonriente al campo de los suyos". (9)

Felizmente se ha conservado documentación bastante -- extensa de nombramientos, concesiones, aprobaciones, juramentos, oficios, cédulas y cartas relativas a vuestro autor. Unos treinta y cuatro documentos forman el Apéndice Primero del -- Tomo II de la obra del autor reimpressa en México en 1900. (10)

De suma importancia es la Cédula Real de Felipe II fechada a ocho de julio de mil seiscientos y dos años, concediendo los privilegios de hijos dalgo a Don Juan de Oñate y a sus acompañantes en la expedición a Nueva México en los términos-siguientes:

"Les hacemos Hijos-dalgo de solar conocido á ellos y - á sus descendientes legítimos, para que en el pueblo que po--blaren y en otras cualesquier partes de las Indias sean Hijos-dalgo y personas nobles de solar conocido, y por tales sean habidos y tenidos y gocen de todas las honras y preeminencias, y puedan hacer todas las cosas que todos los hombres Hijos-dal--gos y Caballeros de los reinos de Castilla, según fuero, leyes

(8) Hodge en nota 17 al Canto XVII explica que una legua es igual a 2.65 millas.

(9) Villagrá Tomo I Introducción Pag. VI.

(10) Villagrá Tomo II Apéndice Primero Pag. 1-89

y costumbres de España, pueden y deben hacer y gozar; y por parte del dicho Don Juan de Oñate, se me ha suplicado le hiciese merced de mandar aprobar, sin embargo de la moderación que el Conde de Monterrey hizo cerca de ello; y habiéndome consultado por el mi Consejo de Indias, he tenido por bien que las dichas prerrogativas se extiendan con los que duraren en la dicha conquista cinco años, con que si en prosecución de ella murieran los dichos conquistadores antes de cumplir los cinco años, en tal caso gocen ellos y sus hijos y descendientes de las tales prerrogativas: y por la presente mando que a todos los que -- hubieren ido a servirme en la dicha conquista pacificación y -- población, según y de la manera que en el dicho capítulo se -- contiene, y duraren en la dicha conquista los dichos cinco -- años, y a sus hijos y descendientes se les guarden y cumplan -- todas las preeminencias, exenciones y libertades sobredichas".

(11)

La otorgación específica del privilegio de caballero -- hijo-dalgo a nuestro capitán y a sus condescendientes fue cumplida por el mismo Juan de Oñate" en primer día de Octubre de mil y seiscientos y tres" (12) diciendo su parte.

"Considerando lo mucho y bien que habeis servido al Rey nuestro señor, y a las esclarecidas virtudes de vuestro ánimo y merecimiento de ellas, las buenas y aprobadas costumbres y -- entereza de vuestra vida, la experiencia de muchas cosas, vuestro buen juicio é industria y destreza, uso y costumbres de la guerra, de las cuales cosa sé que estais dotado, y me consta --

(11) Villagrà Tomo II Apéndice Primero Pag. 7

(12) Villagrà Tomo II Apéndice Primero Pag. 2

por haberlo visto y conocido en muchas ocasiones, así de paz - como de guerra; y para remuneración de vuestras obras y trabajos, y que podais gozar de todos los privilegios que deben de haber los caballeros Hijos-dalgo de solar conocido, por haber cumplido con todas vuestras obligaciones en conformidad de lo que su Majestad a los pacificadores y conquistadores de estos Reynos les concede, de nuevo ampliado y favorecido por una Real Cédula"

Así es que Gaspar Pérez de Villagrá gozaba del respeto, confianza y aprecio de su jefe, Juan de Oñate también como de sus coetáneos, Podemos sospechar que las palabras de Oñate fue sen escritas por otro o que fuesen las que se solía usar para alabar a todos los que iban a ser nombrados hijos-dalgo. Pero el hecho es que Pérez de Villagrá ocupaba varios puestos de -- importancia en la expedición de Oñate, siendo uno de sus tenien tes principales, y las fechas de su nombramiento a esos puestos más bien indican una creciente confianza en la habilidad de -- nuestro capitán en una variedad de oficios. Andaba animado por el doble ideal de servicios a su majestad el Rey (o sea su patria) y la Fe Católica.

Cuando fue nombrado Procurador General del Campo y Ejér cito del Nuevo México por Don Juan de Oñate, Gobernador y Capi tán General, Caudillo, descubridor y pacificador del Nuevo Mé- xico y de todos sus Reinos y provincias y de los á ellos cir- cunvecinos, por el Rey nuestro Señor etc., éste certificó que "Por cuanto de pedimento de todos mis oficiales mayor y meno-- res, capitanes y soldados, y de todo mi campo junto, se me ha- pedido deje en esta Nueva España un Procurador general, persona

hábil, de calidad y confianza, para que acuda a las cosas tocante al dicho campo que fuere de mi gobernación, para tratarlas y comunicarlas con el Rey nuestro señor y sus Virreyes, Presidentes, Audiencias y Gobernadores, como para lo demás que se ofreciere a la buena administración de muchas haciendas que -- los dichos mis oficiales y otras personas de mi campo dejan en esta tierra á las cuales no pueden acudir por la brevedad de esta jornada por ir a servir a Dios nuestro señor y a su Majestad; y a otras muchas cosas de importancia así mismo dejen de hacer por la dicha razón, y habiéndolo visto, tratado y comunicado con mucha advertencia y maduro consejo una y muchas veces con todos los de mi Consejo de Guerra: y viendo ser causa justa y de importancia y conforme a razón y porque a mi me parece así: por tanto fue resuelto que se haga así, y fué acordado -- que debíamos de nombrar y nombramos por tal Procurador general nuestro... al Capitán Gaspar Pérez de Villagrá, por ser persona de tal calidad que para el dicho oficio se requiere y para otras cosas de más calidad e importancia que entendemos se nos ofrecerán" (13)

La importancia concedida a tal nombramiento es bien evidente en las palabras serias que se emplearon y en la consideración aparentemente prolongada en decidir unánimemente que -- tal puesto debía ser establecido y luego en escoger a nuestro autor como el más capacitado para esa tarea. Y parece que fue tan urgente establecer ese oficio que Oñate le manda que "acepte dicho cargo de tal Procurador General, so pena de seis mil ducados de Castilla para los gastos de la dicha jornada, en --

(13) Villagrá Tomo II Apéndice Primero Pag. 14-15

los cuales le doy desde luego por condenado lo contrario haciendo" (14).

En respuesta dijo al emisario de Oñate el capitán Gaspar Pérez de Villagrá que "ha gastado toda su hacienda como lo tiene de uso y costumbre así en éstas como en otras ocasiones, -- que se le han ofrecido en servicio de Dios nuestro Señor y de su Majestad; y que al presente está aprestado con su compañía, armas y caballos y otros pertrechos de guerra; y que por dejar de hacer la jornada le sería muy inconveniente: lo uno por lo que pierde en no servir a su Rey el Señor y lo otro porque queda pobre y sin tener con que poderse sustentar respecto de los muchos gastos que para la dicha jornada ha hecho, por cuyos -- respectos pide y suplica sobresea este mandamiento en el interin que parece ante el señor Gobernador a alegar de su justicicia" (15)

En este incidente vemos que el Capitán Villagrá respetuosamente pero con candor le pidió a Oñate reconsiderar ese nombramiento por temor de no poder acompañar a la expedición sino tener que quedarse otras para ejercer las funciones tan exigentes ya mencionadas.

Es fácil imaginar su angustia al contemplar la necesidad de abandonar a la gente reclutada y equipada por él a duras costas y así perder la oportunidad tan anhelada de participar en esa gran aventura al servicio del Rey y de Dios.

El dilema fué resuelto sin vacilar al día siguiente por Juan Guerra de Reza, teniente del Capitán General Don Juan de-

(14) Villagrá Tomo II Apéndice Primero Pag. 15.

(15) Villagrá Tomo II Apéndice Primero Pag. 16.

Oñate quien le comunicó al desesperado Villagrá "que sin embargo de la dicha su respuesta, mandaba y mandó al susodicho aceptar el dicho cargo de tal Procurador General como por el dicho mandamiento se le manda, so la pena en él contenido, la cual se ejecutará en su persona y bienes lo contrario haciendo" (16)

Como buen soldado, nuestro capitán aceptó luego el mandamiento de su superior Don Juan de Oñate en estas palabras -- "por cuanto estando yo apresto con toda mi compañía y gente -- para conseguir la dicha jornada como en manos de Juan Guerra de Reza lo habría jurado y hecho pleito homenaje en la conducta que vos me mandó librar de tal Capitán, y los días pasados V.S. por causas que le movieron, despachó un mandamiento para que se me notifique aceptase el cargo de tal Procurador General, con pena de seis mil ducados lo contrario haciendo, según y como más largamente se contiene en el dicho mandamiento, el cual por redimir mi vejación tengo aceptado y porque para la dicha jornada, como VS le consta, yo he gastado en la dicha -- Compañía mucha hacienda en congregar y agazar los soldados y gente de guerra; y así mismo yo tenía para la dicha jornada -- (sigue una lista de pertrechos de guerra conseguidos por él -- mismo); en todo lo cual y en que a contra mi voluntad se me ha impedido la dicha jornada: es mi voluntad y quiero servir al Rey nuestro señor y a VS en su real nombre, con todos los dichos pertrechos para que sirvan en dicha jornada". También propuso entregar tales pertrechos de guerra al jefe según dijo, y el sargento mayor de la expedición hizo una lista oficial de los pertrechos entregados por Villagrá. (17)

(16) Villagrá Tomo II Apéndice Primero Pag. 17.

(17) Villagrá Tomo II Apéndice Primero Pag. 18-19

Los ideales y pensamientos de Villagr  saltan de las líneas que escribió, y mientras van apareciendo a las claras -- serán comentados. Por ahora basta decir que las características de Pérez de Villagr  mencionadas y alabadas por Oñate, Zaldivar y los demás compañeros parecen y son ampliamente justificados en lo que se puede leer entre las líneas de su obra, la "Historia de la Nueva México".

Por el testamento del Capitán Don Cristobal Becerra y Moctezuma fechado el 2 de enero de 1638, sabemos que era esposo de Doña María Vilches Saldívar y Castilla, "hija legítima del Capitán Gaspar Pérez de Villagr , conquistador y poblador de las provincias del Nuevo México" y que de su matrimonio tuvieron dos hijos Cristobal de Vilches Moctezuma y Francisco -- de Oñate Vilches Moctezuma. (18)

El prestigio y afecto por los O ates se nota de nuevo -- en el nombre de un nieto de nuestro autor. Don Juan de Oñate -- mismo como nota Villagr , tenía como esposa a Isabel Tolsa --- Cortés de Moctezuma, bisnieta de Moctezuma y de Cortés.

De la familia de Villagr  sólo sabemos lo que se puede deducir de este testamento.

Se distinguió en el sitio de  coma mereciendo una carta de recomendación de Oñate dirigida al gobernador de  coma por su actuación all  y otra del Fray Cristóbal de Salazar. En diversas ocasiones fue mandado en comisiones especiales de confianza e importancia.

(19), George P. Hammond "Don Juan de Oñate y el Fouding of New Mexico" Historical Society of New Mexico San Fe, New Mexico 1927 Pag. 16.

(18). Villagr  Tomo II Apéndice Primero Pag. 85-87

Su historia termina con los acontecimientos de Ácoma y aunque prometió escribir más parece que no lo hizo, o al menos tal obra si se escribió, nunca llegó a publicarse.

Para explorar y conquistar más, Oñate le pidió más soldados al virrey y mandó a Villagrá y otros en marzo de 1599 -- para alistarse en las tropas y dar parte (20)

Debido a las demoras de las comunicaciones con España, la necesidad de equipar los soldados y someterles a inspecciones no llegaron a Nueva México hasta diciembre de 1600 (21)

No tenemos más detalles de las actividades de Villagrá hasta su nombramiento como hijo-dalgo del solar en 1603. Se -- presume que después volvió a México y luego recibió el cargo de alcalde mayor de los Guanacevi y de capitán de los Tepehuanes. En 1605 apareció en Guadalajara para obtener datos oficiales-- de sus servicios.

No se sabe cuando volvió a España pero fue declarado en Sevilla en testimonio, el 10 de mayo de 1610, que había servido en una flota que salió para México en junio de 1608 y que -- volvió en septiembre de 1609, el año en que escribió o por lo menos terminó su Historia.

Según una petición Villagrá todavía estaba en España -- cuatro años más tarde (en julio de 1613) y que deseaba volver a la Nueva España en una expedición que estaba para salir para poder obtener las mercedes merecidas, comentando sobre miles de ducanos que había prestado gratuitamente sus servicios a su majestad. (22)

(20) Hammond Pag. 124-125
(21) Hammond Pag. 130
(22) Hodge Pag. 30-31

En 1607 Oñate y varios compañeros suyos fueron acusados de diversos crímenes y agravios que no fueron procesados hasta 1613. Villagrá fue acusado de cómplice en la muerte de dos desertores, sin proceso ni confesión, y de haber dejado escapar-se a otros dos cerca de Santa Bárbara y también por haber escrito descripciones bellas pero no verdaderas de Nueva México, El 13 de mayo de 1614 Villagrá fue sentenciado a seis años de exilio de Nueva México y de la ciudad de México por dos años - y sentenciado a pagar los gastos de su proceso (23)

Otra vez en España el año siguiente Villagrá preparó -- un sumario de sus nombramientos y servicios que fue certificado oficialmente el 20 de noviembre de 1615. El 20 de febrero - de 1620 fue nombrado alcalde mayor de Zapotitlán en Guatemala- pero murió en alta mar rumbo a su puesto.

(23) Hammond P. 184-185 and Hodge Pag. 32.

II

LA OBRA-PREPARACIONES PARA LA EXPEDICION

Los nueve primeros cantos tratan del sitio de Nueva México, de los indios que allí vivían, de su origen e historia, y de ciertas leyendas suyas, de las expediciones anteriores de los españoles a la Nueva México, y por fin de la selección de Juan de Oñate como jefe de esta expedición de exploración y colonización y de las preparaciones para ella y de los sucesos y contratiempos sufridos antes de emprender la marcha al territorio norteño.

Las primeras palabras presentan el argumento de la obra.

"Las armas y el varón heróico canto,
El fer, valor, prudencia y alto esfuerzo,
De aquel cuya paciencia no rendida,
Por vn mar de difguftos arrojada,
A pefar de la inuidia ponçoñofofa,
Los hechos y prohezas va encumbrando,
De aquellos Epañoles valerofos,
Que en la Occidental India remontados,
Defcubriendo del mundo lo que efconde,
Plus vltra con braueza van diziendo,
A fuerça de valor y braços fuertes,
En armas y guebrantos tan fufridos,
Quanto de tofca pluma celebrados" (1)

En las primeras líneas el autor alaba en particular a su jefe Don Juan de Oñate, quien sufrió "vn mar de difgustos" y contratiempos no tanto en el curso de la expedición al norte, sino en gran parte después de ser nombrado jefe de tal empresa y antes de poder emprender la marcha -La naturaleza de esos disgustos va desarrollándose en la narración de los acontecimientos en esta crónica versificada.

(1) Gaspar Pérez de Villagrá "Historia de la Nueva México" Museo Nacional de México, 1900 Tomo I-Fol 1

Villagr  cantaba también los hechos y esfuerzos de --
los demás españoles quienes acompañaron a Oñate a la Nueva M 
xico.

Inmediatamente después, como leal súbdito se dirige
a su majestad en las palabras siguientes:

"Suplicoos Christianismo Filipo,
Que pues de Nueva México soy fenix,
Nueuamente salido y producido,
de aquellas vivas llamas y cenizas,
De ardentifima fee, en cuyos bracaas,
A vueftro sacro Padre, y señor nueftro,
Todo deshecho y abrafado vimos,
Sufpendais algun tanto de los hombres,
El grande y graue peso que os impide,
De aquepe inmenfo globo que en iufticia,
Por folo vueftro braco se fuffenta,
Y prefentando gran Rey atento oído,
Vereis aqui la fuerça de trabjos,
Calumnias y aflicciones con que planta,
El euangelio fanto y Fe de Chrifto,
Aquel Chriftiano Achilles que quififtes,
Que en obra tan heroica fe ocupafe,
Y fi por cual que buena suerte alaca o,
A teneros Monarca por oiente,
Quien duda que con admirable efpanto,
La redondez del mundo todo efcuche,
Lo que a tanto alto Rey atento tiene,
Pues fiendo a fi de voz fauorecido,
No fiendo menos efcruir los hechos,
Dignos de que la pluma de los leuante,
Que emprender los que no fon menos dignos,
De que la mifma pluma los efcruia,
Solo refta que aquellos valerosos,
Por quien efte cuydado yo he tomado,
Alienten con fu gran valor heroico,
El atreuido buelo de mi pluma,
Porque defta vez pienso que veremos,
Yguales las palabras con las obras,
Efcuchadme gran Rey, que foi testigo,
De todo   quanto aqui fe or os digo" (2)

Así terminantemente se categoriza así mismo de tes-
tigo ocular de su narración con todo el valor intrinseco que
esto abarca. Escuchamos la opinión de un perito en estas cosas.

(2) Ibid Fol. 1 y IV vta.

"Desde luego es preciso señalar las diferencias que separan a las crónicas escritas por quienes estuvieron en el teatro de los acontecimientos y pusieron alma y cuerpo en el empeño de las otras redactas por cronistas que no vinieron -- al Nuevo Mundo, aún cuando utilizaran materiales de primera -- mano como Francisco López de Gómara, capellán de Cortés al -- tiempo que el conquistador se restituyó a España, o como Pe-- dro Mártir de Anglería, uno de los primeros miembros del Con-- sejo de las Indias, por cuya docta presencia desfilaban testi-- gos y documentos: la lectura atenta descubrirá en éstas, que llamaremos crónicas peninsulares, la ausencia de un matiz emo-- cional, de cosa vivida, no sólo sabida, que rebosa en las na-- rraciones de conquistadores y conquistados, aun en las de es-- tilo enérgico y sobrio, menos colorista e imaginero, como el de Cortés ejemplarmente; corre por estos documentos un torbe-- llino de pasión; los actores admiran y apenas, creen sus pro-- pias hazañas; todavía están poseídos, alucinados, por la fie-- bre ávida que los impulsó en un país desconocido, misterioso y lleno de maravillas; a distancia de siglos, comunican su -- exaltación de ánimo con viveza inmarcesible; oímos sus pasos y sus voces, reconstruimos sus gestos y ademanes, participa-- mos de su asombro ante la magnificencia cultural y natural de las tierras que descubren y conquistan hacemos nuestras sus -- zozobras, esperanzas y venturas" (3)

Luego, tomando al aspecto de las conquistas desde -- el punto de vista de los indios, Yáñez añade, "también los -- relatos indígenas, proyectan con fuerza la honda emoción de --

(3) Agustín Yáñez "Crónicas de la Conquista de México" -- 2a. edición. Biblioteca del Estudiante Universitario -- México, 1950 Pag. XII-XIII

los vencidos, el terror supersticioso que los embarga la desesperación rabiosa que de pronto los mueve, el ritmo mágico - de su existir, la amargura espesa de su melancolía; en cambio los cronistas peninsulares no logran encender esas luces de realidad; son artificiosos, eruditos; calculan los efectos, - pero no comunican en sus escritos el vigor desatado que tiene quien cuenta sus personales experiencias y los múltiples riesgos que, por tremendos, aguzan el sentido y el amor a la vida: falta en absoluto a estos cronistas el sentimiento y la proporción del paisaje que sólo se alcanza por contacto directo, algunas veces tan penoso como lo fué para el ejército de Cortés; son cronistas pulidos, algunos, como Solís, espléndidos"

(4)

Yáñez entonces sostiene que sólo los relatos de los testigos oculares, los que personalmente experimentan la conquista, merecen pertenecer a la literatura mexicana.

"Por cuanto acaba de decirse, sólo las crónicas de quienes intervinieron en la conquista han de contar en la literatura nacional: sus autores fueron precisamente los autores de la forma, hasta hoy, vigente, que llamamos mexicanidad"

(5)

Y también esto: "Establecido el carácter nacional - de las crónicas de la conquista producidas por testigos, el alegato nos coloca en situación adecuada para observar que -- estos documentos rebasan su carácter histórico y logran jerarquía nacional" (6)

(4) Idem Pag. XIII I-XIV

(5) Idem Pag. XIV

(6) Idem Pag. XVI

El deseo de Villagr  de propagar la fe es bien evidente cuando describe la vasta extensión de territorio cuyos habitantes ignoran el verdadero Dios de los Cristianos.

"Debajo del polo Artico en altura,
De los treinta grados que a la fanta,
Jerusalén fabemos que refponden,
No fin grande mifterio y marauilla,
Se eparcen, tenden, fiembran y derraman
Unas naciones barbaras remotas,
Del gremio de la Iglesia". (7)

Es interesante notar que su descripción de la colocación de Nuevo México es bastante exacta, pues es cierto que se halla en aproximadamente la misma latitud que Jerusalén. - (8)

Villagr  sigue lamentando esta triste situación cuya solución naturalmente es una expedición de índole permanente para colonizar y cristianizar a los indígenas.

"Cinco mil leguas buenas Efpa olas,
Cuya grandeza es laftima la ocupen,
Tanta fuma de gentes ignorantes,
De la fangre de Christo cuia alteza,
Caufa dolor la ignoren tantas almas" (9)

Sus ideas sobre la origen de los aztecas, aunque -- sin fundamento en la opinión de los antropólogos. (10)

(7) Villagr , Tomo I, Fol. 1 vuelta y 2.

(8) F.W. Hodge, Introduction, notes, "History of New México" by Gaspar Pérez de Villagr , traducción de -- Gilberto Espinosa, Quivira Society. Los Angeles, California 1933. Canto I, Note 2.

(9) Villagr  Tomo I, Fol. 2.

(10) Hodge Canto II Note 7 donde dice que la opinión entre los antropólogos es que los indios americanos -- vinieron del Asia Noreste via el Estrecho Bering, no en hondas, sino en grupos relativamente pequeños.

se expresan así:

"Deftas nuevas Regiones es notorio,
Publica voz y fama que descienden,
Aquellos mas antiguos Mexicanos,
Que a la Ciudad de México Famofa,
El nombre le pufieron porque fueffe
Eterna fu memoria perdurable.
Imitando aquel Romulo prudente" (11)

Parece por su opinión - que los aztecas de México - vinieron de Nuevo México, "deftas nuevas Regiones"- la cual - opinión fue refozada por las historias que le contaban los in dios en el norte de Nueva España y Nueva Vizcaya y después -- también por otros en Nuevo México. Se puede sospechar que -- tales ideas se originaron con los indios procedentes del Valle de México que habían acompañado a las expediciones anteriores hasta allí (12) Pero nuestro autor, entusiasmado con este -- concepto expresa su convicción.

"Quando el camino incierto nos fabido,
De aquella nueva México tomamos,
Y que fué en las poftreras poblaciones,
De todo lo que llaman Nueva España,
Y a los fines del Reyno de Vizcaia,

Supimos vna cosa por muy cierta,
Y de inmortal memoria platicada,
Y que de mano en mano auia venido,
Qual por nosotros la venida a Epaña,
De aquellos valerofos que primero,
Vinieron a poblarla y conquiftarla,
Dixeron pues aquellos naturales,
Vnanimes conformes de vn voto,
Que de la tierra adentro feñalado,
Aquella parte donde el norte efconde,

- - - - -

(11) Villagrá Tomo I, Fol. 2 y 2 vuelta.

(12) Hodge Canto II, Note 5, donde recuerda que varios in dios del Valle de México se quedaron en Nueva México después de llegar allí con las expediciones españolas. Muchos de estos indios acompañaron a Coronado - en 1540

Salieron dos briofifimos hermanos,
De altos y nobles Reyes descendientes,
Hijos de Rey, y Rey de fuma alteza,
Ganofos de eftimarse y lebantarfe,

Por viua fuerza de armas, o sin ellas,
Quales corderos fimples al aprifco,
Reducir los fujetos y obedientes,
Al duro jugo del inmenfo imperio
Soberbio feñorio y brauo eftado,
Y llegando alli con grande fuerza,
De mucha soldadesca bien armada,
En dos grandiofos campos diuididos,
De grueffos efcuadrones bien formados,
El maior de los dos venia cerrando,
Con gran suma de efcuadras la banguardia,
Y de otras tantas brabas reforcaua,
La retaguardia en orden bien compuefta,
El menor con grandifima deftreza,
Y por el medio cuerpo de batalla,
Gran fuma de bagaje y aparato,
Tiendas y paubellones bien luzidos,
Con que fus Reales fuertes affentauban
Y como fueltos tiernos ceruatillos,
Infinidad de niños y muchachos (13)

La leyenda sigue con los pormenores de la composi--
ción de la hueste, de "vizarras damas, dueñas y donzellas", -
"gentiles hombres, todos bien compueftos" de la excelencia de
sus armas y equipaje y armamento.

"Con vizarro donaire y gallardia
Cantidad de vanderas y eftandartes,

Cada qual empuñando bien fus armas,
Con gran defcuydo y con vizarros paffos,
Por el tendido campo yuan marchando,
Y de las muchas plantas acotado,
El duro fuelo en alto lebantauan,
Una tiniebla denfa tan cerrada,
Que refoluerse el mundo parecia,
En cegajofa polvo arrebatado,
De vn ligero y prefto terremoto,
Que por el ancho concauo del aire,
En altos remolinos va efparciendo,
Pues yendo afsi marchando con defcuido,
Delante fe les pufo con cuydado,

(13) Villagrà, Tomo I, Fol. 2 vta y 3

En figura de vieja desenbuelta,
Vn valiente demonio Refabido,
Cuyo feroz femblante no me atreuo,
Sin con algun cuydado he de pintarlo,
Sin otro nueuo aliento a retratarlo" (14)

Así terminó el canto primero. Y como para reanimar se ante tal espectáculo horroroso y tomar aliento, separa la descripción de él en dos cantos, Sigue así en el canto Segundo:

"Marchando afi estos pobres reprouados,
Delante fe les pufo aquel maldito,
En figura de vieja rebocado,
Cuya efpantofa y gran defenboltura,
Daua pauor y miedo imaginarla,
Truxo el cabello cano mal compuefto,
Y qual horrenda y fiera notomia,
El roftro descarnado macilento,
De fiera y efpantofa catadura,
Defmefurados pechos, largas tetas,
Hambrientas, flacas, secas y fruncidas,
Nerbudos pechos, anchos y efpaciosos,
Con terribles efpaldas bien trabadas,
Sumidos ojos de color de fuego,
Disforme boca defde oreja a oreja" (15)

Luego sigue la leyenda de la aparición y como asusto a la expedición y como comenzó dándoles su mandato.

"En la curiofa y docta aftrología,
Afsi efta feroz vieja judiciaria,
Afirman por certifimo que truxo,
Encima de la fuerte y gran cabeca,
Vn graue inorme paffo (sic) cafi en forma,
De concha de tortuga lebantada,
Que ochocientos quintales excedia,
De hierro bien mazizo y amafado,
Y luego que llegó al foraftero,
Campo, y le tuuo atento, y bien fufpenso,
Con lebantada voz defenfadada.
Herguida la Ceruiz afi les dijo:
No me pefa esforzados Mexicanos,

Le es propio y natural el gran deffeo,
Con que alargando os vais del patrio nido,

(14) Idem Fol. 4

(15) Idem Fol. 4 vta.

Para folo buscar remotas tierras,
Nueuos mundos, también nueuas eftrellas" (16)

Más a pesar de todo esto, el demonio no acepta sus intenciones y dispone de otra manera,
"Es forcofo que luego el uno buelua,
Y el otro figa de su eftrella noble,
El profpero destino y haga afiento,

Mas donde en duro y folido peñafco,
De chriftalinas aguas bien cercado,
Vieredeis una Tuna eftar plantada,
Y sobre cuias grueffas y anchas hojas,
Vna Aguila caudal bella disforme,
Con braueca cebando fe eftuuiere,
En vna gran culebra que a fus garras,
Vereys que efta rebuelta y bien afida,
Que alli quiere fe funde y fe lebante,
La metropoli alta y generofa,
Del poderofa estado feñalado,
A qual exprefamente manda,
Que Mexico tenuchtitlan fe ponga" (17)

Villagrá en estas últimas palabras ha contado la leyenda azteca sobre la fundación de Tenochtitlán. Habiendo -- dispuesto lo que tenían que hacer los indios, la aparición -- lanzó al suelo el gran mojín para establecer las fronteras entre los dos hermanos.

"Y lebantando en alto los talones,
Sobre las fuertes puntas afirmada,
Alço los flacos braços poderofos,
Y dando a la monftruosa carga y buelo,
Afsi como si fuera fiero rayo,
Que con grande pauor y pasmo affombra,
A muchos, y los dexa sin fentido,
Afsi con fubito rumor y eftruendo,
La portentofa carga foltó en bago,
Y apenas ocupó la dura tierra,
Quando temblando y toda eftremecida,
Quedó por todas partes quebrantada,
Y afsi como acabó qual dieftra cirçe,
Allí defvanecio fin que la viefen" (18)

(16) Idem Fol. 5.

(17) Idem Fol. 5 vta. y 6

(18) Idem Fol. 6 y 6 vta.

Obedeciendo las órdenes perentorias del hada el - -
ejército se dividió, la vanguardia siguiendo al sur, y la re-
taguardia dando vuelta al norte.

"Afsi con fuerte bote el campo herido,
Con lo que afsi la vieja les propufo,
La retaguardia toda dio la buelta,
Para la dulce patria que dexauan,
Por la parte del Norte rigurofo,
Y para el Sur fue luego profiguiendo,
La banguardia contenta le da vfana,
Aubriendo~~o~~elos vnos y los otros.
Tiernamente abracado y defpedido" (19)

Al concluir la leyenda, Villagrá, con admirable res-
peto para lo sobrenatural la acepta como hecho probado en - -
estas palabras:

"Y aquefta mifma hiftoria que he contado,
Sabemos gran feñor que fe pratica,
En lo que nueva Mexico llamamos,
Donde afsi mifmo fuimos informados,
Ser todos forafteros y apuntando,
De aqueftos dos hermanos la falida,
Al paffar dan indicio fe quedaron,
Sus padres y mayores y feñalan,
Al lebandado norte donde dizen,
Y afirman fer de alla fu descendencia " (20)

Dice F.W. Hodge que el mito no es un concepto del -
pueblo indio (es decir de la nación o tribu de los pueblos) -
y que si los pueblos la conocieran en la época de Villagrá --
debía de haber sido introducida por los españoles, o más pro-
bablemente, por los indios del Valle de México, quienes los -
acompañaban. Muchos de los tales indios iban con Coronado en
1540 y algunos se quedaban en Zúñi (Cíbola) cuando la expedi-
ción salió del país, como se contó cuarenta años después. En-
tre los colonos de Oñate, también había indios -De modo que,
opina Hodge que, esta leyenda debe tomarse "cum grano saltis".

(19) Idem Fol. 6 vta.

(20) Idem Fol. 7 y 7 vta.

También Villagr  se refiere a la presencia de gente blanca --
diciendo;

Y no parando aqui tambien afirman,
Aver como en Caftilla gente blanca" (12)

y con respeto a eso Hodge dice que sin duda sería caso de --
albinos.

Es evidente que nuestro autor, como todos los demás
escritores de aquella época, estaba sumamente impresionado --
por las culturas antiguas de Grecia y de Roma, por su mitolo-
g a y por lo sobrenatural. No exige mucha imaginación imagi-
nar a Villagr  y a sus compañeros metidos en un vasto terre-
no del Nuevo Mundo escuchando las historias que les regalaban
los indios.

Añade Hodge que la mayoría de los antropologistas -
creen que los indios americanos vinieron del noroeste de Asia
por el Estrecho de Bering, no en grupos grandes sino en grupos
pequeños. Villagr  expresa su opinión personal así:

"Acerca de la antigua decendencia,
Venida, y poblacion de Mexicanos,
Que para mi yo tengo que falieron,
De la gran China, todos los que habitan,
Lo que llamamos Indias" (21)

En los Cantos Tercero, Cuarto y Quinto Villagr  - -
hace mención más o menos detallada de las expediciones espa-
 olas anteriores a Nueva México. En las últimas palabras del
Segundo parece Villagr  expresar la ambición vigorosa y confi-
dente de los españoles en esta su tarea mundial en las líneas
siguientes:

"Y porque wuef tra gente Caftellana,
A quien parece corta la grandeza,

(21) Idem Fol. 8 vta.

De todo el vniverfo que gozamos,
Para pifarla toda y defcubrirla,
Por fi mifma alcanço vna gran parte,
De aquefte nuevo Mundo que inquirimos,
Adelante diremos quales fueron
Y quienes pretendieron la jornada.
Sin verla en punto puefta y acabada" (22)

También pone en vigor el hecho de que esas jornadas anteriores es a la de Oñate, no establecieron definitivamente el poderío del Rey de España y de la Santa Iglesia en la Nueva México.

Primero habla de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, miembro de la expedición de Pánfilo de Narváez que zarpo de España en 1527 con 600 hombres. Se perdieron varias naves en el camino: los demás anclaron en la costa sur de la Florida el 14 de abril de 1528. Después del naufragio de la flota en la costa del golfo se escaparon cinco sobrevivientes de los cuales cuatro llegaron ocho años después a Culiacán en el México Occidental tras una serie de aventuras fantásticas entre varias naciones indias (23)

Alvar Nuñez de Cabeza de Vaca, Andrés Dorantes, llamado Estevanico, eran los únicos sobrevivientes conocidos de la expedición a la costa del golfo en 1528. Después de años de cautiverio entre las diferentes tribus, lograron escaparse de la servidumbre en la costa de Tejas, atravesaron el continente en una jornada que duró casi un año y llegaron a San Miguel de Culiacán en abril de 1536. El éxito de un viaje tan notable resultó de la suerte maravillosa del líder al establecer su reputación como un gran médico entre los indígenas, --

(22) Idem Fol. 8 vts.

(23) Hodge, Canto II Note I

quienes escoltaron a los forasteros de tribu en tribu en --
su camino con fe completa en sus poderes sobrenaturales (24)

Así lo cuenta Villagrá:

"Alla en el quarto cielo lebantados,
Con no pequeño affombro nos moftraron,
Despues que en la Florida fe perdieron,
Por aquel largo tiempo prolongado,
El grande negro efteuan valeroso,
Y cabeça de Vaca memorable,
Caftillo, Maldonado, fin segundo,
Y Andres Dorantes más auentajado,
Todos fingularifimos varones,
Pues en la tempeftad mas fiera y braua,
De todas sus miserias y trabajos,
Por ellos quifo obrar la fuma alteza,
Vna fuma grandiosa de milagros,
Y como fu Deidad con folo aliento,
Infundio efpiritu de vida al hombre,
Ya otros sano venditos de su mano,
Afi paffando aqueftos valerofos,
Por entre aquestas barbaras naciones,
No folo a fus enfermos los fanauan,
Lifiados, paraliticos, y ciegos,
Mas dauan tambien vida a fus difuntos.

- - - - -
Afi como si fueran diofes todos,
Vna vez por tributo y vaffallage,
Les confagraron, dieron, y ofrecieron,
Paffados de feyscientos coraçones,
De muchos animales que mataron,
Que no es pequeño pafmo y marauilla,
Que gente bruta, bárbara, groffera,
De todo punto vieffe y alcançafe,
Que con razon no mas que coraçones,
Deben facrificarfe y ofrecerfe,
A los que femejantes obran hazen (25)

A pesar de su baja opinión del aspecto bárbaro de -
los nativos, Villagrá no podía contener su admiración por sus
gentiles sentimientos en ofrecer sacrificios al pequeño bando
español que los había socorrido.

(24) Habert H. Bancroft "History of The Pacific States "Vo-
lume XII "Arizona and New Mexico" The History Co. Pu-
blishers, San Francisco, Calif. 1888, Pag. 16.

(25) Villagrá, Tomo I, Fol, 9 vta y 10

-Luego, Villagr  relata el estímulo que sintió ---
Fray Marcos de Niza que estando en Culiacán, al escuchar las
hazañas de Cabeza de Vaca y sus compañeros se anim  a visitar
las tierras norteñas.

"Que fray Marcos de niña se llamaua,
Auabiendofe bien de ellos informado,
Por auer defcubierto cierta parte,
De estas nueuas Regiones efcondidas,

Afsi determinó luego de entrarfe,
Por cosa de dozcientas leguas largas,
Con folo un compañero confiado,
En aquel sumo bien que nos gouierua,
Y por enfermedad que a el compañero,
Sobrebino; fue fuerça se quedafe,
V el fe entro con diuino y alto esfuerço,
Con cantidad de bárbaros amigos,
La tierra adentro y como aquel que halla,
Vn rico preciofifimo teforo,
Cuya abundancia fuerça y le conbida,
Que buelba con prefteza por focorro,
Afsi el gran Capitan de poca gente,
Con grande prieffa reboluio diziendo,
Notables excelencias de la tierra,
Que auia vifto, notado y defcubierto" (26)

El historiador Hubert Bancroft comenta que Fray Marcos partió de San Miguel de Culiacán el 7 de marzo de 1539, -
acompañado por otro fraile nombrado Onorato, el negro Estebanico y un bando de nativos de Culiacán; eventualmente Estebanico se adelantó del grupo mandando a otros a Fray Marcos, con informes exuberantes sobre las siete ciudades de Cíbola. Como era un individuo algo malicioso, eventualmente fue muerto por los indios. Fray Marcos apartadamente mir  "las siete ciudades famosas desde lejos y volvió con gran presteza para contar sus fantasías (27)

(26) Idem Tomo I, Fol 10 vta. y 11

(27) Bancroft, Pag. 28-32

Estos relatos provocaron el interés del gran conquistador de México, como cuenta Villagrá:

Y como no ay en todo el vniverso,
Cofa que mas parezca y reprefente,
La mageftad de Dios, como es el hombre,

Y afsi podeis notar Rey poderofa,
Que teniendo de aquesta nueua tierra,
Copiofa relacion de aquefte fanto,
Y heroico Religiofo de Francifcos,
Aquel Gran Cortes, Marques del Valle,
Depues de auer fulcado la brabeza,
Del ancho brauo mar, y echado a fondo,
Las poderofas naues de su flota,

Que folo fiete pies de tierra fobran,
Mas defcubrir por cada pie pretende,
Vn nuevo Mundo y ciento fi pudieffe,
Para mejor fubir el edificio,
De nueftra Santa Iglefia, y lebantarle,
Por eftas tierras barbaras perdidas,
Pues poniendo la proa de fu intento,
Para largar al viento todo el trapo,
Siguiendo defta impreffa la demanda,
Como amar, y Reynar, jamas permiten,
Ninguna competencia que les hagan,
Sucedio lo que al muy famofo Cefar,
Con el brabo Pompeio, fobre el mendo,
Que cada cual por fuerça apetecia,
Porque lo contradijo don Antonio,
Primero Viforrey de nueua Efpaña,
Diziendole que a el solo la jornada,
Como a tal Viforrey le competía" (28)
Escuchemos a Bancroft quien dice:

Plenamente imbuido, no solamente de la idea de extender su fama como conquistador sino con las teorías geográficas prevalecientes, Hernan Cortés, uno o dos años después de la caída de Anáhuca, se convenció, por medio de las partes de los informes de los indígenas y de sus tenientes que había -- mandado izar la bandera española en las costas del mar del -- sur, que la gran tendencia hacía el oeste, es decir, de la -- costa del Pacífico que debía de ligar las nuevas regiones con

(28) Villagrá, Tomo I, Fol. II.

el Asia debe buscarse más al norte que la latitud de Tenochtitlán. El plan concebido por él era de construir naves en el - Pacífico, y en ellas seguir la costa al norte, luego al oeste y por fin hacia el sur hasta la India. En este viaje descubriría el "estrecho", o demostraría que todo era un solo continente; descubriría para su soberano regiones ricas de costa e isla; y tal vez encontraría nuevos reinos que conquistar; y al menos exploraría una nueva ruta a las famosas islas de las especies.

En 1531 el primer gran movimiento al norte fue hecho no por Cortés, sino por su rival, Nuño de Guzmán, quien - con un ejército grande, de españoles e indios, marchó desde - México por la costa occidental hasta Sinaloa. Su límite norte era el Río Yaqui en la latitud 28° más o menos.

Poco faltaba para renovar el entusiasmo de antaño y el ímpetu se suplió a un antes de la partida de California de la colonia infortunada de Cortés. En abril de 1536 llegaron a San Miguel de Culiacán Alvar Nuñez y sus tres compañeros, - sobrevivientes de la expedición de Narváez de 1528, quienes - habían vagado por Tejas, Chihuahua y Sonora, y quienes traían informes de pueblos ricos situados al norte de su ruta. (29)

Y el gran conquistador por primera vez desde su llegada a México se vió restringido en su autoridad con el establecimiento del virreinato de Nueva España. Aunque no le gustó nada, ahora el representante oficial del rey, celoso de sus prerrogativas, se interpuso con sus propias ideas de exploración y conquista. Cortés desilusionado entre tanto regresó -

(29) Bancroft, Pag. 7-9

a España en busca de apoyo, pero nunca volvió al escenario de sus grandes triunfos. Según Villagrà:

"En deffeedo puerto, y al infante,
La vemos yr a pique y fin remedio,
Afsi llego la cruda y feroz muerte,
Diziendo en altas voces lebandadas,
A ninguno perdonó y pufo pazes,
Quitandole de vifta la jornada.

Affombro, pafmo, miedo y fobrefalto,
El ver aquel varón tendido en tierra,
Refuelto todo en poluo y vil ceniza
Siendo el que auentajo tanto fu efpada,
Que fujetó con ella al nueuo mundo,

Pues fin remedio es fuerça fe rinda,
Y fin vital efpiritu fe poftre,
Debajo de fu pala y fuerte azada,
Con efto Don Antonio de Mendoza,
Tomó y quedó por fuyo todo el campo" (30)

Con el fallecimiento de Cortés la competencia entre él y el nuevo virrey se acabó y Mendoza procedió según sus -- propios deseos a explorar y nos dice villagrà que:

"Con cuia claridad tomó confejo,
Con aquel gran varon noble famofo
Que Christoual de Oñate fe dezia" (31)

Cristóbal de Oñate a la vez mandó a su sobrino Juan de Zaldívar con "treinta bravas lanzas" para explorar adelante.

"Con eftos fe metió la tierra adentro,
Por donde les corrio muy gran fortuna,
Y tempeftad deshecha de trabajos,
Tan esforçados vivos y alentados,
Que folo fu valor pudo fufrirlos" (32)

Mientras tanto el virrey, estableció un campamento en Compostela para preparar la gran expedición y allá acudió el padre Marcos de Niza -Coronado fue nombrado jefe de la expedición.

(30) Villagrà, Tomo I, Fol. 12 y 12 vta.

(31) Idem Tomo I Fol. 12 vta.

(32) Idem, Tomo I Fol. 13

"A vn gran cauallero don Francifco,
Vazquez de Coronado fe dezia,
Perfona de valor y grandeza esfuerço,
Para cofas de punto y graue peso,
Y porque reberencia le tuvieffen,
Con título de General illuftre,
Quifieron illuftrar a su perfona" (33)

Y allí a Compostela volvió Zaldívar con noticias po
co alentadoras después de su visita a esas tierras-

"Donde vino a falirles al encuentro,
El Capitan Zaldibar quebrantado,
Del afpero camino trabajofa,
Que vino de explorarle y defcubirle,
A fuerça de armas, hambre y fed notable,
Y otros muchos trabajos que no cuento,
Que por inormes paramos fufrieron,
Y diziendo al Virrey que aquella tierra,
Que auía visto, notado y defcubierto,
No le parecía nada auentajada,
Respecto de fer pobre y miferable,
Y de rufticos barbaros poblada,

Mas que no fueffe parte todo aquefto,
Para que vn folo paffo atras boluieffe,
Porque donde fe pierde la eferpança,
Alli los mas folicitos monteros,
Suelen con mucho gusto y paffatiempo,
Lebantar fin pensar muy grande caza,
Y como para el bien jamas le falta,
Quien lo impugne, refifta y contradiga,
No faltó quien dixese y atizafe,
Ser pobrifima la tierra y que por ferlo,
Era terrible cafo que aquel campo,
En cofa tan perdida fe ocupafe. (34)

Notemos aquí, que a pesar de que el Capitán Zaldívar había visto poco de interés o importancia, no por eso -- recomendó el abandono de la empresa sino muy al contrario. Y el virrey Mendoza discretamente guardó silencio sobre el informe para evitar el fácil desaliento entre los de menos corazón.

(33) Idem, Tomo I Fol. 13 vta.

(34) Idem, Tomo I Fol. 13 vta.

Dice Bancroft que la expedición de Coronado partió a mediados de abril de 1540 con cincuenta caballeros, unos -- infantes, varios aliados nativos, y todos los frailes incluso Marcos de Niza. Para el 10 de julio llegaron a la vista de -- las siete ciudades de Cibola que no eran sino pueblos de in-- dios y al ver eso que vituperaron mucho al fraile Marcos de -- Niza a causa de sus exageraciones que tanto habían contribui-- do a darles falsas esperanzas de hallar mucho más. Según Ban-- croft el descubrimiento de Nueva México data del 7 al 10 de -- julio cuando Coronado llegó allí desde el sureste.

No obstante la desilusión sufrida tenían vivas espe-- ranzas de hallar grandes tesoros al noreste- inflamadas en -- gran parte por el indio llamado el "Turco" que animó a los -- españoles durante muchos meses, pero al fin admitió sus menti-- ras y por eso lo mataron. Pasaron los españoles un invierno muy desagradable por la escasez de comestibles y por las lu-- chas intensas, pero con la llegada de la primavera hicieron -- preparaciones para explorar bien el noreste- Durante una fies-- ta Coronado sufrió un accidente grave cuando se cayó de su ca-- ballo y fué atropellado por otro que culminó con el cambio de plan y el regreso a Nueva España de la expedición. (35)

La escena la describe Villagrá así:

"Y en vna efcaramuça que tuuvieron,
Batiendo el duro fuelo defenbuelto,
Defocupo la filla de manera,
Que del terrible golpe atormentado,
Quedó de todo punto fin juicio,
Y afsi como los miembros adolecen,
Luego que en la cabeça fienten falta,
Y cada qual difpara y no gouierna" (36)

(35) Bancroft Pag 38-65

(36) Villagrá Tomo I, Fol. 14

Aquí Villagr a comenta la disensión y el estado de ánimo de ciertos miembros de la expedición.

"Boluieron las efpaldas al trabajo,
Porque como no entraron tropezando,
Con muchas barras de oro, y fina plata,
Y como vieron que las claras fuentes,
Arroyos y lagunas no vertian,
Doradas fopas, tortas, y rellenos,
Dieron todos en maldezir la tierra" (37)

Aunque algunos se opusieron a la expedición y regresó sin hacer más exploraciones, termina Villagr a el canto en estas líneas:

"Lebantando las manos del trabajo,
Que es fuerça que en la guerra fe padezca,
Será bien fe fufpenda a nueuo canto,
Si avemos de efcibir fu trifte llanto". (38)

El Canto Cuarto "de la infamia y bageza que cometen los generales, oficiales, y foldados que salen a nuevos descubrimientos y fe bueluen sin perfeberar, y ver el fin de fus imprefas". (38) Son estas las palabras que usa nuestro autor para resumir su asco y descontento sobre tal procedimiento y el canto entero es una predicación contra tal actitud. Vamos a citar unos cuantos versos:

"Que no ay palabras viles mas infames,
Ni execución de manos mas perdida,
Que pretender por la nobleza de armas,
Honor aquel que no es para alcan arle" (39)

Luego el capitán recuerda la partida de la expedición en estos versos y compara esa actitud orgullosa con el regreso desorganizado:

(37) Idem, Tomo I, Fol. 15

(38) Idem, Tomo I, Fol. 15 vta.

(39) Idem, Tomo I, Fol. 16

"Quien vio a los que hemos dicho y marchando,
La buelta desta impresa feñalada,
De la Audiencia y Virrey acompañados,
Con tanto parabien de caualleros,
Y aplaufo de las damas mas gallardas,
De todas las que ciñe nueua Epaña,
Y qual otro Nembrot que pretendia,
Subir y conquiftar el alto Cielo,
Afsi nos dio a entender todo efte campo,
Ser poco todo el mundo y fu grandeza,
Para folo cebar fu fiera dieftra,
En cofas de importancia que igualafen,
Al fubido valor de fus perfonas,
Y quien los ve boluer a rienda fuelta,
Con lenguas tan difocordes y diuerfas,
Las vnas con las otras encontradas,
Afsi como sabemos se encontraron,
Aquellos palabreros que olvidados,
De fus vanos intentos fe boluieron,
Confufos del trabajo començado,
En la gran Babilonia celebrada,
De las diuinas letras confagradas,
Afsi los afligidos coronados,
Viendo a fu General de todo punto,
Priuado de memoria y de fentido,
Confufos se boluieron de la tierra,
Vnos doliendo de haber dejado,
Sus fuerças a la orilla zozobrados,
Otros que fus trabajos fueron vanos,
Pues en vano llegaron y bolvieron,
Sin ver de aquel eftado la grandeza,

Otros por el contrario fe afligian,
Llorando hambre, defnudez, canfancio,
Terribles yielos, nieves y ventifcos,
Pefados soles, aguas y granizo,
Gran pobreza y trabajos de tierra,
Miferias del camino trabajofa,
Poftas y centinelas peligrosas,
El pefo de las armas defabridas,
Inclemencia del Cielo rigurofo,
Y riefgos de la vida no penfados,
Enfermedades y otros difparates, (40)

Villagrá reitera con vehemencia su disgusto profundo
"como si el duro oficio de la guerra no trajese todas esas di-
ficultades y eran de esperarse:

Comentando más dice:

(40) Idem, Tomo I, Fol 16 y 16 vta.

"Que no es para guftofos paffatiempos,
Contentos ni regalos delicados,
Floreftas ni vanquetes muy folenes,
Mas para profeffar con brabo esfuerço,
Aquel blafon Romano belicofo,
Que dize en altas bozes lebantadas,
Nos por viuir en paz queremos guerra (41)

Fue tal el desencanto que sucedió como consecuencia de la malograda expedición, que pasaron unas cuatro decadas - antes de renovar el interés en Nuevo México. Mientras tanto el descubrimiento de buenas minas en el Valle de San Bartolomé, facilitó la expansión al norte de Nueva España y allí en la parte sur de Chihuahua creció una comunidad fronteriza de pueblos. Un fraile franciscano, Agustín Rodríguez, animado por los cuentos que oía, pidió permiso al virrey para organizar - una pequeña expedición.

El jefe de los veinte soldados autorizados era Francisco Chamuscado, Salieron de Santa Bárbara en junio de 1581, descendiendo por el Río Conchos hasta el Río Grande, siguiendo éste en Nuevo México y visitando gran parte de los pueblos indios de la región. Fueron hasta Taos y a los llanos de los búfalos al este. En Acoma y Zuñi encontraron cuatro indios - mexicanos que se habían quedado allí, de la expedición de Coronado. Volvieron a Nueva España en 1582, dejando a dos frailes Rodríguez y López en Puaray para establecer una misión, - pero Chamuscado, enfermo, murió en el camino antes de llegar a Santa Bárbara. (42).

Se consideró necesario mandar ayuda a los dos padres y también investigar las posibilidades mineras notadas. Por casualidad un mercader rico de México, Don Antonio Espejo, - estaba visitando Santa Bárbara y ofreció organizar otra entra
(42) George P. Hammond "Don Juan de Oñate and The Founding of New Mexico", Historical Socoetey of New Mexico, Santa Fe, New México, 1927, Pags. 7-8. (41) Idem Tomo I, Fol.

da con tales fines, La expedición con quince soldados y - - ciento cincuenta caballos y mulas fué aprobada por el alcalde mayor de Cuatro Ciénegas, (un procedimiento mucho más rápido que el de la aprobación del Consejo de las Indias y del Rey, como veremos más tarde en las tribulaciones de Oñate que cuenta Villagrá) y partieron en noviembre de 1582. Entraron por la misma ruta, verificaron el martirio de los dos frai-- les, visitaron muchos pueblos y los llanos de Cíbola, y también visitaron a los mexicanos abandonados por Coronado. Espejo también trató, sin éxito, de hallar un lago legendario de oro, averiguó la existencia de varias potencialidades mineras y después de mucha exploración volvió por otra ruta, si guiendo en parte el Río Pecos llegando a San Bartolomé en sep tiembre de 1583.

Estas dos expediciones pequeñas despertaron de nuevo el interés en Nuevo México. Aunque "Las siete Ciudades de Cíbola habían quedado descreditadas por Coronado, el imán que - es el oro y la imaginación ingenua de los amantes del metal - amarillo, bastaban para resucitar el antiguo entusiasmo" (43)

El informe del virrey al rey sobre la expedición de Rodríguez tuvo por resultado una cédula real del 19 de abril de 1583 instruyéndo al virrey para hacer un contrato para colonizar la nueva región. (44) Fué esta la base sobre la cual eventualmente Oñate emprendió su entrada en la Nueva México.

Entre tanto varias personas pidieron tales contra - tos. El primero era Cristóbal Martín cuyas demandas, eran ex travagantes, luego Espejo mismo, y Francisco Díaz de Puebla.-

(43) Idem Pag. 9

(44) Idem Pag. 10

En 1589 Juan Bautista de Lomas y Colmenares pidió licencia -- para la conquista y el virrey aprobó, más en España no le hicieron caso. En 1590 Gaspar Castaño de Sosa, teniente gobernador de Nuevo León, hizo una entrada sin previa autorización con más de ciento setenta personas aunque se demoró tres semanas en el Río Bravo aparentemente esperando una aprobación -- tardía. En respuesta al parte del virrey, el rey decretó que nadie podía conquistar Nueva México sin orden del virrey. Esta entrada ilícita penetró tal vez hasta Taos, pero al volver se encontró con otro intento de persecución, cuyo jefe era -- el Capitán Morlete, con cincuenta soldados, mandados para -- aprehenderlos y hacerlos volver, lo que hicieron en seguida. -- Hacia 1593 otra avanzada entrada salió, sin permiso de Nueva Vizcaya para Nuevo México. Leyva de Bonilla y Antonio Gutiérrez de Humaña pasaron un año más o menos en los Pueblos y -- al fin visitaron los llanos hasta el Kansas de hoy día. Humaña mató a Leyva, pero más tarde sufrió la misma suerte a manos de los otros de la expedición. Mientras tanto otros ricos se presentaron como candidatos para el contrato: en 1592 Lomas hizo otra tentativa, y otra, en 1595. Entre sus dos pedidos, Francisco de Urdiñola, teniente general de Nueva Vizcaya, recibió un contrato pero fue abandonado cuando Urdiñola fué acusado de haber envenenado a su esposa. (45)

Todas estas entradas, y tentativas de entradas o -- contratos son mencionados por Villagrá en sus versos. Hasta -- este punto no es testigo de los acontecimientos, sólo los refiere como fondo para las hazañas de su propia expedición.

(45) Idem Pag. 11-12

De modo que en algunos casos hace errores según -- las fuentes dignas de crédito, por ejemplo, en el Canto Quinto en donde habla de las maravillas vistas por Coronado que en -- realidad nunca Coronado ni sus compañeros sostuvieron haber -- visto, más bien eran cosas imaginadas y fabricadas por el -- guía indio llamado "El Turco" (46).

Es posible que el desprecio fuerte que Villagrá -- evidenció tanto en el Canto Cuarto indicara cierto prejuicio de su parte, o bien puede ser consecuencia de estar mal in-- formado en este punto, es decir:

(Vnos bellos y grandes alcatrazes, de fina plata y oro lebantados en las agudas proas, y altas popas de ciertas naues que toparon" (47)

Es de notar la preocupación expresada por Villagrá sobre el peligro de conquista de tierras del nuevo mundo por otros países, especialmente si se encontraran dentro del territorio de expansión del poder español. Hablando de la sor-- presa de un militar español que al visitar Europa vió "en la posesión del Duque de Saxonia vna gran piel de aquellas vacas fueltas que fe crian en los llanos de Cíbola tendidos de donde resultó que fupo cierto, que no de fola gente Castellana -- ha fido aquella tierra pretendida mas tambien de remotos ef-- trangeros" (48) y como otro ejemplo habla "de aquel fray Diego Marquez perfeguido de gente, luterana en mar y tierra, que por la Reyna Inglefa se hizieron sobre esta nueva tierra que -- tratamos" (49)

(46) Hodge Canto 5 Note 1,

(47) Villagrá. Tomo I, Fol. 22

(48) Idem, Tomo I, Fol. 22 vta.

(49) Idem, Tomo I, Fol. 24

También no hace falta la mención de otro poder, -- Francia; naturalmente tal posibilidad causaría cierta alarma en la Corte Española y en la Iglesia. Por supuesto, la amenaza de conflictos de interés era un argumento poderoso, que a veces, era provechoso para los partidarios de las empresas -- de conquista.

Relata el Canto VI "como se eligió para esta jornada la persona de don Juan de Oñate, y del favor que para ello dio don Luys de Velafco, y dos los estorbos que defpues tuuo, para impedir fus buenos penfamientos; los quales tuuvieron -- defpues confuelo, por fer favorecidos del Conde de Monte Rey, Virrey de nueva España" (50)

Conviene recordar que para organizar una conquista de la Nueva México era necesario formular un contrato que -- tenía que ser aprobado por el Consejo de las Indias y en último caso por el mismo rey. La Cédula Real del 19 de abril -- de 1583 estimuló y ordenó al virrey que iniciara tal contrato expresando de ese modo el anhelo del gobierno por tal proyecto; pero el gobierno iba a proveer muy poco de lo esencial para tal empresa; el peso financiero recaía casi por completo en los hombros del organizador quien forzosamente tenía que -- ser un hombre de muchos bienes y apoyados también por amigos o compañeros que a su vez ofrecieron toda su hacienda a la -- causa. Se le puede comparar a la organización de una compañía comercial moderna en la cual los accionistas participan -- con la esperanza de adelantos fiscales. En ambos casos los -- riesgos pueden ser críticos, pero el accionista conquistador--

(50) Idem, Tomo I, Fol. 26

lo arriesga todo hasta la propia vida, pero en cambio lo hace con sueños de premios formidables que le pueden dejar a él y a varias generaciones de los descendientes suyos no solo famosos y distinguidos sino ricos y contentos.

El ganador en esta competencia entre los contendientes ricos para el arcoiris nuevamejicano que duró unos doce - años era un caballero distinguido de la frontera norteña de - la Nueva España, destacado en la sociedad de Zacatecas por su propia habilidad y fortuna y por el prestigio de su familia.- Las acusaciones que despojaron al distinguido señor Urdiñola de la oportunidad de conquistas definitivamente al "otro" - - México dejaron desconsolados a muchos, entre ellos a nuestro invicto autor y al mismo virrey, pero con la candidatura del ilustre Don Juan de Oñate, amigo íntimo del virrey, todo parecía resuelto.

Firmaron un contrato muy del agrado de ambos y en - términos muy favorables para Oñate, y las preparaciones comenzaron con mucho entusiasmo.

Infelizmente cuando todo andaba tan bien, el partidario fuerte de Oñate, Diego Fernández de Velasco fué reemplazado por el conde de Monterrey como virrey. Entre tanto no -- faltaron quienes hablaban mal de Oñate y el nuevo virrey. A pesar del apoyo poderoso de su predecesor obraba muy cautelosamente en estudiar el caso de Oñate y su contrato. Con toda sinceridad le indicó al Rey que necesitaba familiarizarse bien - con el asunto antes de hacer una recomendación. Esto fue el - 20 de diciembre de 1595. Poco después Monterrey decidió apoyar a Oñate a condición de modificar varios términos del contrato

original con su predecesor. También al principio tenía dificultad en reclutar expedicionarios para acompañar a Orgaño a las Filipinas y a Vizcaino a California, mientras tanto Oñate marcharía por tierra. Este problema pronto se resolvió y el reclutamiento para la expedición a Nueva México fué acelerado. El conde notificó al Rey en febrero de 1596 que favorecía la entrada de Oñate (51)

Pero en España se había presentado al Consejo de Indias Don Pedro Ponce de León. Sus ofertas excedían los gastos contraídos por Oñate y el Consejo le apoyaba con entusiasmo, aprovechándose de las dudas iniciales de Monterrey, para desprestigiar a Oñate, a quien al comienzo habían recomendado. Durante los años de 1596 y 1597 el Consejo presionaba al Rey para que aprobara a Ponce de León en lugar de Oñate. Esta presión y la indecisión del Rey culminó en los mandatos que obligaban a Oñate a quedarse esperando otras instrucciones. Si la suerte contraria le causó a Oñate un mar de disgustos mas, al fin dió vuelta, pues parece que a fines de 1596, Ponce sufrió una enfermedad grave y además su fortuna sufrió reveses. No obstante el Consejo insistió que el Rey debiera nombrarle jefe de la proyectada entrada, pero el Rey actuó en favor de Oñate.

Mientras tanto, desde el punto de vista de Oñate y su gente, la suerte y las acciones del virrey les parecían muy traviesas. Este mandó conducir una inspección para asegurarse de que Oñate había cumplido con todos los términos del contrato antes de emprender la marcha. En junio de 1596-

(51) Hammond, Pag. 32

el virrey nombró a Don Lope de Ulloa para hacer esa visita - o inspección con la intención de permitir la entrada de Oñate en agosto del mismo año. Había una serie de demoras, algunas inevitables, otras debidas a diversos factores complicados. Para prepararse para la visita de Ulloa, el ejército de Oñate marchó hacia los pueblos fronterizos de Nueva España. - Estando en el Rio Nazas, llegó el mensajero del virrey el 9 - de septiembre con la cédula real ordenando que Oñate se para- ra en caso de haber comenzado la marcha. Fue ésta una ocasión de júbilo fingido y de depresión inexpresable. Creyendo el mis- mo mensajero que traía buenas noticias, así lo anunció al lle- gar al campamento y en seguida se celebró una gran fiesta. Pe- ro el pobre Oñate al leer la noticia tan inesperada, para evi- tar las malas consecuencias, disimuló la verdadera naturaleza de la comunicación y participó de la celebración. Sus fuerzas se establecieron luego en dos lugares en las minas del Caxco y en Santa Bárbara donde forzosamente tenía que esperar un me- joramiento de su suerte. Con la creciente desmoralización de- bida a los meses de inacción y demoras, por fin insistió en - que Ulloa condujera la inspección. El 9 de diciembre se princi- pió la expedición. Después de dos meses se concluyó la de Caxco, luego debido al traslado de Ulloa a las Filipinas fue neces- ario transferir la tarea a su ayudante Esquivel. La inspección por fin se acabó a fines de febrero de 1597, y como dice Ham- mond: "El hecho de que Oñate había podido salir tan bien des- pués de haber sufrido una serie casi sin fin de demoras era - un tributo claro de su dirección como jefe y el apoyo de su - teniente rico Juan Guerra de Resa y otros" (52).

(52). Idem, Pag. 73.

A pesar de este éxito y de las cartas alentadoras -- del virrey no hubo más remedio que esperar la decisión del -- Rey, y aunque no tardó mucho el Rey en tomar la decisión formal favorable a Oñate, las comunicaciones eran tan lentas que no lo supo hasta mucho más tarde. Luego temiendo el virrey -- que Oñate hubiera esperado tanto que no podía más emprender -- la entrada le aconsejó abandonar la empresa si en realidad la consideraba arruinada por las demoras. Más Oñate reiteró su confianza y el Conde Monterrey nombró otro inspector, Juan de Frias Salazar, para repetir la visita de hacía casi un año. -- Después de tanta demora Oñate había perdido soldados, ganado y equipo. En Salazar vemos un oficial capacitado, enérgico, y testarudo que cumple a la letra sus instrucciones. Sus proce dimientos, a veces son poco imaginativos.

Provocaron el resentimiento y la cólera de Oñate y como era de esperarse, de su siempre leal Villagrá. En la -- inspección de Salazar faltaban casi todas las categorías mencionadas en el contrato pero como el virrey le había autoriza do continuar la expedición sujeto a garantías de corregir las diferencias, otra vez Oñate tuvo que acudir a su primo Juan -- Guerra. El y su esposa, Doña Ana de Zaldívar y Mendoza se hacían fiadores garantizando pagar cualesquiera deficiencias -- que fueron notadas en la inspección (53)

Casi todo esto narra Villagrá menos lo sucedido entre el virrey y la corte española que naturalmente ignoraba -- o apenas imaginaba. Su narración da todos estos detalles y -- mucho más, desde el punto de vista de Oñate y de sus compañe-

ros. Eran víctimas de las consecuencias del cambio de virreyes, de las líneas de comunicaciones tan largas y lentas, de la propaganda maliciosa contra Oñate y de la competencia de Ponce de León por favores de la Corte.

Se organiza una empresa con ciertos fines de los cuales, el que nos interesa, es la exploración y la conquista de Nueva México. Una vez preparada, el paso lógico y natural -- era poner manos a la obra, pero no, les era menester esperar, esperar, y esperar. Estas demoras eran un golpe rudo para -- Oñate y todos sus expedicionarios. Los ánimos más flojos -- tienden a perder interés; hubo deserciones. La disciplina -- iba sufriendo a pesar de los esfuerzos de Oñate para estimular la confianza y el entusiasmo. El conde de Monterrey se expresaba una vez que se decidió a favorecerle repetidamente en -- términos favorables a Oñate pero hay límites hasta donde el -- espíritu aguanta. Luego sólo los hechos bastan y los únicos -- hechos eran negativos, prohibiciones continuas de adelantar -- la marcha al norte. Además del gran prejuicio psicológico y daño material causado por la inacción había el costo formidable de mantener a toda esa gente, de pagar sus sueldos, de reparar el equipo y comprar más armas carretas, animales, medicina, comestibles, etc. etc. Ese período prolongado contra-productivo era bastante para desanimar a los más enérgicos y resueltos. Oñate siempre obedecía pero, con razón, protestaba contra la combinación de fortunas adversas que pesaban sobre él en una serie aparentemente sin fin.

Los cantos de Villagrá que narran este período tan severo y adverso constituyen una verdadera y gráfica descrip-

ción de los acontecimientos desde el punto de vista de Villagr^á, del expedicionario leal pero impaciente y ansioso de dejar estos pormenores domésticos necesarios y proceder a la tarea principal. El autor no sabía el porqué de todos esos hechos tan desastrosos para Oñate, pero sí con los propios ojos vió los efectos contraproducentes para el éxito de la empresa. La alegría desenfrenada que experimentaba el campo al recibir buenas noticias o con la llegada del visitador nos muestra el espíritu de esa gente que sufría al aborrecimiento, pero que anhelaba con tanta ansiedad un cambio de suerte. Vemos cambiar una actitud de paciencia y resignación obediente a otra de sospechas y recriminaciones. Parece que un virrey más audaz tal vez hubiera evitado la vacilación que en su fondo dió campo para las demoras.

Además de los problemas temporales una disputa de orden religioso sucedió, la cual culminó con la retirada del buen Fray Márquez, de la expedición. Luego el querido Fray Diego Durán, completamente desanimado, se retiró. Aquel era representante de la Santa Inquisición y amigo íntimo de Oñate, y como esa organización no tenía derecho sobre los indios, su presencia no se podía justificar. Esa pérdida del religioso en pequeño bando causó agravios mentales en un grupo, entonces sumamente susceptible. La llegada del nuevo grupo de franciscanos bajo el comisario Padre Martínez fue motivo de gran regocijo en el campamento como comenta Villagr^á en todos sus detalles. (54)

(54) Idem. Pag. 77.

LA OBRALA EXPEDICION EN MARCHA

Hemos visto algo de las expediciones anteriores a -- Nueva México, pero ahora llegamos a otra que definitivamente conquistó, ocupó, y colonizó este territorio al norte de Nueva España. Todo esto lo hizo Don Juan de Oñate en nombre del Rey de España en los años 1598 y 1599. Este acontecimiento -- merece considerarse el más importante en los anales de Nuevo México, "la piedra angular de su estructura histórica" según el historiador Hubert Bancroft, quien dice que "las fuentes verdaderas y originales son un libro publicado en 1610 y los documentos de los archivos españoles obtenidos en los tiempos modernos. La fuente de los acontecimientos de este capítulo (la conquista de la Nueva México por Oñate) se encuentra en -- la forma de un poema épico escrito por el Capitán Gaspar P. -- de Villagrá, uno de los compañeros de Oñate, y publicado solamente once años después de los hechos narrados" (1)

Al fin y al cabo de las muchas demoras y viscisitudes, el campamento por fin se puso en marcha. Estas líneas -- del Canto Décimo que describen la partida parecen cantar de júbilo.

"La fuerza de este campo destrozado,
Tendiendo con disgusto los pertrechos,
Que a fuerza de trabajos los foldados,
Fueron por muchas partes recogiendo,
Los cuales fueron luego lebantando,
Mas de ochenta carretas bien cargadas,
Que con fus carros, y carrozas yuan,

(1) Hubert H. Bancroft, "History of the Pacific States - of North America" Vol. XII Arizona and New Mexico, - The History Co. San Francisco, California 1888, Pág. 112.

Quales van en fu efquadra bien compueftas,
Las hormigas el trigo acarreando,
Afsí marchando todas prolongadas,
Con vn ronco chirrido, y sordo aplaúfo,
Vr camino tendido bien auuerto,
Dexaban con fus ruedas feñalado" (2)

Según Bolton, la colonia se componía de cuatrocientos hombres de los cuales ciento treinta llevaban a sus familiares. Había ochenta y tres carros y carretas y más de siete mil cabezas de ganado. (3)

"Fueron el nuevo raftro profiguiendo,
Por fus quarteles todos bien fembrados,
Cuia hermofa vifta nos moftraua,
Aqui vna gran boiada bien tendida,
Alli las cabras que yban difcurriendo,
Tras del ganado prieto que feguaia.

Gran fuerça de cauillos animofos,
Tras cuia obfcura y alta poluareda,
Otra más tenebrosa y encumbrada,
El ganado bacuno, y el requaje,

Pues tres tendidas millas por lo largo,
Y otras tantas por ancho bien cumplidas,
Tomaua todo el campo lebantado,
Cuia grueffa grandeza fue marchando,
Hafta llegar con bien a las Riberas,
Del Rio de las Conchas". (4)

Ahora todos podían pensar en la gran aventura por -- realizar, olvidando las innumerables esperas y tribulaciones, o sólo recordándolas, para volver a los problemas reales del momento que cada día les traía. El primero de éstos sobrevino cuando llegaron al río de las Conchas. Según la costumbre española era necesario cruzar al otro lado antes del anochecer. Villagrá pinta esta escena.

"Luego la gran faena começaron,
Para auer de bufcar feguro vado,
Por donde todo el campo fin peligro,

(2) Villagrá, Tomo I, Fol. 49 Vta.

(3) Herbert Eugene Bolton, "Spanish Exploration In the - South west, 1542-1706," Charles Scribners Sons, New York 1916, Pag. 1202.

(4) Villagrá, Tomo I, Fol. 50

La fuerça de las aguas contraftafe,
Porque hondable todo fe moftraua" (5)

Le tocaba al enérgico gobernador Don Juan de Oñate - con su ejemplo alentar a los tímidos que no querían meterse - en la fuerte corriente. Luego con imaginación e iniciativa -- resolvió el problema del pasaje de las ovejas "por no poder nadar con tanta carga".

"Al parecer de todos increíble,
y fue, que al brauo Rio caudalofo,
Vna feigura puente fe le hizieffe
Para cuió principio dos dozenas,
De ruedas de carretas bien fornidas,
Quifo que fe quitafen y truxeffen,
Y estas mando poner de trecho a trecho,
Por la grande corriente, con amarras,
Como fi todas grueffas naoes fueran,
Luego de los mas altos y crecidos,
Hizo cortar los arboles que eftauan
Riberas defte Rio caudalofo,
De cuios Ramos todos defpojados,
Sobre las lebantadas, y altas Ruedas,
Mando que fe pufieffen y affentafen,
Y luego con fagina, y con cafcajo,
Y tierra bien pifada quedo hecho,
El poderoso puente, y fue paffando,
El resto del bagaje que faltaua,
Y luego al punto fe deshizo" (6)

Con un puente primitivo de pontones hechos de ruedas con troncos de árboles sobrepuestos, las ovejas pasaron sin peligro y hasta sin mojarse las patas. Luego el buen jefe -- Oñate alabó a ciertos individuos que se habían mostrado enérgicos y bravos en el cruce del río. Dando sus nombres, y a la vez expresando su propio parecer, Villagrá fice:

" y otros muchos valerofos,
Que valerofamente bien moftraron,
Ser hombres de gran fuerte en el trabajo.
Que es verdadero premio de los fines,
Que todos pretendemos, y buscamos" (7)

(5) Idem. Fol. 50 vta.

(6) Idem. Fol. 52 vta.

(7) Idem. Fol. 53

Sus palabras constituyen uno de los varios indicios de la modestia del autor, que siempre se muestra listo a reconocer los méritos del otro y considerar sus hechos buenos - como algo deseable en sí mismo. Sigue esta interesante descripción del fin de este día movido y activo.

"Pues como todo el campo ya estuviere,
La fuerza de la noche fofegando,
Los quebrantados miembros fatigados,
Del peño del trabajo padecido" (8)

Aunque ya se había emprendido la marcha hacia al - - norte, todavía faltaba el permiso final del visitador Salazar para continuarla. Fué el paso crítico, y todo el mundo quedaba suspenso, esperando su decisión, al amanecer del día siguiente.

"Y apenas por las cumbres, y collados,
La nueva y clara luz entro tendiendo,
Sus bellos rayos de oro, quando estaua,
La gente toda junta en gran silencio,
Esperando por vltima partida,
Ser del vifitador alli honrrados,

Oyeron todos la Miffa, y acabada,
Alli el Vifitador con gran tibieza,
Al General le dixo profiguieffe,
Aquesta larga entrada, y que marchafe,
Y afsi fe defpidio fin mas palabras,
Y fin darle papel ni cofa alguna,
Que fueffe de importancia, ni prouecho,
Cuio fin pobre, y dexo defabrido,
Caufo fuma trifteza, y defconfuelo,
En los pechos canfados y afligidos,
De los pobres foldados laftimados,
Viendo la poca ayuda que les daua,
Vueftro Vifitador, porque fi quiera,
Vna buena palabra no les dixo" (9)

A Villagrá y a todos los demás les parecía una enorme falta de cortesía por parte de Salazar. Para Oñate fué el colmo de las desdichas. El visitador aún rechazó la oferta de

(8) Idem, Fol. 53

(9) Idem, Fol. 53 y 53 vta.

una escolta para despedirse de él. Oñate sentía la necesidad de reanimar a los suyos y les dirigió unas palabras para restablecer su confianza.

"Nueftra fuerça mayor es el esfuerço,
A cuio valor alto y lebantando,
Iamas le defayuda la fortuna,
Y afsí no ay para que defmaie nadie,
Corra el rigor del tiempo trabajofe,
Aunque y a no podamos mas fufrirle,
Ni a contraftar fu gran furor baftemos,
Que fin han de tener tantas zozobras,
Tantas calamidades y miferias,
Como fiempre nos figuen y quebrantan,
Que Dios tendrá el cuidado que es buen padre,
Serenado con proftera bonaça,
El añublado Cielo que nos cubre,

Efte es camino cierto y verdadero,
De la Impreffa gallarda que lleuamos" (10)

Las palabras del autor expresan el resentimiento que se sentía en la expedición. El visitador les había sometido a pruebas muy duras, y en su afán de hacer su deber, les había obligado a hacer cosas injustas y sin razón. Ahora al dejarlos, ni siquiera les deseaba buena suerte. Tomando su pluma, Oñate expresó sus pensamientos y emociones al virrey Montemorelos.

"Tomo papel y tinta y vna carta,
Defpacho luego al Conde en que dezia,
Las grandes aflicciones y congojas,
Las perdidas, los gaftos y trabajos,
Perfecuciones, cargas, y difgustos,
Que esta larga jornada auia tenido,

Y aquella gran paciencia y obediencia,
Que a vn millon de difgustos y de agrauios,
También auia tendio y fufftentado,
Y la esperança firme que tenia,

Y viendo como via mal logro,
De todos fus feruicios y trabajos,
De dos años y medio ya paffados,
Penfando que adelante muchos pañfos,
Eftaua ya y muy cerca de la palma,

(10) Idem. Fol. 54.

Corona, gloria y triunfo que esperaua,
 Quien tambien merecia fer premiado,
 Se via tan atras que colegia,
 Dos cofas por muy ciertas, e infalibles,
 La vna, que esta entrada trabajofa
 Que era cierta de Dios, pues que lleuaua,
 El camino derecho de fus obras,
 Pues a fuerça de Cruz, y de quebantos,
 Auia sido fiempre fufitentada,
 Y en quanto a la fegunda no fabia,
 Porque razon, camino o porque caufa,
 O por qual de las muchas obras buenas,
 Que por esta jornada auia fufrido,
 Eran tan perfeguido y maltratado,
 Si por llevar la Iglefia y enfancharla,
 Por entre aquellos baruaros perdidos,
 Ciegos de lumbre, Fe, y de la fangre,
 Que por todo el mundo derramada,
 O fi poner a riefgo por feruiros,
 Su vida, fu persona, y fu hazienda,
 Si el fer tratado fiempre como efclauo,
 Si el fufrir tan gran tiempo los trabajos,
 De dilacion tan larga, y tan coftofa,
 Pidiendole perdon fi fe quejaua,
 Porque esftaua herido y laftimado,
 Y jamas de ninguno focorrido,
 Mas antes calumniado y probocado,
 Con otras muchas cofas laftimofas,
 Que afsi quifo efcreuirle y auifarle,
 Cerrada pues la carta y defpachada" (11)

Aunque no lo menciona Villagrà, también Oñate escribió al Rey quejándose de las persecuciones sufridas a manos - del virrey. Con fecha 15 de marzo de 1598 dice:

"Las dificultades que se an puesto a la Jornada de - las provincias del nuevo Mexico que esta a mi cargo por abien - to que conmigo Tomo El Virrey Don Luis de Velasco an sido - tan grandes que se pueden Juzgar a milagro averlas podido com - padescer e dado quenta de ellas a Vuestra magestad habiendo - Relacion de los daños que con la detencion se me an causado y de las perdidas que de ella se an seguido Y de lo mucho que - me queta y e sufrido por no desistir del Yntento con que mi dispuse a hazerla en Vuestro Servicio Yrreparando en poco de lo mucho que he trabajado resisitendo la fuerça con que El -

(11) Idem. Fol. 54.vta. 55 y 55 vta.

Conde de Monterrey me a apretado y persuadido a no yr adelante no sabre dezir el yntento mismo salvar lo sin que voy caminando. Y aun pienso que no se an acavado los estropieços.-- Suplico a Vuestra Magestad que asetando mi sufrimiento por meritorio se sirva de mandar Lo capitulado conmigo por el -- Virrey don Luis de Velasco se guarde y que la merced que merezco y se devea quien como yo a sufrido con paciencia una lluvia de vexaçiones se me haga con ventajas en encomienda de mis trabajos que espero en dios sera de grande efecto el -- que voy siguiendo" (12)

Hammond dice que las acciones y la actitud del visistador Salazar se explican claramente. En la inspección final Oñate no pudo cumplir todas las obligaciones de su Contrato. Salazar, por ser muy concienzudo, se negó a declararla cumplida sin consultar al virrey. Por eso, su permiso oral para hacer la entrada a Nueva Mexico era provisional y sujeto a cambios si fuera necesario. (13) Además las relaciones entre -- Oñate y Salazar al fin eran poco cordiales debido a varios -- desacuerdos sobre los procedimientos de Salazar durante sus -- inspecciones. (14)

Ya hemos notado que en las conquistas la propagación de la fe era una tarea de primer orden. Cuando Oñate fué detenido en su movimiento en septiembre de 1596 por la cédula --

(12) Charles Wilson Hackett, "Historical Documents relating to New Mexico, Nueva Vizcaya, and approaches -- Thereto, to 1773 "Collected by Adolph F.A. Bandelier and Fanny R. Bandelier Volume I, Carnegie Institution of Washington, Washington. D.C., 1923, Pag. 394-396

(13) George P. Hammond, "Don Juan de Oñate and The Founding of New Mexico". Historical Society of New Mexico, Santa Fe, New Mexico, 1927, Pag. 91.

(14) Idem. Pag. 84-89.

real y mandato del virrey, hasta acuso al diablo de haber trabajado con eficiencia, para demorar la obra de evangelización. Esto, dijo en una carta larguísima que mandó al virrey Conde de Monterrey desde el Rio de las Nazas al recibir las Instrucciones de hacer alto. En parte escribió "hasta qué pudo llegar la contradición y estorvo que el demonio como enemigo de todo bien a puesto para impedir y dilatar el que con esta -- jornada se a de hazer a tantas multitud de almas questan debajo de su dominio deseando el pan de la divina doctrina "(15)

Para llevar a cabo la misión religiosa de la entrada se necesitaban religiosos. Una vez solucionadas las primeras dificultades del contrato Oñate le pidió misioneros al padre Comisario general de los franciscanos en Nueva España. Fray Rodrigo Durán fue nombrado comisario apostólico y Fray Diego Márquez representante de la Inquisición. El primer grupo de religiosos también incluía a un primo de Oñate, Fray Cristóbal de Salazar. A raíz de esta acción el obispo de Guadalajara protestó reclamando jurisdicción sobre Nueva México y el virrey se alarmó, temiendo un escándalo, pero parece que el obispo no insistió, o tal vez perdió interés, porque por muchos años, los franciscanos seguían con sus misiones en Nueva México.

Pero al Conde de Monterrey no le agrado el nombramiento de un representante de la Inquisición que no tenía jurisdicción sobre los indios ni sobre Nueva México y en la expedición había tan pocos españoles que su presencia no parecía justificada. Además el fraile había nacido en la Nueva España y era amigo íntimo de Oñate. Como consecuencia de las

(15) Hackett, Pag. 352.

representaciones del virrey el comisario general mandó que --
Márquez regresara a México, Antes de eso, recordamos que el --
padre Durán disgustado con las demoras de la expedición, se --
retiró por su propia voluntad a pesar de las súplicas de Oña-
te (16) Ahora bien, la retirada de Fray Márquez sucedió poco
después de la partida sospechosa del visitador Salazar, cau--
sando, según Villagrá, adicional tristeza en el campamento.

"Luego tras deyto vino un grande golpe,
Que a todos nos caufó vn gran difgufto,
Y fue que ciertos triftes defalmados,
Por intencion diabolica fecreta,
Trazaron de manera que no fueffe,
El buen fray Diego Marquez la jornada,
Vnico conffeñor, amparo y fuerça,
De todo aquefte campo perseguido,
Que mucho por fu aufencia fe dolia" (17)

Pero se consolaron con la llegada de otro grupo de --
franciscanos. Oñate mandó al capitán Farfán con una escolta --
para recibir y acompañar a "los Padres Religiofos que con fu
Comiffario venian" La escolta y los frailes llegaron casi un
mes más tarde después de una larga jornada. Al acercarse al --
campamento Oñate Mandó a "dos capitanes con una noble efqua--
dra de guerreros" para darles la bienvenida. La ocasión fué --
motivo de gran regocijo. Les hicieron dos grandes salvas y --
"todos juntos fe affentaron y una grande comida les firvie- --
ron" (18)

Estos incidentes dan clara evidencia de la misión --
importantísima de los religiosos en la expedición, y en par-
ticular demuestran su prestigio ante el capitán Villagrá.

En el Canto Onceno, nuestro poeta vuelve a la des- --
cripción de los problemas urgentes de la entrada. Oñate no --

(16) Hammond Pag. 74-78

(17) Villagrá, Tomo I, Fol 55 vta.

(18) Idem. Fol. 56 vta.

descendió por el curso del río Conchas como otras expediciones previas, sino marchó rumbo al norte a campo traviesa. -- Para conocer de antemano la ruta, mandó delante dos veces a Vicente Zaldívar con patrullas de exploración. La primera de estas excursiones salió confiando en la destreza técnica de guías; pero, según Villagrá, después de los primeros días, -- viendo que no le ayudaban en nada, Zaldívar los mandó volver al campamento principal para ahorrar las pocas provisiones -- que les quedaban. Entretanto, él mismo siguió hasta llegar -- al Río del Norte. Les mandó a los dirigentes que volvían, -- que se callasen sobre las dificultades para evitar malas consecuencias psicológicas, sólo diciendo la verdad a Oñate, -- quien mandó una carta directamente al Rey, como ya dijimos, el 15 de marzo, quejándose de los obstáculos que le seguían poniendo el virrey y sus representantes. A la vez, dió parte de sus acciones después de su salida el 7 de febrero, men-- cionando que "a catorze del mismo mes embie a Vicente de Saldivar sarjento mayor del campo a descubrir camino nuevo con diez y seis hombres desde el Rio de conchas con una guia que perdió el Camino y tino sin envargo deste passe adelante -- Llego a los veynte y ocho del mismo mes al Rio que llaman -- del Norte y hasta 16 o 20 leguas de las poblaciones primeras del Nuevo México de donde se volvio reconociendo el camino Juzgando ser mui bueno y vastantes aguajes y con certinidad se que se ahorraran sesenta leguas del que hasta aqui se sa- via y se salve el parage de llegar a los Pataragueyes yndios de guerra dejandole quarenta leguas a un lado" (12)

Zaldívar había seguido una ruta más directa y más -- corta a su destino, pero en cambio sufría de la gran desven-

taja de la escasez de agua en el desierto. Esa posible que -- Oñate buscara ese nuevo camino a lo menos en parte para hacer más difícil cualquier otro intento de hacerle pararse o volver. Aunque existían aguajes cuando la expedición entera pasó por el desierto, el problema de conseguir bastante agua para las gentes y también para los muchos animales, fue muy serio.

En la primera exploración del sargento mayor cuando los guías se perdieron y desearon volver atrás para tomar otro rumbo, Zaldívar se opuso. Villagrá relata el incidente.

"Afsi determinaron de boluerfe,
Al puefto de los llanos, y otro rumbo,
Seguir muy diferente que el primero,
Mas qual veloz cometa cuio curfo,
No vemos que jamas atras rebuelue,
Afsi determinados en fu diftino,
Difgustofe el Sargento nunca quifo.
Que atras paffo fe dieffe, ni penfaffe,
Y que para adelante por la parte,
Que mas gusto les dieffe caminafen,
En cuio penfamiento fue refuelto,
Por la gran prefuncion que auian mosftrado,
Aqueftos tres Pilotos confiados,
En fu propia virtud y vana ciencia,
Y afsi fueron corriendo grandes tierras,
Mas como ciegos, que a los ciegos guian."(19)

Luego determinaron aprovecharse de "Indios que fueren de la tierra naturales" y tuvieron la suerte de tropezar con cuatro que estaban cazando y les explicaron por señales - sus deseos y buenas intenciones. Con la ayuda de estos nativos lograron llegar al río del Norte, pero no sin muchas incomodidades.

"El Sargento mayor con fus foldados,
Rompiendo por cien mil dificultades,
De hambre, fed canfancio, y de difguftos,
Encuentros y refiegas que tuuieron,
Guiados por los baruaros llegaron,
Por grandes rifcos, fierras y quebradas,
Al Rio que bufcacaúan, y allí juntos,

(19) Idem, Fol. 57

Mataron un caballo, y le comieron,
Con esto dieron buelta y defpidieron,
Aquellos quatro baruaros amigos,
Dandoles de la ropa que lleuauan,"(20)

Se notan aqui los esfuerzos hechos para establecer buenas relaciones con los indios premiándoles sus servicios. Preocupado por la ausencia del sargento mayor, Oñate mandó -- a otro grupo a buscarlos, y como ocurre con frecuencia, el -- autor fue uno de los escogidos, dándonos otra prueba de la confianza de Oñate en Villagrá.

"Y el General temiendo fu gran falta,
Mando que el Capitan Landin Falieffe,
Y algun focorro luego le lleuafe,
También quifo que yo con el me fueffe,
Y afsi juntos los dos con feys foldados,
Salimos en fu bufca, y le econtramos,
Al cabo de diez días ya cumplidos" (20)

En cuanto llegó, Zaldívar al campamento la expedi-- ción reanudó la marcha y dos días más tarde el capitán Landín fué despachado a México con cartas. La expedición avanzó segura, más lentamente, haciendo alto de cuando en cuando especialmente los días de fiesta de la iglesia. Iban dando nombres religiosos apropiados a los lugares en el camino. (21) Por ejemplo; El jueves Santo, construyeron una capilla rústica de troncos de árboles y allí los frailes velaron toda la noche y todo el mundo participaba de los ritos de la penitencia. Se suplicó a Dios que los guiase como antes había conducido a los israelitas. Aquí está la referencia biblica de Villagrá, que dice de los religiosos."

"Pidiendo a Dios con lagrimas y ruegos,
Que como fu grandeza abrio camino,
Por medio de las aguas, y a pie enjuto,
Los hijos de Ifrrael falieron libres

(20) Idem. Fol. 58

(21) Hammond Pag. 93-94

Que afsi nos libertaffe y dieffe fenda,
Por aquellos triftifsimos defiertos,
Y paramos incultos defabridos,
Porque con bien la Iglefia fe lleuafe,
Hasta la nueua Mexico remota" (22)

Aquí Villagrá se desvía por algo más de dos cantos enteros, el Doce, el Trece y una parte del Catorce, para relatar sus experiencias en la segunda exploración que hizo el sargento mayor. Dedicó gran parte de esta relación el episodio de Mompil y Polca, que aunque sea un cuento, de veras ha servido a nuestro poeta de buen pretexto para pintar un cuadro extraordinario, casi pastoril.

Pero antes de llegar al cuento principal hay otros aspectos más mundanos. Como resultado de las malas experiencias con los guías, éstos quedaban en el desprecio y el general escogió a ocho soldados "que folo fueffen en armas y trabajos bien fufridos". Luego Villagrá da todos los nombres, --añadiendo con modestia característica:

"Y yo tambien con ellos,
Para folo inchiuir fin que fgualafe,
Mi pequeño caudal a fu alto esfuerço" (23)

Se considera a sí mismo como un simple servidor y camarada de los demás, pero, no por eso, deja de sentir el justo orgullo de ser uno de los jefes de la gran entrada de Oñate. Hablando de los ocho en conjunto, con obvia referencia a los guías desgraciados, y no sin buen humor dice:

"Tan ignorantes todos en alturas,
Rumbos, eftrellas, vientos, medios vientos,
Que depues de encerrado el Sol fofpecho,
Que no yua alli ninguno que dixeffe,
Afirmatiuamente fin herrarfe,
Aqui es Oriente, y veis alli a Occidente,

(22) Villagrá, Tomo I, Fol 58 vta y 59

(23) Idem. Fol. 60 vta.

Mas para esto son buenos los trabajos,
Que en ellos es necesidad maestra,
Esta haze a los hombres auifados,
Sabios, prudentes, praticos, y dieftros,
En todas ciencias, y artes liberales,
Sacadas de experiencia, que es la madre,
Y fuente principal de donde nacen" (24)

De esta manera habla el antiguo universitario salman-
tino, rindiendo homenaje a la escuela de la experiencia como
fuente de todas las ciencias y artes. Pero además de la supre-
ma confianza en Dios como su guía, Villagrá, el soldado leal,
opina que no hay nada como un buen jefe para asegurar el éxi-
to de cualquier empresa.

"Sujetos a herrar, y dar de ojos,
Afsi fujetos, ciegos emprendimos,
La dificil carrera peligrosa,
Lleuando al gran Sargento por caudillo,
Que fue la maior fuerza que nos dieron" (24)

Nuestro poeta describe en los versos que siguen, el
estado de agotamiento del pequeño bando, después de días de
marchar por el terreno árido y accidentado del desierto de --
Chihuahua. De repente el cansancio se desvanece cuando ven de
lejos señales de otra vida humana en el inmenso espacio soli-
tario donde se encuentran.

"La dificil impreffa profeguimos,
A gran fuerza de braços quebrantados;
Hafta que vbimos ya de todo punto,
Todos los bastimentos acabado,
Y afsi fue pura fuerza vernos todos,
Por muy gran hambre, y fed, en grande aprieto,
Más con aquel esfuerzo que combino,
Al inmenso trabajo rigurofo,
Pufimos firmes y animofo pecho,
Y rompiendo por cueftas pedregofas,
Y medamos de arena lebantados,
Defpues que por tres dias no comimos,
Y agua por penfamiento no guftamos,
Llegada ya la hora del repofa,
Y el fueño amodorrido que al fentido,

(24) Idem, Fol. 61

Sin fer fentido va el fentir priuando,
Canfados y afligidos arribamos,
A defcubrir gran fuma de faroles,
Que bien dozientos ranchos calentauan" (25)

Villagr y Zaldívar, "folos los dos juntos yuamos -
a efpiar aquellos ranchos, por ver que cantidad de gente - --
fueffe, y en que fitio fe aluergafe" Marcaron cautelosamente
su rumbo por una "eftrella derribada, al pie del Orizonte --
bien opuefta" para asegurarse la vuelta sin perderse. Habían
aprendido bien en la escuela de la experiencia. "Estando que
eftuimos agachados, tan cerca de ellos, que bien los vimos"
fueron asaltados repentinamente por siete indios quienes los
tomaron por otros indios, amigos y vecinos y se emboscaron --
como broma. Aunque no les hicieron daño alguno, su sobresalto
fue tremendo. En la guerra no hay nada mas eficaz que la sor-
presa, y aquí tenemos dos soldados experimentados bien escon-
didos y observando, creían ellos, su presa cuando como un re-
lmpago esos indios cayeron sobre ellos. Con característica -
franqueza y sinceridad, Villagr nos confiesa su susto.

"Nunca efpanto jamas pantafma braua,
Al que de verla eftuuo mas feguro,
Dexandole fuppenso y fin fentido,
Eftremecido, y todo en fi temblando,
Como los dos fufrimos aquel rato" (26)

Después los dos se alejaron con prisa de esos amigos
nuevos para juntarse a los demas compañeros y darles parte --
de lo sucedido. La posibilidad de un cambio de actitud de los
indios les preocupaba mucho.

"Tambien los aduertimos y diximos,
Que auia dozientos hombres de arco y flecha,
Y todos combatientes fin la chufma,
Que entendimos fer numero crecido,
Gran confufion nos pufo aquefta caufa"(26)

(25) Idem, Fol. 61 y 61 vta.

(26) Idem, Fol. 62

Para eliminar ese peligro se formuló un plan. Aprovechando el evidente descuido, al amanecer descargarían los arcabuces y darían "muchas voces, gritos, y alaridos" para causar la impresión de mucha gente. Entonces el sargento y los soldados prenderían "la mas gente que pudieffen" y entre tanto los otros soldados correrían por los ranchos abandonados por los indios asustados, "quebrando y defrozando aprie-fa los arcos y las flechas que pudieffen".

De hecho así se hizo; el plan funcionó con perfección y aun fue mejorado por el susto de los caballos que corrieron locamente por la población cuyos habitantes salieron, "dexando los afsientos defpoblados". (27)

Parece que eran siete los capturados. Con una actitud amistosa el sargento les explicó que sólo buscaban guías Y que los españoles no les iban a molestar o a causarles pesadumbre. Les dijo que podían escoger entre sí a dos que se encargarían de guiarlo al rio del norte, y hecho esto, soltó a los demás.

"A los cinco solto con grandes mueftras,
De amiftad llana, buena, y muy cingera,
Sin ninguna encubierta, y trato doble,
Y con las mifmas mueftras agradables,
A los dos prometio que en viendo el agua,
Dos hermofof cauallos les daria,
En que ambos a dos juntos fe boluieffen,
Los cinco con contento fe partieron,
Los dos bien afligidos fe quedaron" (28)

En esas excursiones dos problemas constantes eran -- el agua y la comida. La naturaleza del terreno desierto hacía más difícil hallarlas y la pequeñez de la patrulla impedía -- llevar tantas provisiones como la expedición misma. Por eso --

(27) Ídem. Fol. 62 y 63 vta.

(28) Ídem. Fol. 64

los españoles luego se hicieron dueños "de los baftimentos que dexaron, de venados, tejones, y conejos, hieruas, rapofos, -- liebres, y raizes". Con esto dice Villagrá, =nuestra infazia- ble hambre focorrimos, preuiniendo tambien para adelante" (28) Satisfecha el hambre, visitaron el aguaje situado a media le- gua de donde estaban. Como no hay nada más espantoso que la - sed en el desierto, escuchemos lo que dice uno que la ha sen- tido y aguantado: Tenemos aquí la descripción de la locura que puede atacar no sólo a los animales afligidos de sed sino a - los mismos hombres. Por ser tan vivida se la incluye en todos sus detalles.

Rompiendo por los pies de los cauallos,
Dexando pifar de todos ellos,
Dos compañeros nueftros fe arrojaron,
Vencidos de la fed que los mataua,
Y alli fus mifmos roftros apretados,
Con los muchos hozicos que cargauan,
Secos los pozos, y ellos tambien fecos,
Cafi muertos, tendidos, fe quedaron" (29)

Los españoles trataban muy bien a los dos cautivos - El sargento les interrogaba sobre la ruta para llegar al río que buscaban. Milco, uno de ellos, hablaba mucho pero no le - entendían nada, pero, en cambio, el otro que se nombraba Momi pil mostraba unos conocimientos extraordinarios. Para contes- tarle al sargento, Momipil.

"Tomo la punta de vna larga flecha,
Y afsi como fi bien curfado fuera,
En nueftra mathematica mas cierta,
Cafi que quifo a todos figurarnos,
La linea, y el Zodiaco, y los fignos,
En largo cada qual de treinta grados,
Los dos remotos Polos milagrofos,
El Artico y Antartico cumplidos,
Los poderofos circulos, y el exe,
Y afsi como cosmografo excelente,

(28) Idem, Fol. 64

(29) Idem, Fol. 64 vta. y 65

Respecto al Cielo quifo dibujarnos,
Algunas partes de la baja tierra,
Pufo del Sur, y Norte, las dos mares,
Con Islas, fuentes, montes y lagunas,
Y otros afsientos, pueftos, y eftalages,
Pintonos la circunueza tierra,
Y el afsiento del caudalofo Rio,
Por quien tantos trabajos fufrieron,
Y todos los aguages y jornadas
Que era fuerza tener en el camino

Alli pinto tambien las poblaciones,
De nueftra nueva Mexico, y fus tierras" (30)

Este indio inteligente y sagaz llega a ser uno de --
los protagonistas principales del drama de Mompil y Polca, --
que tanto entusiasmó al buen capitán y poeta.

El canto trece es como un cuento, en donde Villagrá
relata los detalles del episodio de Polca, Mientras estaban -
todos atentos a la orientación geográfica que les hacía en -
la arena Mompil, de repente entra:

"Vimos todos venir a nueftro puefto,
Vna furiofa baruara gallarda,
Frentica de amor, de amores preffa,
Vnas veces aprieffa caminando,
Otras corriendo, a vezes reparada,
Aderezaua bien lo que traia,
Que era vn hermofo niño, lindo y bello,

Viendo pues el Sargento fu donaire,
La gracia y defenfado que traia,
A todos mando darle franca entrada,
Por fer muger cuya belleza illustre,
A toda cortefia combidaua, (31)

Aqui Villagrá intercala una observación suya sobre -
la belleza y su vida breve: Es un procedimiento que le da la
oportunidad de ofrecer su opinión pertinente y le agrada ha-
cerlo.

"Y con razon el termino fe tuuo,
Porque aunque es verdad clara y manifiefta,
Que es privilegio breue y hermofura,

(30) Idem, Fol. 65 vta y 66

(31) Idem, Fol. 66 vta y 67

Engaño y flor, que prefto se marchita,
Al fin el corto tiempo que ella dura,
Ella es, la que es mas digna de eftimarfe,
Y a quien mayor refpecto se le deue,
Y aunque el Alarabe y baruara en el traje,
En fu ademan gallardo cortefana,
Sagaz, difcreta, noble y auifada,
Que mas que a questo puede amor fi rompen,
Del mas bruto animal la vil corteza,
Que alli produze amor tambien grandezas,
Tanto mas dignas de notarfe,
Quanto mas dignas eftas de efcriuirfe" (31)

Al ser admitida Polca al grupo de españoles que tenían preso a su esposo vacilaba entre la tristeza y la alegría. Abrazando a los cautivos les dió a entender que ella era la esposa de Milco, lo cual explicaba su aturdimiento.

"Y alli con blandas mueftras nos pedia,
Que piedad de aquel niño fe tuuieffe,
Y que al padre no dieffemos la muerte,
Pues guerfanos los dos fin el quedauan,
Ofreciendo con veras de fu parte,
Que a doquiera que fueffemos yria,
Siruiendonos a todos como efclaua,
Con que la vida fola fe otorgafe," (32)

Emocionado el sargento por sus suplicas, después de discutir la situación, se decidió a dejar que Milco saliera - porque dos amigos mientras Polca y Mompil se quedaban con los españoles. Una vez libre de su cautiverio Milco aprovechó la oportunidad para huir dejando desconsolada otra vez a Polca. Villagrá describe su fuga:

"Y qual feroz cauallo bien penfado,
Que rota del pefebre la cadena,
Furiofo efcapa, y fale del eftablo,
Vna y otra corrida arremetiendo,
Parando y reboluiendo poderofo,
Bufcando y relinchando con brabeza,
La cola y clin al viento tremolando,
El recogido cuello facundiendo,
Feroz, gallardo, brauo, y amimofo,
Los quatro pies ligeros lebantando,
No de otra fuerte Milco muy ligero,

(31) Idem. Fol. 66 vta y 67

(32) Idem. Fol. 67 vta.

Furiofo falio cafi fin fentido" (33)

Para colmar sus desdichas, durante la noche se escapó el otro indio, que era la última posibilidad de tener un guía, por descuido de un guarda, dejando atónitos a todos. -- A la mañana siguiente el pequeño bando y la india traicionada y triste se ven así:

"Hafta que entro la aurora refrefcando,
Y en pie todos canfados y afligidos,
Mirandonos los vnos a los otros,
Buen rato fin hablar nos eftuuimos,
Aqui la pobre Polca fin confuelo,
Pasmada, boqui auierta, nos miraua,
Qual triste miferable que aguardando,
Sentencia, efta de muerte rigurofa,
Por inome delicto cometido" (34)

Por fin el buen sargento con su manera característica, puso manos a la obra y la resolvió aceptando como irremediable la pérdida de los guías tan deseados. Con toda cortesía y amistad indicó que la pobre Polca podía irse a su casa, siendo ésta la solución más práctica y razonable.

"Pues viendo ya el Sargento reportado,
El cafo sucedido fin remedio,
Por no defanimar los compañeros,
Hablando alli con todos, fue diziendo,
Señores no ay ninguno que no alcance
Que el mifmo poderofa Dios Eterno,
El camino cierto y verdadero,
De los que fu ley fanta profeffamos" (34)

Y afsi no ay para que defmaie nadie,
Y entendamos feñores compañeros,
Que como a illuftres, nobles y valientes,
Quiere el inmenfo Dios aquí prouarnos,
Y como tales bien fera tomemos,
Con buen recato todos el camino,
Y pues que aquefta baruara merece,
Toda noble, cortes correffpondencia,
Pues no esta media legua de fu tierra,
Demosle libre, libertad graciofa,

(33) Idem. Fol. 68 vta y 69

(34) Idem. Fol. 70 vta.

Para que alla fe buelua fin zozobra
Y como el alma de la ley heroica,
El la fuerça de la razon illuftre,
Y aquefta jamas quiifo fer forçada,
Todos juntos alegres aprouamos" (35)

Al verse libre Polca estaba fuera de sí, saliendo -- repetidas veces sólo para volver y agradecer a los españoles hasta que en un gesto final de gratitud le ofreció a Zaldívar como regalo su propio niño el cual lo devolvió.

"Quarta vez fue faliendo y pareciolle,
Que quedaua muy corta, y no pagaua,
Y porque ingratitud no la rindieffe,
Otra fue reboluiendo, y de los pechos,
El niño fe quito, y dio al Sargento,
Y alli le fuplico que le lleuafe,
Pues todo le faltaua, y no tenia,
Con que poder feruir merced tan grande" (36)

De esta manera acaba la historia de Polca. En realidad es un cuento con mucha gracia e interés humano, pues -- allí vemos en la práctica una muestra de los sentimientos más delicados por parte de los duros guerreros y en medio de sus graves problemas representa todo lo mejor en contraste con el tratamiento cruel que a veces los españoles proporcionaban -- a los indígenas. Luego el bando intrépido confiando en el mejor de los guías, el todopoderoso, siguió su camino. Los versos siguientes, aunque algo largos para citarse a mi parecer, son de extraordinario realismo y acierto descriptivo.

"Y nofotros feñor con nuevos brios,
Mas de cincuenta dias caminamos,
Pefadas defuenturas padeciendo,
Y por auernos fin ceffar llouido,
Siete largas jornadas trabajofas,
En las carnes la ropa ya cozida,
Ninguno de nofotros entendimos,
Poder falir con vida de aquel hecho" (37)

(35) Idem. Fol. 71

(36) Idem, Fol. 71 vta.

(37) Idem, Fol. 72 vta y 73

Quien ha experimentado los efectos del calor, de un sol fuerte, al secarse la ropa completamente mojada apreciará estas palabras. Cincuenta días en el árido desierto con siete días seguidos de lluvia y luego vinieron más días de sol con la sequía que allí produce. Vino la fatalidad sobre la poca - esperanza.

"Por efcabrofas tierras anduimos,
De Alarabes, y Baruaros incultos,
Y otros defiertos broncos peligrosos,
Cuio tendido y efpaciofo fuelo,
Nunca jamas Chriftianos pies pifaron,
En cuio largo tiempo confumimos
Los pobres baftimentos que facamos,
Y alimentando todos con esfuerso,
Los fatigados cuerpos deftruncados,
Con folas raizes brutas indigeftas,
Contra el rigor del hado prohejando,
Nueftra derrota fiempre profeguimos" (37)

Se vieron en la necesidad de comer raices indigestas cuando iban acabándose sus provisiones. Su ruta los llevaba - por terrenos dificiles, por regiones habitadas por diversas - tribus indias, y de vez en cuando se topaban con otros seres humanos, y eran los primeros cristianos que habían pisado - - aquel suelo. Recordamos que Oñate trazaba un camino más directo hacia el norte.

"Ya por efpafas breñas y quebradas,
Por cuios brauos bofques enrredados,
Las fuertes efcarcelas fe rafgauan,
Ya por aasperas cumbres lebantadas
Por cuias zimas los cauillos lafos,
Por delante lleuavamos rendidos,
Hijeando, canfadados y afligidos,
A pie, y de todas armas moleftados,
Y las hinchadas plantas ya defnudas,
Defcalças fin calçado fe affentauan,
Por rifcos, y peñafcos efcabrofos,
Ya por muy altos medanos de arena,
Tan ardiente, encendida, y tan fogofa,
Que de fu fuerte reflexion heridos,
Los miserables ojos abrafadados,
Dentro del duro cafcio fe quebrauan" (37)

(37) Idem, Fol. 72 vta. y 73

Por bosques espesos y montañas, quebradas marcharon, descalzos, hambrientos, a pie, arrastrando los mal nutridos - caballos, llevando la pesada armadura que debía de aventajar a un horno bajo el sol del desierto, con los ojos quemados -- por la reflexion del sol en la arena.

Y como el fin de aquello fe efpera,
Solo fe alienta, esfuerça y fe fuffenta,
Con el valor y punto de efperança,
Efperando hizimos los trabajos,
Mas lebes, comportables, y fufribles,
Y como la que es prefta diligencia,
Arrimada al folicito trabajo,
Es madre de qualquier ventura buena,
Efta fe tuuo en defcubir la boca,
Que aquel haftuto Baruario nos dixo." (37)

La esperanza y la fe hacían soportables las inconveniencias y dificultades interminables hasta que, como en un sueño, llegaron a su destino tal cual les había descrito el - inteligente indio Milco que les dibujaba la ruta antes de librarse de ellos. Pero antes de llegar allí pasaron cuatro días sin agua; la sed atormentadora era el azote del desierto, que Villagrá describe a maravilla.

"Quatro dias naturales fe paffaron,
Que gota de agua todos no beuimos,
Y tanto que ya ciegos los cauallos,
Cruelles teftaradas, y encontrones,
Se dauan por los arboles fin verlos,
Y nofotros qual ellos fatigados,
Viuo fuego exalando, y efcupiendo,
Saliva mas que liga pegajofa,
Defahuziados, ya, y ya perdidos,
La muerte cafi todos deffeamos,
Mas la gran prouidencia condolida,
Que tanto es mas beloz en focorrernos,
Quanto con mas firmeza la efperamos,
Al quinto abrio la puerta, y fuimos todos,
Alegres arribando al brauo Rio,
Del Norte, por quien todos padezimos,
Cuidados y trabajos tan pefados, (38)

(37) Idem, Fol. 72 vta. y 73

(38) Idem, Fol. 73

Otra vez al alcanzar el agua los caballos se vuelven locos y cuatro perecen en seguida, dos mueren por meterse demasiado en la corriente, otros dos por tomar demasiada agua.

"Beuieron de manera los dos dellos.
Que allí juntos murieron rebentados,
Y otros dos ciegos tanto fe metieron,
Que de la gran corriente arrebatados,
También murieron de agua fatifechos" (39)

El autor da una relación excelente de la alegría de todos al satisfacer la sed y luego el hambre, describiendo la abundancia de caza y pesca de la región del río. Una vez descansados y restablecidos volvieron derecho al campamento de la expedición. Aquí está una de las pláticas que Villagrá - - intercala con frecuencia en su relación.

"Y porque fiempre es fuerça y caufa gufto,
Traer a la memoria los trabajos
Miferias y fatigas, que fe fufren,
Quando en dura guerra fe milita,
Llamando defte gufto, fue contando,
El Sargento mayor a todo el campo,
Prefente el General, aquellos paffos,
Caminos, y fueffos que fufrimos,
Hasta que al fin llegamos a las playas,
Riberas, y alamedas defte Rio" (40)

Así describe Villagrá el gusto del veterano en recordar y relatar sus experiencias, lo mismo que a una mujer - le gusta darles a otras todos los detalles de su última inter ven ción quirúrgica. Es una característica humana, y afortunadamente Villagrá la tiene, en sumo grado, e igualmente legítimo es el dicho que dice que a la miseria le gusta tener compañía. Pues, Oñate contesta dando cuenta de las viscisitudes sufridas por la expedición durante la ausencia de Zaldívar, - Villagrá y los otros.

(39) Idem, Fol. 73 vta.

(40) Idem, Fol. 74 vta.

"Y como fiempre caufa grande alibio,
No fer en padezer trabajos folo"
El general contestó
"Diziendo los trabajos que los fuyos
Auian tambien fufrido y padezido" (40)

Oñate luego narra una crisis grave por falta de agua que los demas habían sufrido con su desesperación.

"Socorro al foberano Dios pedian,
Porfer aquefte el vltimo remedio,
Que pudieron tener en tal conflicto" (41)

Y presenciaron un milagro y para ellos, que sin duda lo era.

Eftando el Cielo claro y muy fereno,
Por vna y otra parte fue turbando,
De grueffas nuues negras bien cargadas,
Y fin relampago ni trueno,
Tanta agua derramaron y vertieron,
Que los bueyes vnzidos en fus yugos,
Su mortifera fed fatisficieron" (41)

"Y afsi por efa caufa le pufieron,
Al parage de aquefta fanta lluvia,
El agua del milagro. " (41)

En gratitud deseaban recordar ese lugar con el título de "El agua del milagro". Esto era típico de los españoles que iban nombrando los lugares donde había habido acontecimientos notables o dándoles nombres de santos o celebrando fiestas en el camino. Hammond dice que pocos nombres han durado hasta hoy pero que en general la expedición de Oñate -- siguió la ruta del Ferrocarril Central de México (42) Reunidos todos, siguieron la marcha por muchos días con toda su -- impedimenta y ganado por "viage derecho, cierto y verdadero" hasta llegar con todos al rio. Inmediatamente dispuso el go-

(40) Idem, Fol. 74 vta

(41) Idem, Fol. 75

(42) Hammond, Pag. 93

bernador que saliera una patrulla para hallar un vado seguro y otra vez escoge a nuestro autor quien con su modestia de -- siempre, comenta:

"Y yo tambien con ellos porque fueffe,
El numero cumplido de los cinco" (43)

Por suerte se tropezaron con unos indios que se mostraban sumamente amistosos. Cuatro indios les mostraron un vado excelente donde hoy se encuentra la ciudad de El Paso. Para celebrar la gran ocasión se tomaron medidas excepcionales justificadas por la importancia del momento.

Bancroft menciona que ésta fue la primera exploración del norte de Chihuahua y que naturalmente el progreso con las carretas fue cosa lenta. Hablando de nuestra expedición, dice que "El capitán Landín fué despachado a México con cartas a mediados de marzo y que el 20 de abril llegaron al Río Grande El último día del mes unas leguas río arriba en los márgenes del oeste, Oñate llevó a cabo toda la ceremonia complicada -- y curiosa que fue considerada esencial en tales casos, para tomar posesión formal para Dios, para el rey, y para si mismo de Nueva México y de todas las provincias adyacentes, como -- aparece en el acto largo y prolijo de posesión debidamente -- certificado por Juan Pérez, el escribano real, en la presencia de los frailes y de todo el ejercito. Hubo también ceremonias religiosas imponentes, inclusive una misa en una capilla edificada para la ocasión y un sermón por el padre comisario y por fin se representó, por la tarde una comedia original -- escrita por el capitán Farfan sobre un asunto relacionado con la conquista de Nueva México -- a la verdad, días tempranos del

(43) Villagrá, Tomo I, Fol 76

En las palabras de Villagr , hablando al Rey dicen:

"Se tomo profefion de aquella tierra,
En vueftro infigne, heroico, y alto nombre,
Haziendo en efta, caufa cierto efcrito,
Que aquefte será bien que aqui le ponga,
Sin corromper la letra por que importa
Por fer del mifmo General la nota" (45)

Luego Villagr  pone tal "cierto efcrito" que verdade_ramente es prolijo, como dice Bancroft. Se titula "De como - se tomó, y aprehendio la posesion de la nueva tierra" y es el mismo acto oficial de posesion de Nueva México y muy interesante por su estilo y contenido antiguo, pero como no es obra personal de nuestro autor, no vamos a insertarlos en estas -- nueve páginas del ilustre jefe general y gobernador Don Juan de Oñate. Al final del Canto Catorce al terminar las palabras del acto dice sencillamente nuestro autor. "Tomada efta Po-- ffeffion, otro dia comen o a marchar el campo, para paffar el Rio del Norte, en la forma que diremos" (46)

Sigue Bancroft con este resumen:

"El 4 de mayo de 1598, a solamente veinticinco mi-- llas más arriba del punto de su llegada al Rio Grande un vado conveniente les fué indicado a los españoles por los indios - y el ejército cruzó a la ribera este. La latitud se da confu-- samente como 31  o 31 30 y no dudo que este vado del río del Norte fuera el original El Paso del Norte, un nombre que se - ha conservado desde entonces para el sitio donde el río sale del territorio que ahora es Nuevo México, Desde el día 5 has-- ta el día 20 el ejército march  lentamente río arriba en los

(44) Bancroft, Pag. 127

(45) Villagr , Tomo I, Fol. 76 vta.

(46) Idem, Fol. 77 hasta Fol. 81

márgenes del este por quince leguas y media, sin nada más -- que incidentes de poca importancia, si exceptuamos la muerte de varias personas de la colonia, y sin darles nombres a los lugares. Aquí el Capitán Aguilar volvió de una exploración -- avanzada, habiendo alcanzado los primeros pueblos y entrado -- en uno de ellos en contra de las órdenes de su jefe, quien no obstante, le perdonó al interceder sus hombres. Temiendo que los nativos bien pudieran alarmarse y salir con sus depósitos de abastecimientos, Oñate con los Zaldívar, Villagrá, los padres Zalazar y Martínez y cincuenta hombres, salió el día 22 y en sus días, 26 o 22 leguas, llegaron al primer grupo de -- pueblos, una tempestad con trueno, relámpago y quizás un terremoto marcando el acercamiento y haciendoles a los padres -- recitar todas las oraciones de la letanía" (47) Villagrá, -- emocionado, da todos los detalles impresionantes de la milagrosa recepción que les hicieron.

Sigue Hammond resumiendo: "Los nativos les dieron -- una buenaventura amable a los extranjeros, entretuvieron al -- gobernador en sus pueblos, y le abastecieron con maíz, y ese deseable socorro fue mandado al campamento principal. Eran -- mediados de junio cuando Oñate y su partido avanzado dejaron lo que se puede considerar el primer grupo de pueblos" (47).

Según Bancroft, el 22 de junio avanzaron hasta un -- pueblo nuevo abandonado, como muchos que los indios dejaron al acercarse los españoles, el cual nombraron San Juan Bautista, por estar ellos allí el día 24, o sea el día del santo. -- Aquí oyó hablar el general de dos indios mexicanos dejados -- atrás en la Nueva México por Castaño. Oñate salió para buscar

(47) Bancroft, Pag. 128-129

los llegando a Puruai. En este lugar los indios alojaron a los padres en un cuarto con pintura fresca. Por la mañana -- del día siguiente estaban visibles en las paredes cuadros -- que parecían vivos de los mártires Rodríguez y López de hacía diecisiete años. Los nativos habían tratado en vano de -- esconderlos con la pintura nueva (48)

Temiendo que se asustaran y desaparecieran los dichos Tomás y Cristóbal Oñate fue marchando toda la noche y puso cerco al pueblo de los que se llamaban Cristóbal y Tomás y mando a algunos españoles para hablar a los dos "que destos dieron con ellos en la cama"

"Y della las facaron y truxeron,
A nueftro General, con quien hablaron,
En epañol, y en lengua Mexicana,
Diziendo que ellos eran ya christianos,
Y que fueron de aquellos que Castaño,
Truxo de nueva Epaña y que quifieron,
Quedarfe en aquel puefto donde estauan,
A ufança de la tierra ya caçados,
Nunca jamas fe hallo tan gran teforo
Ni bien tan lleno, rico y abundofo,
Quanto el Governador, fintio tenia,
Con los dos baptizados que delante,
Con el hablaban lengua que entendia,
Y que tambien fabian y alcançauan,
Aquella que los baruaros vfauan
Mediante cuios medios luego pudo,
Manifeftar fu intento, y fus conceptos,
Por toda aquella tierra donde vimos,
Muy buenas poblaciones affentadas,
Por fus quartos y plaças bien quadradas,
Sin genero de calles, cuias caças,
Tres, cinco, feys y fiete altos fuben,
Con mucho ventanaje y corredores,
A la vifta graciosa desde afuera". (49)

Es éste un elogio elocuente de suma importancia o -- mejor dicho, necesidad de tener a alguien que pueda comunicarse con otros de diferentes lenguas y costumbres. En rea-

(48) Idem, Pag. 129-130

(49) Villagrá, Tomo I. Fol 85 vta.

lidad ese feliz hallazgo debía de haberle ahorrado meses y --
tal vez años de trabajo a Oñate. Aquí conviene recordar el --
valor incalculable para Cortés de su apreciada intérprete --
Doña Marina. Villagrán presencia con gran beneplacito y con- --
fianza en el porvenir de esta gente diciendo:

"La Mageftad del Cielo ya difpueftos,
Para el rebaño fanto, que efcogido,
Efta para faluarfe feñalado". (50)

Dice Bancroft. "En Santo Domingo el siete de julio --
se reunieron siete caciques representando a unos treinta y --
cuatro pueblos para aceptar la supremacia de sus nuevos maes-
tros temporales y espirituales. Tomás y Cristóbal sirviendo --
como intérpretes, les explicaron en detalle la prosperidad --
material y la alegría eterna que debe resultar de ser "buenos"
y someterse con gracia a Felipe II y a Dios, en contraste con
el desastre actual y la condenación futura que iban ligados --
inseparablemente con la negación: y los caciques, dispuestos
a la amistad o temerosos de los caballos y escopetas de los --
extranjeros, aun si les quedaban algunas dudas con respecto --
a las teorías políticas y doctrinales presentadas humildemen-
te se echaron de rodillas y juraron la lealtad exigida". El --
siete de julio el ejército salió del pueblo de Bove o San --
Ildefonso, y en dos días o diez leguas- las carretas si- --
guiendo una ruta mas larga de dieciseis leguas por San Marcos
hasta caypa o San Juan. Por la cortesía de la gente- especial
mente después que la lluvia tan anhelada había sido producida
por las oraciones de los padres- este pueblo pronto fue llamado
San Juan de los Caballeros y por varios años era la capi-
tal española, o centro de operaciones" (51)

(50) Idem, Fol. 86

(51) Bancroft, Pag. 130-131

Villagr  expresa la satisfacción de los españoles --
tras tantas tribulaciones y tanto tiempo de hallarse estable-
cidos en su nuevo hogar. Dice:

"No tiene el mundo gufto tan guftofo,
Que compararfe pueda, al que recibe,
La gente de una flota contraftada,
Quando de brauos vientos combatida,
Seguro y dulce puerto va tomando,
En foffegado aluergue conozido,
No de otra fuerte todo vueftro campo,
Al cabo de fortunas y fueffos,
Tiempos y defuenturas tan pefadas,
Alegre y con gran gufto fue arribando,
Hazia un gracioso pueblo bien trazado,
A quien fan Iuan por nombre le pufieron,
Y de los caualleros por memoria,
De aquellos que primero leuantaron,
Por eftas nuevas tierras y Regiones,
El fangrieto eftandarte donde Chrifto
Por la falud de todos fue arbolado,
Aqui los Indios todos muy guftofos,
Con nofotros fus cafas diuidieron" (52)

Así al principio del Canto Diez y Seis podemos poner fin al presente capítulo, pues de aquí en adelante los acontecimientos, aunque una continuación de las exploraciones, tienen el fin de establecer la autoridad española en toda la -- región. No más es el traslado de los colonos por regiones -- ásperas y desiertos, aunque es ésta tal vez la parte más interesante de la epica de Villagr .

(52) Villagr  Tomo I Fol 87 y 87 vta.

LA OBRA COMO LITERATURA

Ya hemos visto que la obra de Villagr a tiene gran -- valor histórico, pues, ahora bien, vamos a analizarla como literatura -- Como las grandes crónicas escritas en prosa tiene va-- lor desde ambos puntos de vista, histórica y literaria.

El tema en palabras generales es lo que declara su -- título, "La Historia de la Nueva México", pero limitado como -- dice el autor en su argumento a "El Fer, valor, prudencia y -- alto esfuerzo de aquel cuya paciencia no rendida por vn mar de difgustos" Don Juan de Oñate y "aquellos Epa oles valerosos" que le acompañaban a la Nueva México y todo lo relacionado con esa gran empresa. (1)

Los personajes son el mismo autor Gaspar Pérez de -- Villagr a, su distinguido jefe el gobernador y general de la expedición, su teniente Juan Guerra de Resa, los cuatro hermanos Zaldívar, y los demás miembros de la expedición, varios caci-- ques y otros indios, especialmente los de Acoma y otros guerre-- ros y guías, muchos de todos ellos nombrados por Villagr a. -- Además de todas las personas de la historia conocidas personalmente por el autor, se mencionan muchos más al referirse a los exploradores de Nueva México anteriores a Oñate. La obra está dirigida a la ilustre persona del Rey Felipe III de España, a quien Villagr a habla en las primeras palabras de su obra y a -- quien se dirige después, de cuando en cuando, en sus treinta -- y cuatro cantos.

El emperador Carlos V (V de Alemania y I de España) había sucedido a los Reyes Católicos y España se había conver--

(1) Villagr a, Tomo I, Fol. 1

tido en la primera potencia de Europa. Su reinado duró de --
1516 a 1556 y fué seguido por el de su hijo Felipe II (1556- --
1598) quien continuó la grandeza de España bajo su hábil mando
Comenzaron los llamados Siglos de Oro con los grandes acontecio
mientos del año 1492. Con el descubrimiento del Nuevo Mundo co
menzó una época transcendental en la historia mundial de tanta
envergadura como la era atómica y del espacio en nuestros días

Dice Mariano Picón-Salas: "La humanidad no había co-
nocido, acaso, fuera de los lejanos milenios de la historia --
oriental, un conflicto de gentes y antagónicas formas de vida
como el que se operó en la Conquista de América. Está colisión
de razas, economías y opuestos estilos vitales que aún condi--
ciona la problemática social de todos los países hispanoameri-
canos, se inició entonces" (2)

Los españoles animados por las nuevas conquistas y -
descubrimientos seguían mandando exploradores y conquistadores
a los extremos del mundo conocido. Por mucho tiempo tardaban -
en darse cuenta de la enormidad de su hallazgo, con su vasto -
territorio hasta entonces ignorado por la civilización europea,
con sus fantásticas civilizaciones antiguas indígenas con sus
culturas.

Esta etapa de expansión territorial correspondía al
Renacimiento durante los siglos XV y XVI cuando la tendencia -
anterior en la literatura de la Edad Media de olvidar la cultur
a clásica y pagana se invirtió y ahora se puso muy de moda --
la cultura greco-latina.

(2) Mariano Picón-Salas, "De la Conquista a la Independencia" Tercera Edición. Fondo de Cultura Económico Méx. 1958 Pag. 32

En el mundo cortesano español del siglo XV abundaban los romanceros, los libros de caballería y las novelas sentimentales que substituían a las previas narraciones en verso y prosa.

En cuanto a la épica y la historia durante el Renacimiento escuchemos las palabras de Guillermo Díaz Plaja:

"A imitación de las grandes epopeyas del Renacimiento italiano (Ariosto, Tasso) se escribe una serie de poemas épicos en la estrofa característica de la octava real, sobre diversos temas, en los que se unen muchas veces la realidad y la fantasía". Entonces menciona los temas nacionales y su exaltación de las hazañas que llevan al Imperio y la epopeya americana poetizada por Alonso de Ercilla en "El Araucano" - de la cual dice "sin duda la mejor de nuestras epopeyas cultas exaltador leal del valor de los indígenas del Arauco-Chile en defensa de su país, hasta el extremo de que el verdadero protagonista de la obra es el caudillo araucano Capoulicán" (3)

Su comentario a la historia como obra de arte es de manera especial pertinente: "Hoy consideramos la Historia como una ciencia que prueba todos los hechos que consigna. Antiguamente la Historia era sobre todo, una obra de arte, de la que se extraía una lección o experiencia. La Historia y la leyenda andaban así, frecuentemente, unidas" (4)

Tomando en consideración esto, no es nada extraño - el énfasis dado por Villagrá a las leyendas indias sobre la -

(3) Guillermo Díaz Plaja y "Francisco Monterde", Historia de la Literatura Española y Mexicana" Editorial Porrúa México 1955, Pag. 143

(4) Idem, Pag. 144

gran emigración azteca del norte al sur y su consecuente fundación de Tenochtitlán. Así adornaba los hechos que narraba y según la tendencia de entonces intentaba crear su obra de arte histórico. Además, por falta de datos más precisos era natural especular los orígenes de esa gente nativa. Frente a la superstición típica de los indios encontraba aliados susceptibles entre los mismos españoles.

En la literatura sagrada de la época el misticismo seguía diversas corrientes, la mayoría dentro de las normas de la Iglesia, pero otras escuelas heterodoxas eran perseguidas por la Inquisición, en particular los erasmitas y quietistas. Fue organizada la Compañía de Jesús como punta de lanza de la Contrarreforma. En lo que toca a los expedicionarios hay que recordar que siempre iban acompañados de frailes quienes en sus asociaciones diarias con los soldados no podían dejar de imprimir ciertas ideas religiosas en las mentes militares.

Después de todo, el fin principal, a lo menos así se declaraba, era la propagación de la fe cristiana. Cita otra vez, de Picón-Salas: "Dentro del complejo religioso que actúa en cada conquistador es la propagación de la fe cristiana, que ellos asociaban a su estilo español de la vida, lo único que podía justificar la violenta búsqueda de oro y la crueldad de las guerras" (5) Comentando la atracción del oro, Picón-Salas sostiene muy bien el hecho de que esa predilección no conoce fronteras nacionales. Y para eliminar dudas sobre la Inquisición y la naturaleza y eficiencia de sus esfuerzos para dominar el pensamiento. Citemos lo que dice el ilustre Julio Jiménez Rueda con respecto a un individuo que escribió

(5) Picón-Salas, Pag. 33

con demasiada libertad- "Pedro de Trejo, natural de Plasencia, nacido en 1534 y residente en Zacatecas y Lagos, fué sentenciado por la Inquisición a cuatro años de galeras por las coplas que escribió, sospechosas también de contener proposiciones heréticas" (6) Recordamos que "en Don Quijote de la Mancha", en el coloquio del famoso caballero andante con los galeotes que un guarda comparó una sentencia de diez años a la muerte civil (7), pues era común que murieran los de siete a diez años de la penosa vida que llevaban. Los castigos de esa institución no eran nada que causara risa.

Apunta Diaz-Plaja que en la Edad de Oro, que el primer renacimiento (1500-1600) puede llamarse el período de incorporación de ideas (reacción, antirrenacentista y contrarreforma) y de formas (las escuelas salamantina y sevillana) y el barroco (siglo XVII) queda como período de integración de este proceso, de ideas (conceptismo y formas culteranismo). En la historia y la épica durante la segunda mitad del siglo XVI la epopeya de origen italiano produce la gran obra nacional "La Araucana".

Al llegar al renacimiento la Historia muestra dos -- tendencias dentro de su consideración como obra artística o -- sean: (a) La culta, seguida por los humanistas que intentan imitar el estilo y la manera de los historiadores clásicos griegos y latinos y (b) La popular, heredada de las crónicas mediova-

(6) Julio Jiménez Rueda, "Historia de la Literatura Mexicana" Sexta Edición, Ediciones Botta, México 1957 - - Pag. 87

(7) Miguel de Cervantes Saavedra "El Ingenioso Hidalgo - Don Quijote de la Mancha" Editorial Ramón Sopena, Barcelona 1956, Capítulo XXII, Pag. 189.

les y de las canciones de gesta, en la que el historiador expone de una manera viva y directa lo que sabe por la tradición oral y escrita (8)

Como Villagr  era universitario de la famosa Salamanca parece sumamente probable que hubiera leído obras como la "Historia de España" por el Padre Mariana, obra culta, y otras particulares sobre los reinados de Carlos V y tal vez de Felipe II, y las guerras de Granada, e indudablemente narraciones por exploradores y conquistadores de América, como Cortés y sus "Cartas de Relación y Bernal Díaz del Castillo y su Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España"

Además estando en la capital del virreinato cuyo progreso y belleza alaba en su poesía, sin duda alguna entablaba amistades con otros guerreros españoles y o a decir muchas cosas de sus experiencias. La Universidad había sido establecida. A las crónicas españolas se añadieron las de los vencidos de esa manera dando a conocer el otro lado del problema. Y al regresar a España donde escribió esta obra, Villagr  sin duda -- conocía aun más y en particular podía leer sus experiencias;

"Y aparecieron nuevas riquezas de la tierra conquistada y nuevas crónicas de los conquistadores. Es posible que España no hubiera comprendido hasta entonces el valor de su propia empresa imperial. Pero las grandes riquezas que produjo la conquista del Perú y las crónicas que iban informando sobre la creciente extensión de las posesiones territoriales, -- debieron de abrir los ojos de Carlos V; quizá empezara a sospechar que América era algo más que un obstáculo al viaje hacia

(8) Diaz Plaja y Monterde, Pag. 221-222

el Oriente" dice Enrique Anderson Imbert (9)

Cabe citar unas cuantas palabras más del mismo autor quien nos dibuja bien el impacto de la literatura en las escrituras de los conquistadores.

"Junto con los conquistadores-pícaros estaban los -- conquistadores-caballeros andantes. Ya se sabe que las novelas de caballería fueron perdiendo poco a poco su fascinación y que Cervantes en un espléndido ejercicio de crítica literaria -Don Quijote- las reduciría al ridículo. Algunos de los conquistadores tenían algo del Quijote con su aturrida oscilación entre - realidad y fantasía, capaces de crueldad y abnegación porque, en esos espejos de realidad y fantasía la luz moral se refractaba absurdamente". Muchas veces mordidos por el afán de con-- quistas, aún mas, no se contentan con un cambio de vida apacible y ocioso. Dice Picón-Salas "Cuando parece que ya para siempre se ha librado de las flechas de los indios, de los bejucos las serpientes y los pantanos de la jungla, sale de nuevo a -- buscarlos con una como nostalgia del peligro. A lo sanchesco - del disfrute se mezcla el quijotismo de la aventura permanente. Casi ningún conquistador logró gozar de su conquista" (10).

Mientras tanto, se puso muy de moda la poesía en la Nueva España, Una vez pacificada la colonia, los indios hacían todo el trabajo manual, de modo que los jóvenes se dedicaban - a las letras. En su "Letras de la Nueva España" Alfonso Reyes escribe "Brotaban versificadores como del suelo.. Niños retó-

(9) Enrique Anderson Imbert, Historia de la Literatura - Hispano-Americana "Segunda Edición, Fondo de Cultura Económico México, 1957, pag. 33-34

(10) Picón-Salas Pag. 49

ricos y declamadores deleitaban a las familias con sus proezas. Aquella sociedad hacía versos para honestar ocios" (11)

La entrada de Oñate en la Nueva México tuvo lugar en 1598, el año de la muerte de Felipe II y del comienzo del reinado de Felipe III que duró hasta 1621." La Historia de la Nueva México" fué impresa en Alcalá en 1610 y Villagrá la escribió, o a lo menos la terminó, el año anterior. Aunque el poderío español estaba disminuyendo frente a la creciente Francia de Luis XIV, así como de Inglaterra, las artes seguían floreciendo y la expansión territorial y extensión del dominio colonial también.

Villagrá dice en su Prologo en prosa por que escribió esta obra. Opina que "vna de las mayores infelicidades que puede haber en los hechos humanos, es faltarles hiftoriadores, que con fus deligentes y catholicos plumas, den vida conferuen y guarden todo quanto la continuación de los figlos y flaca memoria de los hombres, confume y deshaze" y que es más grave la ruina del Imperio Romano nunca escrita que falta en las crónicas de Tito Livio, y "afsi folos aquellos varones fueron heroes cuyas prohezas mediante la pluma gozan del premio deuido; por cuya falta los muy famofos, que muchas hazañas obraron podemos dezir, que no hizieron nada, pues dellos nada favemos y afsi porque los muchos trabajos y hechos de aquellos esforçados, que en la Nueva México entraron a la conuersión de tantas naciones, y gentes, y fe pierdan confuman y acaben como fe han perdido los muchos que antes dellos en eftas nuevas Regiones entraron, teniendo atención a que no naci para mi folo, quife tomar aquel trabajo; con entera fatisfacción de que por fer el

(11) Alfonso Reyes "Letras de la Nueva España" Primera Edición, Fondo de Cultura Económico México, 1948, - Pag. 74

primero que en esta causa toma la pluma, más por obediencia -- que por confianza del pequeño y corto caudal que tiene en --- fuerte, han de fer mis muchas faltas, del mas discreto no folo fufridas, mas tambien perdonadas" (12)

Luego en el argumento al principio del Canto primero en verso, como ya hemos visto, canta las hazañas de Oñate y -- sus camaradas.

Dice Villagrá que se puso a escribir por el deber de hacer inmortales a sus compañeros de la conquista de la Nueva México. Siente orgullo de ser el primero en hacer esta tarea, más no lo hace porque tiene tanto talento como escritor, sino a pesar de sus limitaciones y como no hay nada más triste que dejar pasar al olvido los nombres y hechos de esos valientes,-- Villagrá lo hace "por obediencia" a su consciencia puesto que no nació por sí solo. Hay que conmemorar esas cosas, porque si no, es casi como si no hubiesen sucedido jamás.

Pero además de estas justas razones hay otras posibilidades. En 1607 y, tres años antes de publicar su obra Oñate, Villagrá, Vicente Zaldívar y otros jefes y miembros de la expedición fueron acusados judicialmente de diversos crímines e -- irregularidades. Como ya notamos, el proceso mismo no tuvo lugar hasta 1613, y la sentencia sólo fué anunciada en 1614. Además de eso, hubo una era de profunda desilusión sobre la Nueva México, algo semejante a lo que pasó al volver Coronado años - antes. El éxito inicial de Oñate no continuó sin problemas graves. La sublevación de Acoma había interferido con sus planes y la pérdida de vidas, aunque pocas, le había costado duro, --

(12) Villagrá, Tomo I, Fol. 1

porque disponía de relativamente poco personal para llevar a cabo sus empresas. Fué necesario postergar exploraciones hasta recibir refuerzos -una operación sumamente lenta- para asegurarse del dominio de los indígenas. Según parece Oñate llegó a ser vano y exigente e iba perdiendo amigos por su actitud severa y por la desilusión. En octubre de 1601 durante su ausencia en una expedición a Quivira, casi toda su colonia se rebeló y volvió a Nueva España. Unas cuantas personas leales se quedaron y acusaron a los desertores, de mala fe. Los frailes en particular fueron condenados y acusados de haber fracasado en su tarea de cristianización de los indios. En cambio, los colonos condenados por Oñate lo pintaron en términos muy feos. El virrey, no queriendo tomar toda la responsabilidad, consultó con los teólogos y juristas, quienes opinaron contra el regreso forzado de los desertores para sufrir la ira de Oñate. A raíz de todo eso el prestigio de Oñate sufrió y él perdió mucho del favor de que antes había gozado en la Corte Española. Sobrevino un cambio fundamental en la política de España con respecto a su nueva colonia. Al fin y al cabo las ilusiones fueron olvidadas y se preparó el camino para el desarrollo permanente de la Nueva México bajo auspicios de los misioneros -- (13).

Parece probable que el proceso pendiente y la pérdida de prestigio del conquistador y de la empresa nueva mejicana desempeñara un papel importante en la decisión de Villagrà de tomar pluma en mano y narrar la historia de la gran entrada. Es también posible que la hubiera escrito sin la presión de --

(13) George P. Hammond, "Don Juan de Oñate an the Founding of New Mexico, Historical Society of New Mexico, Santa Fe, New Mexico 1927, Pag. 140-153)

acontecimientos que reclamaban de viva voz ser rectificadas. - Queda poca duda de que por lo menos le obligara la situación - a Villagrá a escribir luego y no tardar. Su historia bien podría evitar los efectos desagradables del proceso, o al menos aliviarlos, llamando a la memoria los hechos ilustres y valientes de la expedición a Nueva México.

Al fin de cada guerra o empresa de esta naturaleza - en cualquier país hay esfuerzos para premiar a los veteranos que han servido a la patria en su hora de necesidad. Con el -- paso del tiempo los veteranos suelen encontrar que las autoridades y el público tienen menos interés en sus demandas y servicios. No hay nada nuevo en ello.

Sólo los pormenores son distintos: Por ejemplo después de la Segunda guerra Mundial el Congreso norteamericano, entre otras cosas, proporcionó ayuda a los veteranos para que pudieran completar o mejorar su educación. Aquí vemos una versión contemporánea y benéfica.

Escribió Alfonso Reyes: "Las historias y epopeyas de la conquista escondían una finalidad práctica que era el cobrar servicios. Buscaban un falso equilibrio entre la apariencia de realidad -cierto prosaísmo ya implícito en las tradiciones de la épica, española, la cual puede completar a las crónicas y siempre fué reacia a lo maravilloso- y el afán de exagerar la deuda, afán de que ya se burlaba Oquendo a propósito de sus mentidas hazañas en un pueblo de Tucumán. Nos dicen que de este vicio no se libró nadie o casi nadie. Es cierto: pero que no sirva ello de disculpa: Cortés, Bernal Díaz o Ercilla - no hicieron obra despreciable" (14)

(14) Alfonso Reyes, Pag. 76-77

Después de la conquista de México, cuenta Julio Jiménez Rueda: "Desde que Cortés fincó su residencia en Coyoacán, - sus compañeros de aventura, disgustados por el reparto del botín, escribieron violentos pasquines en las paredes blancas de su palacio.

Decía uno, parafraseando un versículo de San Mateo:

"Triste est anima mea

Hasta que la parte vea" (15)

En resumen se puede decir que Villagrà vivía en un ambiente sumamente real por sus propias y duras experiencias - durante la expedición y de los muchos disgustos que sufría en toncés y después. Pero también por su propia mentalidad y espíritu, su sensibilidad de lo sobrenatural y de las leyendas y - superticiones indias, por su lado caballeresco y erudito, actuaba en un ambiente fuerte de índole imaginaria y psicológica.

Sus ideas y sentencias las expresa no sólo en verso sino en un español arcaico. Al hacer esto seguía la norma de - otras crónicas ya escritas. "No tienen esas crónicas la composición, la unidad, la congruencia, el orgullo artístico e intelectual de las creaciones del Renacimiento. A pesar de su aparente medievalismo, sin embargo, los cronistas dieron a sus -- páginas una nueva clase de vitalidad, de emoción anticonvencional, sea porque espontáneamente y casi sin educación escribían lo que habían vivido o porque, por cultos que fueran, dejaron que las maravillas del mundo los penetraran y exaltaran" (16)

Este medievalismo se manifestaba aun más a las claaras en la lengua medieval. A Villagrà su uso aparecía más cul-

(15) Julio Jiménez Rueda, Pag. 85

(16) Idem , Pag. 18

to y más armonioso. Deseaba crear una obra de arte, embelleciendo su narración con hechos. Por eso es de suponer, que escribía en verso. Tal lenguaje se acercaba más a los amados clásicos antiguos, y aunque era muy modesto, Villagrà se animaba a ofrecer una obra bella y elegante según su manera de ver las cosas.

Al azar, abriendo esta obra en cierta página, yo seguía notando ciertas características del español arcaico que conserva Villagrà a pesar de que estas formas estaban para entonces casi todas en desuso: las he anotado en forma de lista comparando la forma actual con las que empleaba Villagrà.

<u>ESPAÑOL DE HOY</u>	<u>ESPAÑOL ARAICO EN VILLAGRA</u>	<u>EJEMPLOS</u>
Cu	qu	quando, qual
S	F	efpantofa, triftes, fanta
U	v	<u>V</u> n
V	u	e <u>u</u> idente, di <u>u</u> didos, dau <u>a</u>
Z	Ç (con cedilla)	reboçado, braços
J	x	Truxo
C	z	hazia
J	i	coi <u>i</u> unturas
V	b	ner <u>b</u> ios, <u>bol</u> viéndose
S	ss	des <u>se</u> o, af <u>si</u> , off <u>am</u> enta
J	g	vege <u>z</u>
E	i	<u>i</u> norme
I	Y	vere <u>y</u> s
Nada	H	<u>h</u> erguida, cath <u>o</u> lico
H	nada	<u>q</u> uiendo

En la morfología Villagrà usaba las antiguas formas en -ades-, -edes-, ides que según Rafael Lopeza, ya habían si

do substituídas por otras formas en el español preclásico de - la epoca de los Reyes Católicos (17)

Villagrá también empleaba contracciones como deftas (de estas), dellas (de ellas) etc.

Es natural preguntar ¿por qué empleaba Villagrá tal español arcaico si su uso iba desapareciendo? Para él esas palabras antiguas expresaban mejor sus experiencias e ideas -las alzaban a un nivel más elevado, elegante, y culto.

Sus ideas y pensamientos saltan de sus páginas cada instante. Muchas veces interrumpe una narración de sucesos para presentar sus pensamientos o para predicar algún aspecto moral que se le ocurre. Vive según el honor y valor, según el código del soldado y otras virtudes que necesita practicar el militar para merecer su profesión de armas. Ya vimos que un canto entero, el cuarto, trataba de "la infamia y bageza que cometen los generales, oficiales y soldados que salen a nuevos descubrimientos, y fe buelven sin perfeberar, y ver el fin de sus empresas" (18) Aunque goza al describir "las pérdidas, los gaftos, que a ehta larga jornada avia tenido" (19) en todos sus - detalles más vívidos, le causa repugnancia ver a soldados, especialmente españoles, abandonar una empresa sin llevarla hasta el fin. Esta falta de pertinacia para el conquistador es -- imperdonable. Villagrá es de la misma estirpe que Hernán Cortés Francisco Pizarro, y Cristóbal Colón, cuya audacia pertinaz no conocía temor tan devastador como el de carecer de la resolu--

(17) Rafael Lopeza, "Historia de la Lengua Española" Tercera Edición, Escelier, S.A., Madrid, 1955, Pag.187

(18) Villagrá, Tomo I, Fol. 15 vta.

(19) Idem, Fol. 54 vta.

ción y testarudez frente a las crisis más graves. Sin esta -
cualidad las conquistas de México y del Perú habrían fracasado; la entrada de Oñate en Nueva México se habría ido a pique en los arrecifes de la desesperación. Cuando al fin de sus demoras interminables recibió la autorización real para salir para Nueva México, y el virrey simpatizante con sus angustias y disgustos le aconsejó abandonar la empresa ¿Cuál fué la respuesta de Oñate? ¡Adelante! Esos caudillos españoles arrastraban a los tímidos por su ejemplo, que muchas veces les creían locos, pero acabaron impulsados por el espíritu indomable de sus jefes, convertidos los cobardes en leones.

¿Y qué les dió tan suprema confianza. Pues, en el caso de nuestro autor no cabe duda. Es la fe en el Dios Supremo, en la santidad de su misión de evangelizar a los bárbaros. El fervor de sus expresiones niega cualquiera otra posibilidad. Villagrá andaba con el sargento-mayor buscando una ruta por el desierto y los españoles estaban felicitándose por haber conseguido un guía, cuando, de repente se fugó el indio Mompil, dejando mudos a todos. Entonces les restauró su confianza el líder testarudo Vicente Zaldívar, el sargento mayor, recordándoles que "el mismo poderoso Dios eterno es el camino cierto y verdadero de los que fu santa ley profesamos"(20). En esa ocasión fué Zaldívar quien expresó los artículos de fe, como le cabía en su puesto de mando. Otras veces Villagrá mismo lo hace, como en la ocasión de elegir el virrey Don Luis de Velasco, a Don Juan de Oñate como jefe de la expedición a Nueva México donde dice nuestro autor que ha llegado el momento crítico, pues:

(20) Idem, Fol.

"follo refta,
El buen gouierno y cuenta de la naue,
Y porque nada quede en el viaje.

Que no fe mida bien, ajufte y pefe,
Poned en lo mas alto bien tendida,
La cuidadofa vifta atenta y pare,
En aquella pureza, y gran grandeza,
De la diuina effencia foberana,
Y alli echareis de ver patentemente,
Las fendas defcubiertas y caminos,
Por donde fu deidad alta encumbrada,
Nos haze manifieftas y vifibles,
Las poderofas obras de fus manos" (21)

En estas empresas de conquista la espada y la Cruz obraban unidas. Al amanecer del ataque contra Ácoma al decir misa el padre Fray Alonso, habiendo todos comulgado, aconteció, según las palabras de nuestro poeta:

"Del Altar fe boluio y afsi nos dixo,
Caualleros de Christo valerofos,
Ye de mueftra ley fanta defenfores,
No tengo que encargaros á la Iglefia,
Pues como nobles hijos aueys fiempre,
Preciadooos de fervirla y refpetarla" (22)

Fué después de esta misma batalla cuando no sólo Oñate, sino Fray Cristóbal de Salazar, mandó una carta a nuestro autor alabando sus servicios y valor en aquella contienda. - En su carta el buen fraile escribe que "Villagrá le tiene hechizado. En conclusiones digo pues el hechizo no es por conjuros, sino por virtudes no encierros, sino por ese ser y -- otros muchos que usted ha hecho tan en bien de esta república, que en justa justicia la coraza se convierta en corona - que a usted ensalze en esta vida, en honra, y provecho de encaje, en servicio de su Rey, y en la eterna glorifique." (23) Quien lea lo que pasó con la colonia de Oñate después de Ácoma sabe que varios frailes y colonos desertaron y volvieron-

(21) Idem, Fol. 26

(22) Idem, Fol. 156.

(23) Villagrá, Tomo II, Pag. 29

a Nueva España y que en tales empresas siempre existía la posibilidad de conflictos de interés entre los religiosos y -- los militares, pero en toda la historia de Villagrá no parece nada en contra de cualquier religioso. Hasta habla bien de Fray Marcos de Niza, que se vió en la necesidad de retirarse de la expedición de Coronado por el mal trato que le dieron los soldados después de su desilusión y desencanto sobre las siete ciudades de Cibola, tan glorificadas por el padre. A todos los trata Villagrá con la mayor deferencia. Lamenta con profunda tristeza la partida de Fray Diego Márquez y celebra con júbilo la llegada de otros diez frailes. Su fe parecía hacerle respetar los hábitos y personajes que lo llevaban. Eran los representantes del Todopoderoso.

Esta característica suya es muestra de otra actitud, muy parecida, que refleja en sus cantos, el patriotismo y su casi abyecta lealtad a sus jefes militares. Para Villagrá -- era la oportunidad sin par servir a su Rey en la grande y doble tarea de extender los dominios de la España Imperial y de la Santa Iglesia. Tenía por suerte haber nacido en una época tan trascendental en la historia del mundo. Estaba orgulloso de ser uno de esos españoles llamados por el destino a llevar la luz divina a las gentes desamparadas del mundo. Repitamos las palabras de Villagrá al fin del Canto Segundo, -- quien se encuentra hablando al Rey:

"Y porque vuestra gente Castellana,
A quien parece corta la grandeza,
De todo el vniverfo que gozamos
Para pifarla toda, y defcubrirla." (24)

Sus ambiciones de expansión sólo pararán en el mismo

(24) Villagrá, Tomo I, Fol. 8 vta.

universo. En su entusiasmo se adelantó a los astronautas de hoy.

Sus palabras continuamente expresan su respeto y admiración para sus jefes Oñate y Zaldívar en particular, y a los demás camaradas militares. Es evidente que es un soldado disciplinado y leal. Es una joya militar; en él sus jefes siempre pueden tener confianza absoluta. Una vez dada una orden la cumple si está dentro de sus posibilidades de cumplirla... "Dios nos libre quando quiebra y rompe el hancora fabrada de obediencia la naue " son sus propias palabras (25) al comentar el motín del Capitán Aguilar y otros soldados.

Más en cuanto alaba las virtudes y habilidades de sus superiores, esta misma lealtad que le hace casi reverenciar a Juan de Oñate, le causa resentimiento, y hasta cólera hacia la persona del virrey Monterrey y hacia su visitador Salazar - que hizo la última inspección del ejército antes de dar permiso para comenzar la marcha de la expedición. Es decir, siente Villagrà la lealtad sin compromiso para Oñate y sus demás superiores militares, hasta entregar todos sus bienes personales - en la empresa, pero resiente profundamente lo que a él le parecen procedimientos injustos e incomprensibles de parte del virrey y sus representantes. Como ya hemos visto, ni Villagrà ni Oñate conocían ni podían conocer todos los factores y detalles que les causaron tanta miseria y angustia.

Mientras Villagrà es exigente en sus preceptos militares, no por eso, cree que el militar y sus servicios deben de ser olvidados. Además de dedicar un canto de desprecio a --

(25) Idem, Tomo I, Fol. 88 vta y 89

los que no hacen su deber, ha dedicado otro canto, el vigésimo, para tratar "Los excesivos trabajos que padecen los soldados, - de nuevos descubrimientos y de la mala correspondencia que sus servicios tienen." (25) En este canto anuncia:

"Todo el valor, alteza y excelencia
Que puede acaudalar el buen guerrero.
De los gloriosos triunfos que se alcanzan;
En la fangrienta guerra belicofa,
Es quedar para siempre bien premiado." (26)

No deja pasar la oportunidad de expresar su disgusto, y a la vez hostilidad, al virrey que tanto ha maltratado a su estimado Oñate. Hay que notar el tono satírico de sus palabras, en que, se queja a su Majestad de la recepción dada a los veteranos de la Nueva México:

"A los Gobernadores y Virreyes,
Que ay algunos, algunos feñor digo,
Que para folo auer de proponerles,
Su mífera demanda y caufa juxta,
primero es fuerça sufran y padezcan,
Vna eternidad de años arrimados,
Por aquellas paredes de palacio,
Muertos de hambre, canfados, y afligidos,
Adorando a los pajes y porteros,
Siruientes y oficiales de su cafa,
Por ver fi por aqui tendran entrada,
Para fu larga pretenfion perdida,
Y fi caso por gran ventura alcanzan,
A ver lugar del fanta fantorum," (27)

La sátira de Villagrá sigue describiendo las inmensas dificultades de conseguir audiencia del Virrey, y en contraste, menciona los siete años que él había pasado en la Corte del -- ilustre padre del rey, es decir de Felipe II, y que "No vi pobre capa ni mendigo que con facilidad no se llegan a vuestro caro Padre y señor nuestro a contarle sus cuitas y fatigas." -- Luego le suplica al rey que socorra a éstos que merecen tanto --

(25) Idem, Tomo I, Fol. 88 vta y 89

(26) Idem, Tomo I, Fol. 108

(27) Idem, Tomo I, Fol. lll.

por sus servicios, en parte así:

Que por aca fe fuena y fe publica,
De que foys muy gran Padre de foldados,
Que yo como el menor de todos ellos
Ya feñor y Padre me querello,
He querido contaros los trabajos,
Que por aca fe fufren y padezen". (28)

Estas líneas apoyan la idea ya mencionada de que Villagrá escribió su obra a lo menos parcialmente para reforzar las peticiones de sus camaradas de Nueva México-y de su propia parte- para pedir mercedes con qué recompensarles.

Otro sentimiento típico de Villagrá, la modestia, salta a la vista en estos últimos versos, Repetidas veces, se expresa en términos como "yo como el menor de todos ellos" palabras que claramente indican esta característica. Es un soldado valiente pero nada presuntuoso. Sabe que es un simple mortal y no le estorba admitir que se ha asustado, que ha sentido el temor. Narrando sus experiencias cuando Vicente Zaldívar y él estaban espiando para ser de repente sorprendidos por siete indios dijo:

"Nunca espanto jamas pantafma braua,
Al que de verla eftuuo más feguro,
Dexandole fufpenso y fin fentido,
Eftremecido, y todo en fi temblando
Como los dos fufrimos aquel rato." (29)

Después durante el sitio del "Peñol de Ácoma" viendo a doce camaradas aislados y en grave peligro de ser aniquilados por los acomeses, Villagrá saltó por encima de un abismo para alcanzar un madero que servía de puente para sus camaradas, que luego acudieron rápidamente para salvarles del peligro. El sargente trató de detenerlo en su intención, temiendo que cayera en su muerte, pero.

(28) Idem, Tomo I, Fol 112.

(29) Idem, Tomo I, Fol 62.

"Al fin falue la çanja y el madero,
No libre de temor y de regelo
Fuy como mejor pude alli arraftrando,
Y puefto en el paffaje los dos pueftos,
Paffaron con prezteza alla los vueftros" (30)

Su modestia, pues, se expresa en admitir su temor a pesar de su valentía y en despreciarse a sí mismo como se suele hacer cuando lo menciona como en las líneas arriba o en el Prólogo a su obra donde dice "han de fer mis muchas faltas, del mas difcuto, no solo fufridas, más también perdonadas", o como al final del Canto Once.

"Quiero con atencion aqui pararme,
Que no tendria a mucho que yo fueffe,
Por fer tan grande idiota feñalado,
Y en cofas de ignorancia bien prouado".(31)

Muestra mucha compasión y simpatía para los indios, pero los divide en dos clases, los buenos y los malos. En el episodio de Polca se emociona mucho ante el problema de la pobre india cuando su marido Mompil logra escaparse. Encuentra cosas excelentes en las costumbres de ciertos pueblos indios o tribus pero otras le dan repugnancia...Aquí está una descripción favorable:

"Son todos gente llana y apazible,
De buenos roftros bien proporcionados,
Rebueltos, preftos, fueltos y aleutados,
No mancos, no tullidos, no contrechos
Más de falud entera reforçada" (32)

Villagrá se muestra susceptible a la fantasía india. Le encantaba la leyenda de los dos hermanos y cómo la aparición les hizo separarse, uno volviendo a su antigua tierra al norte y el otro con su gente continuando al sur para fundar con el tiempo la gran ciudad de Tenochtitlán. Pero halló horroroso el

(30) Idem, Tomo I, Fol 157 y 157 vta

(31) Idem, Tomo I, Fol 59 vta.

(32) Idem, Tomo I, Fol 86

sacrificio humano practicado por los Aztecas. "De mas de cienmil almas para arriba que en folos facrificios bomitaua la gran ciudad de México perdido" (33) En cuanto a los indios a quienes consideraban Villagrá y sus compañeros como traidores, es decir, los acomeses, que se habían sometido al Rey de España para después matar a ciertos españoles camaradas casi no existía castigo que no merecieran. Hasta interrumpe sus versos para intercalar el oficio de Oñate sobre el proceso de los acomeses y la respuesta del comisario y los religiosos, dando su parecer sobre la justificación de la guerra y los poderes del vencedor acerca de los vencidos. (34)

El episodio trágico de Ácoma parece ejercer una atracción irresistible para Villagrá. La situación de ese "peñol" - que se erguía imponente como fortaleza natural era de admirar. Combinados en ese baluarte casi inaccesible se hallaban como - sus habitantes y defensores, unos indios de valor admirable, - guerreros en todo sentido. Luego, según el cuento de Villagrá, surgió una división entre los acomeses, representado por el -- partido de paz y conciliación y sumisión a los españoles y el partido de resistencia y guerra. Cuando éste triunfó los acontecimientos se desarrollaron rápidamente hacia su triste fin.- Los factores heróicos fascinaron a Villagrá, probablemente le recordaban la resistencia tan feroz de los araucanos de Chile, donde un pariente suyo hizo campaña y fue inmortalizada por la épica de Alonso Ercilla, "La Araucana".

De todos modos, Villagrá cuenta los detalles de la - conspiración, de la emboscada que los acomeses prepararon con

(33) Idem, Tomo I, Fol 19 vta

(34) Idem, Tomo I, Fol 131 y 132

tra Juan Zaldívar y sus compañeros; del desastre que resultó de la reacción de Oñate y los españoles, y del sitio y destrucción de Ácoma. Es de presumir que basa los detalles de las acciones de los diversos acomeses, en gran parte, en lo que varios indios le contaron después, como combatiente activo en esta lucha, y testigo ocular pudo pintarlo en términos muy --gráficos. Una vez que terminó su relato de Ácoma su obra también acabó, aunque prometió continuarlo según parece, nunca lo hizo.

La obra se divide en treinta y cuatro cantos que varían mucho en el número de versos o de páginas que abarcan. Toda la obra está escrita en verso con excepción del prólogo de Villagrá y ciertos documentos importantes escritos en prosa que Villagrá intercala. Estos son la cédula real y el mandamiento del virrey al fin del canto séptimo; el acta de posesión de la Nueva México al fin del canto XIV y el caso que puso el gobernador pidiendo el parecer de los padres y su respuesta sobre el problema de Ácoma en el canto XXV. En la edición consultada, la del Museo Nacional de México, 1900, hay una introducción por Luis González Obregón y varios poemas dedicados a Oñate y Villagrá. Esta edición también tiene un Tomo II cuyo Apéndice Primero consta de Documentos Relativos a Gaspar de Villagrá, compilados por D. José Fernando Ramírez. Hay treinta y cuatro en total. Los otros tres apéndices tratan de la Nueva México pero no tienen nada que ver con la obra de Villagrá, ni han sido consultados para esta tesis. La estructura de cada canto generalmente- consta de largas enumeraciones, separadas por comas; por lo tanto, la puntuación --sirve principalmente para separar lo que es una enumeración --

que dura desde el comienzo hasta el fin de la obra, pero frecuentemente las comas no están colocadas según la puntuación normal actual. El autor suele terminar cada canto con un punto, el único en cada canto. Enlaza los cantos por medio de comentarios que hace al fin de cada canto, que a veces son muy graciosos, como, por ejemplo al terminar el Canto Octavo:

"Y porque los canfados Religiofos,
De nueuo nuevas cofas nos ofrecen,
Sera bien nueva pluma aqui cortemos,
Y en nueuo canto todo lo cantemos" (35)

U otro al finalizar el Canto Once así:

Quiero con atención aqui pararme,
Que no tendria á mucho que yo fueffe,
Por fer tan grande idiota feñalado,
Y en cofas de ignorancia bien prouado" (36)

El vocabulario del autor es extenso y variado y muestra sin duda alguna su cultura. Su léxico no se limita a la gran variedad de palabras sino que las emplea acertadamente y con destreza y gracia. Veamos unos cuantos trozos:

"Los fuertes Españoles arrancaron,
Las valientes efpadas rigurosas,
De las gallardas cintas en que estauan" (37)

; Qué vívida sale esta descripción de la acción sencilla de desvainar las espadas! O esto:

" Todo efto digo por aquel furiofo,
Capitán indifcreto, mal mirado,
Que por ganar gran fama blafonaba" (38)

Villagrá se encoleriza al pensar en tal capitán, que se dió aires de importancia. Hace uso de palabras poco conocidas, pero las emplea con facilidad y de una manera que embe--llecen lo que escribe. Hay que notar la adjetivación. Por ejemplo; hablando del mismo capitán; continúa:

(35) Villagrá, Tomo I, Fol 43 vta.
(36) Idem, Fol 59 vta.
(37) Idem, Fol. 119 vta.
(38) Idem, Fol. 120.

"Que ehta de todo punto ya rendido,
Alebraftado, mudo, temerofo,
Sufpenfo, manso, palido, cobarde,
Y fin genero de armas en las manos,
La vil, vana cabeça defcubierta
Y efcudando fu timida perfona" (38)

Villagrá muestra mucha habilidad al aplicar una serie de adjetivos como se menciona arriba, en la segunda y tercera líneas, y coloca adjetivos delante del sustantivo modificado o después, según le conviene el énfasis que desea. Aquí toda la cuarta línea es una frase adjetivada y la quinta línea tie ne adjetivos antes y después de la palabra que modifican. -- Otros ejemplos del empleo de adjetivos en serie son los siguien tes:

"Ehta haçe a los hombres auifados,
Sabios, prudentes, praticos, y dieftros,
En todas las ciencias y artes liberales
Afsi que cada qual con su corteza,
Áspera, tofca, bronca, mal labrada,
Rindió la voluntad y fue compliendo,
Lo que su General alli ordenaua." (39)

También es frecuente la serie de sustantivos para -- producir una descripción como si fueran adjetivos:

"Las perdidas, los gaftos y trabajos,
Perfecuciones, cargas y difgustos,
Que esta larga jornada auia tenido" (40)

Y otro fragmento parecido:

"De hambre, sed, canfancio, y difgustos,
Encuentros y refiegas que tuuieron" (41)

En estos dos casos la descripción adjetivada produce una impresión abrumadora, devastadora de miserias y de contra tiempos.

Aquí también tenemos un ejemplo de infinitivos de --

(38) Idem, Fol 120
(39) Idem, Fol 61
(40) Idem, Fol 54 vta
(41) Idem, Fol 58 vta

verbos en serie, aunque, mucho menos frecuente que las series de adjetivos y nombres:

" Que en todo no prefieren con ventaja,
Comer, beber, vestir, calzar, contento,
Que es lo que más los hombres procuramos" (42)

Villagrá usa muchas metáforas en su obra. Vamos a es coger algunas:

" Y a mas andar el Sol venia largando,
Las riendas a fu carro" (43)

Y otra vez:

"El Sol fu bello carro y trafronia,
La lumbre conque á todos alumbraua" (44)

Y también:

"Y apenas por las cumbres; y collados,
La nueva y clara luz entro tendiendo,
Sus bellos rayos de oro" (45)

Así vemos que nuestro poeta, como otros muchos, encon traba el alba como algo digno de pintarse, o de reproducirse en el sentido de sus colores brillantes, en palabras coloridas. En una ocasión describe la caída de la noche después de los trabajos arduos de cruzar el Río Conchas:

"Pues como todo el campo ya esteuiefe,
Puesto de effotra vanda, luego vino,
La fuerça de la noche foffegando,
Los quebrantados miembros fatigados" (45)

Y una descripción de cruce del mismo río nos ofrece el espectáculo de los grandes carros atravesando el río como naves:

"Y como grueffas naues, cuias proas,
Sulcando el brauo mar epuma grande

Así en blanco jabon rebuelto el Río
Las lebantadas cumbres falpicauan,
De los cargados carros poderofos" (46)

De modo que nos da un símil y después una metáfora -

-
- (42) Idem, Fol 65
(43) Idem, Fol 62 vta
(44) Idem, Fol 162
(45) Idem, Fol 53
(46) Idem, Fol 51 vta.

que pintan un bello cuadro del aspecto de esa operación al comienzo de la marcha hacia el Norte de Oñate.

Extasiado, o por lo menos emocionado, Villagrà da otra metáfora algo sangrienta al describir la lucha cuerpo a cuerpo entre los españoles y los acomeses:

"Los vnos con los otros embiftieron,
Y alriendo grandes fuentes derramaron,
Por los baruaros pechos y coftados,
Ojos, cabeças, piernas, y gargantas,
De frefca fangre arroyos caudalofos,
Por cuias brauas bocas efpantofas,
Las almas temerofas prefta fuga,
Yuan haziendo todas por no verfe." (47)

La descripción de la acción de los doce españoles aislados entre dos zanjas profundas y atacados por indios acomeses en número muy superior nos ofrece una figura de pensamiento bellísima; (también ha sido citada por Méndez Plancarte e intitulada "La Unión de los Castellanos") (48)

"Afsi como los dedos de la mano,
Que fiendo defiguales fe emparejan,
Los unos con los otros y fe ajuftan,
Quando cerrando el puño defpedaçan,
Alguna cofa fuerte y la deftrozan,
Afsi confomes todos fe aunaron,
Los unos con los otros embistieron" (49)

El trozo que describe la salida del campo marchando para el Río Conchas presenta este símil gráfico:

"Mas de ochenta carretas bien cargadas,
Que con fus carros, y carrozas Yuan
Cuales van en fu efcuadra bien compueftas,
Las hormigas el trigo acarreando" (50)

La versificación de "La Historia de la Nueva México" no hace uso de estrofas de determinado número de versos, como ya hemos visto, sino de varios cantos de números desiguales -

(47) Idem, Fol 157

(48) Alfonso Méndez Plancarte, "Poetas Novoliespanos" Primer Siglo (1521-1621) Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, México, 1942, Pag. 132

(49) Villagrà, Tomo I, Fol. 156 vta.

(50) Idem, Fol 49 vta.

de versos. Los versos mismos forman una enumeración continua.

Villagr  emplea el verso endecasílabo, a veces con rima, pero muchas veces es verso blanco. Por lo general, la rima existe por medio de asonancia. Con sólo leer su poesía se nota en seguida su música o ritmo.

"Boscán y Garcilaso introducen la versificación italiana, y con ella un nuevo sentido de la poesía. La serena lenitud del endecasílabo se impone al vivaz ritmo octas labo y sus abundantes rimas; a la improvisación ingeniosa y concepcionista de los cancioneros sucede un arte más reflexivo y selecto, pero de suma simplicidad,"

según Rafael Lapesa. (51)

Aquí hay un ejemplo de versos no rimados y que solamente guardan el ritmo".

"Por cuya justa caufa es bien se arranque,
Aquesta mala hierba, y se trasponga,
Sin que se deje cosa que no sea,
De buen sabor, color, olor, y gusto,
En jardín que es tan nuevo, tierno, y bello" (52)

Es natural preguntar ; Por qué no escribió Villagr  su historia en prosa? Generalmente los historiadores evitan la poesía. Sin duda Villagr  había leído algunas de las crónicas magníficas de la época, en prosa, como las "Cartas de Relación" de Cortés o "La Historia Verdadera de la Nueva España" de Bernal Díaz del Castillo. Seguramente le pareció más artístico y más impresionante poner su historia en verso, por ser poeta. Ya es notable su afición a la antigüedad, hasta escribir en español arcaico. Los clásicos le atraían profundamente y la poesía era la mejor manera de embellecer su crónica y a la vez levantarla al tono épico que aparentemente anhelaba. Con sus propios ojos había visto el éxito del gran poema épico "La Araucana". Dice F. W. Hodge que "al evaluar el valor hist 

(51) Rafael Lapesa, Pag. 203

(52) Villagr , Tomo I, Fol 21

rico de la obra de Villagr , no se debía pasar por alto el hecho de que hacía mucho tiempo que era la costumbre en España de recordar las hazañas de las armas españolas en forma de -- poemas, como, por ejemplo el clásico "La Araucana" (53). Hablando de la literatura histórica del Renacimiento en España, Juan Chabás dice: "Menos cultivada en la primera parte de esta época la prosa que la poesía, sin embargo nos ha dejado monumentos de calidad." (54). Comentando los resultados en la Nueva España de las tendencias anteriores, escribe Julio Jiménez Rueda, "El Renacimiento lejano ya, había despertado un -- amor por la belleza de la forma, que con el tiempo se había -- identificado con la riqueza ornamental. El poeta huía de la -- vulgaridad. Pretendía realizar lo que ahora se ha llamado poesía "pura". Hu a de lo vulgar para crear una forma nueva de -- expresión". (55). Reforzando esa idea, dicen las palabras de Rafael Lapesa al hablar de Fernando de Herrera, a quien comenta así: "Mientras  stos (Garcilaso y Fray Luis de León) crearon belleza con palabras de uso común; Herrera se esforzaba -- por dar a la poesía una lengua autónoma, diferente del habla general. Y la erudición, placer de los doctos, es inasequible a la masa: la obra poética no será para todos, sino sólo para los escogidos." (56).

Así es que Villagr  se sentía atraído por la tendencia poética. Uno de los elementos vinculados a esa tendencia

(53) F. W. Hodge Introduction and Notes to "History of New México" by Gaspar Pérez de Villagr , translation by Gilberto Espinosa, Quirra Society, Los Angeles, California, 1933, Pag. 17.

(54) Juan Chabás, "Historia de la Literatura Española", -- segunda edición, Joaquin Gil, Editor, Madrid, 1936, Pag. 53.

(55) Julio Jiménez Rueda, Pag. 111

(56) Rafael Lapesa, Pag. 213.

fue el afán de los clásicos antiguos. En sus cantos hay referencias continuas a Grecia; a Roma y sus personajes, a la historia, a la Biblia, y a Dante. También parecía Villagrá algo influido por los indígenas.

Citaremos, primero, algunas referencias entre su obra y la de los clásicos:

"No han de fer menos grandes y admirables,
Que los de aquel gran Cesar y Pompeio,
Artus, y Carlo Magno, y otros brauos" (57)

Y en el Canto Doce:

"Nunca por las efuelas Atenienfes,
Alcanzo el gran Platón fu gran grandeza,
Ariftoteles menos supo della,
Jamás le dio Anaxagoras alcance
Ni todos los demas mundanos sabios" (58)

O en el Canto Treinta:

"Afsi como Anibal juro a las haras,
Y altares de fus dioses que enemigo,
Mortal seria siempre, de Romanos," (59)

O en el Veintiocho:

"Que con gran defucido allí cenaban,
Qual otro Scipion que al Campamigo,
No quifo permitirle tal excefo,
Quando a Numancia vino afsi efte joben" (60)

Y, en particular, la brillante descripción que hace Villagrá de la suerte del soldado, que también queda citada por Méndez Plancarte bajo el título de " La Vejez del Soldado" (61) que sólo citamos en parte.

aquí: "Si buelben para fus antiguas casas,
Sucedo a bien librar por todos ellos,
Lo mifmo que Ulifes valeroso.
Que depues de servicios tan honrados,
Escapó de la guerra de manera,
Que no fue de ninguno de fu cafa.
Mas que de solo el perro conocido,
Segun bolbio de viejo y deftrozado" (62)

Además, Villagrá hace algunas alusiones a la Biblia,

(57) Villagrá, Tomo I, Fol 20 vta. (58) Idem, Tomo I, Fol.60
(59) Idem, Fol 154 vta. (60) Idem, Fol 146
(61) Méndez Plancarte, Pag. 130-131 (62) Villagrá, Tomo I, Fol 110 vta y 111.

de la cual citamos una:

"Un barbaro gallardo aquel veftido,
Del caro hermano muerto enfangrentado,
Afsi como Jacob quedo fuppenfo.
De ver la vestimenta tinta en fangre,
De su Joseph querido y regalado" (63)

En cuanto a la influencia indígena, escribe Alfonso Reyes: "La antigua poesía indígena, aunque a veces retocada y otras en tradición indirecta, aunque literatura interrumpida como hecho general y social, y amortajado ya su cuerpo en el sudario de las lenguas indígenas, perdura en el espíritu, se alza de la tumba, inspira de lejos nuestra imaginación: así - el Oriente y la Edad Media encendían de luz refleja a los románticos europeos. En el primer siglo de nuestra poesía colonial, Terrazas, Villagrá y otros dan vislumbres de aquella influencia, manifiesta en las liras y el romance de Nezahualcóyotl, y de Aloa Ixtlilxóchitl". (64) También está de acuerdo Méndez Plancarte en notar la influencia indígena, "vislumbran dóse en Terrazas, y quizás en Villagrá y otros" (65)

Aunque Villagrá sentía las fuertes influencias de diversas corrientes literarias, no le falta originalidad en su manera de expresarse. Para evitar la carga de prejuicios cita mos algunas opiniones acerca de nuestro soldado poeta-cronista.

Primero, escuchemos lo que dijo un perito en poetas novohispanos, Alfonso Méndez Plancarte: "Tornando a lo épico, más inaugurando otro ciclo, el Capitán Gaspar Pérez de Villagrá inicia nuestro XVII con su "Historia de la Nueva México", Alcalá, 1610 (no 1660), y México 1900 Español de Campos, - -

(63) Idem, Fol 151

(64) Alfonso Reyes, Pag. 27

(65) Méndez Plancarte, Pag. IX.

(nacido 1551), deudo del Villagr  de la "Araucana" y Bachiller por Salamanca, milit  en el Descubrimiento y Conquista de Nuevo México, bajo el Adelantado Oñate que lo llam  "hombre honrado, fuerte, y discreto" y "nobilísimo soldado." Aquella gesta-en que llegó a andar más de 1500 leguas en un año, y "ninguno se aventaj  a su persona"...lo alzó de infante plebeyo - a "Caballero Hijo-dalgo" y "Pacificador y Conquistador", volviendo por 1604 después de treinta a pasar once años a España. Entonces edit  el poema de su Conquista "tomando ora la espada, ora la pluma", y obtuvo una Alcaldía Mayor en Guatemala, - donde quizá murió entre 1620 y 25, dejando una hija casada -- con un biznieto de Moctezuma.

Estéril parecería releerlo, cuando Meléndez y Pelayo asienta que "vence en lo rastrero y prosaico a todos los poemas de asunto americano", con sus "34 mortales cantos" en - - aquellos "versos sueltos que Hermosilla comparaba con una escoba desatada" y en estilo de "prosa cancilleresca". Pero una revisión directa modifica este juicio. Tiene Villagr  la misma "franqueza realista, sabrosa llaneza, en el decir candoroso, fantasía pintoresca, y grande novedad y eficacia, que le dan un color épico y nada "cancilleresco"; abunda en páginas que aunque ingenuas y rudas exigen, más que tantos pastiches pulcros, el calificativo de "homéricas"; y ofrece rara simpant a en la sinceridad que siente su empresa de "soldados de - Cristo", jubiloso de "llevar la Iglesia y ensancharla por -- entre aquellos bárbaros". (f 127 y 55), sin disimular por - ello la fascinación de "aquel rubio metal, dulce goloso tras que todos andamos desvelados"...(f. 23 v). Pese a la analogía entre la muerte de T mpal y la de Galbarino, prefiere a la --

Araucana la Eneida; que alterna con Garcilaso, Ovidio, Homero y aun Dante. (f 127, 146). Y sus versos sueltos, "llenos de - asonancias", no hacen sino seguir la que "era general costum- bre en el siglo XVI y lo es todavía entre los italianos." - - (M. y P. Historia I, 296) bastando recordar a Garcilaso ("Ep- a Boscán") o Fray Luis (Oda I de Horacio), y más a Lope en su "Nuevo Mundo" (1614);-comedia en que hasta hay influencias -- probables de nuestro "Peregrino" cuya "Polca", por ejemplo, - no parece extraña a su "Polca". Ni olvidemos que Lope lo había encomiado, lo mismo que Espinel; según el cual "su verso es - númeroso". confirmación del cambio de gustos, que nos invita a juzgarlo desde su tiempo." (66)

A su vez, Alfonso Reyes se entusiasma poco por nues- tro autor, diciendo que el ciclo cortesiano empieza a perder el resuello en José de Arrázola y Antonio de Saavedra Guzmán. "Y el género ya apenas alienta en los "treinta y cuatro morta- les cantos" conque Villagrà zurció trabajosamente la "Historia de la Nueva México" (67)

F. W. Hodge, el historiador norteamericano que escri- bió la introducción a la traducción de la obra de Villagrà al inglés comenta así:

"Los historiadores tenían la tendencia de pasar por- alto el uso de baladas históricas, considerándolas más por su valor poética que como fuente de materias para investigar. - Por eso no se consideró en serio la obra de Villagrà hasta -- los años recientes, y aun ahora la mención de nuestro histo- riador a veces recibe una sonrisa interrogativa, más la "His- toria de Nueva México" de Villagrà publicada una década antes

(66) Idem, Pag XXIX-XXX (67) Alfonso Reyes, Pag. 76

de la llegada de los Pilgrims (peregrinos) y catorce años antes de aparecer la Historie Generall of Virginio, New England and the Summer Isles del Capitán John Smith, puede reclamar la distinción de ser la primera historia publicada de cualquier estado americano".

Continuando dice: "Pero no como "La Araucana" que ha sido caracterizada como una de las épicas más célebres en español, "La Historia de Nueva México" aunque de valor extremo al estudiante de la colonización de Nuevo México por Oñate, y especialmente de la tragedia de Ácoma, no puede ser considerado de mérito poético" (68)

En cambio el eminente historiador norteamericano, -- Hubert Howe Bancroft expresa otra opinión sobre la poesía de Villagrá:

"La autoridad verdadera por los acontecimientos presentados en este capítulo (Oñate's Conquest of New Mexico) se encuentra en la forma de un poema épico, escrito por el Capitán Gaspar de Villagrá, uno de los compañeros conquistadores de Oñate, y publicado sólo once años después de suceder los hechos narrados. Esta obra, aunque de ningún modo desconocida por los bibliógrafos, es muy rara; y su valor histórico parece haberse escondido del público hasta 1883, cuando tuve la ocasión de consultar sus páginas en 1877, lo hice con la idea de que podría abastecer materia para una nota breve con una curiosidad literaria: pero la hallé ser una narración completa, muy poco si.....menos, útil por estar en verso. El asunto se adpta bastante bien a la narración épica, y en las líneas endecasílabas de Villagrá, que por lo general fluyen suavemen

(68) F. W. Hodge, Pag. 17

te, no pierde nada de su fascinación intrínseca. A veces el au
tor deja el reino de la poesía para darnos un documento en pro
sa sencilla: y mientras entusiástico en alabar a su jefe y a-
sus compañeros, nuestro Homero nuevo-mexicano es modesto en re
latar sus hazañas. De todos los territorios de América o del-
mundo, hasta donde se extiendan mis conocimientos. Nuevo Méxi-
co sólo puede señalar un poema como la autoridad original de-
sus anales tempranos. No menos notable es la precisión histó-
rica de la musa en esta producción, el largo tiempo que perma-
neció escondido a los ojos de los estudiantes" (69)

Además de estas críticas tenemos otras contemporáneas
con la publicación de las obras, que aparecen al principio del
libro, y una al fin, en forma de poesías dedicado a Villagra
o a Oñate o a los dos. Por su propia fama nos interesa más lo
que escribe el Maestro Espinel; o sea Vicente Espinel, prime-
ro en prosa como uno de los censores oficiales y luego en un
soneto dedicado al adelantado Don Juan de Oñate y al Capitán
Gaspar de Villagrá.

En la censura dice que " el poema heroico " del Capi-
tán "no tiene cofa contra la Fe y buenas costumbres, antes la
agrandece y lebanta, ver tanto número de almas reduzidas a la
verdad Cathólica y a la Corona de España" y añade que "el ver-
so es numerofo, y aunque defnudo de inuenciones y flores poé-
ticos (por ser hiftoria feguida y verdadera) la variedad de -
tan extraordinarios y nuevos fuffesos, alentara y dara gufto
a todos generos de gente, a vnos para imitallos, y otros para

(69) Hubert Howe Bancroft, "History of the Pacific States
of North America" Vol XII "Arizona and México" The-
History Company Publishers, San Francisco, Califor-
nia, 1888, Pag. 112-115.

eftimallos, y afsi es bien que ande en las manos de todos". - En el soneto alaba las hazañas de Oñate y lo termina así en un testimonio a la modestia de Villagrá.

"O Villagrá que fiendo a ti fegundo,
Las fuyas calla y tus hazañas canta" (70)

También comentado la obra, dice Luis González Obregón: "poco se puede decir en su abono como composición literaria, pues si bien se recomienda por la sencillez y naturalidad del estilo, como dice; el Sr. Pimentel, en cambio los versos en que está escrita, son prosaicos, flojos, que hacen fastidiosa la lectura; tanto más, cuanto que el poema carece de ficciones poéticas y se halla bárbaramente puntuado".

De Villagrá se puede decir lo que del autor del "Peregrino Indiano", D. Antonio de Saavedra y Guzmán: "que fue poeta-cronista, y más cronista que poeta". Su poema es una historia rimada, interesante hubiera sido, si el autor, en vez de escribirla en verso, la hubiese redactado en prosa. Sin los grillos de la metrificación, actor principal y testigo ocular de los sucesos que canta, su relato habría sido de valor histórico inapreciable, como lo son las cartas de Cortés, la Historia de Bernal Díaz del Castillo, y las animadas narraciones del "Conquistador Anónimo" de Andrés de Tapia y de Fr. Francisco de Aguilar: cronistas-conquistadores que empuñaron lo mismo la espada que la pluma.

Gaspar Pérez de Villagrá prometió segunda parte de su "Historia", pero si la escribió no llegó a publicarse".(71)

Por medio de estos comentarios vemos que como historia nuestra obra tiene un valor especial por ser única y ori-

(70) Villagrá, Tomo I, ocurre en una de las primeras páginas sin número.

(71) Villagrá, Tomo I, Pag. VII-VIII

ginal en cuanto a gran parte de esa época de la historia de Nueva México. Pero las opiniones de la obra como poesía varían bastante. Todos están de acuerdo en el valor de narrar los hechos, algunos encuentran abominable el verso, otros no tan malo, y hasta hay los que hablan bien de él.

Cierto es que le costó a Villagrá mucho más trabajo poner la obra en verso, y hemos ponderado por qué lo hizo. En la obra de Bancroft se tradujo el argumento al inglés en poesía y el historiador dice: "O, poniéndolo en inglés tan literalmente como es posible, con una reproducción extra de la medida, y con un esfuerzo noblemente benéfico a no ser mejor poeta que Villagrá." (72)

En cambio, la traducción completa de Gilberto Espinosa está en prosa y puntuada según los procedimientos normales de la actualidad da por resultado historia o crónica muy gráfica e interesante. Por otra parte, no puede menos de perder algo de la música y belleza de la frase, debido en gran parte al hecho de expresarse como prosa, a pesar de ser una traducción excelente.

Los trozos citados demuestran el error de los que dicen que Villagrá carece de "invenciones de flores poéticas" o de "ficciones poéticas" (Luis González Obregón). Es seguro que no puede tener con facilidad tantas figuras de pensamiento como un poema lírico cuyo argumento se limite a asuntos menos reales que la historia o la crónica; pero insinuar que no las tiene Villagrá es una exageración evidente. Méndez Plancarte sugiere que Menéndez y Pelayo no tomó el tiempo debido para hacer "una revisión directa" que le hubiera enseñado las mis-

(72) Bancroft, Pag. 114.

mas características cuya falta crítica, pues Villagrá "prodiga símiles de gran novedad y eficacia que le dan un color épico."

Espinel dice que el verso es "numeroso" y González Obregón añade que los "versos son prosáicos, flojos, que hacen fastidiosa la lectura " y además que el poema "se halla bárbaramente puntuado."

A pesar de su valor histórico esta obra sigue siendo rara, difícil de conseguir, No sucede así con las famosas crónicas de Cortés y de Bernal Díaz del Castillo ni aún, con -- otros cronistas e historiadores de América, mucho menos famosos. Ni hay gran problema en obtener "La Araucana" de Alonso de Ercilla mencionada tanto como al buscar una obra parecida a la de Villagrá. Es difícil evitar la conclusión que, a pesar de sus méritos no considerados referentes a la "Historia de la Nueva México" no goza de mejor distribución...por la manera de presentarse. También hay que tomar en consideración el hecho de que la civilización de los indios de la Nueva México y los hallazgos de los españoles allí no pueden compararse -- con las grandes civilizaciones de los Incas, Los Aztecas y -- los Mayas ni con sus grandes riquezas. Y aunque el círculo de personas interesadas en la región de Nueva México ha crecido, tal vez y las hay que dedican mucha energía a esta región y a la época de su colonización, suelen ser historiadores y estudiantes. Además de ésto, debido a la suerte histórica, esta -- región se halla ahora en los Estados Unidos, cuyo idioma es el inglés. Recordamos también que la obra no sólo está, en español sino en español arcaico y además de esto que hay muchas -- alusiones desconocidas por el lector mediano, quien, si se in

teresa, puede leer lo que le han ofrecido los historiadores in dustriosos, como Bancroft, Bolton, Hackett, y Hammond.

¿ Debe esta obra considerarse como épica? No cabe du da. Ha sido clasificada así por varios críticos. ¿ Pero, es - epopeya? Nos referimos a algunas palabras de la Maestra María del Carmen Millán quien dice: "En cuanto a la intervención de lo maravilloso que representa una de las condiciones de la epo peya. "La Araucana" encuentra en sus mismos elementos esta -- cualidad sin que haya necesidad de situarse definitivamente - en el campo de lo fantástico. El germen de lo inaudito está - en los hechos mismos en que participa, con todo, parece ocu-- rrir que, cuando la realidad supera con su riqueza a la fantaa sía, resulta difícil participarle toda la intensidad al canto o a la narración que en este caso aparece siempre descolorido, tímido y pobre." (73). Nadie podía enterarse más de este pro- blema que el mismo Ercilla, quien para contrapesar esa reali- dad introdujo "hechos ajenos al tema". Frente al mismo problema, Villagrá hizo cuanto pudo para pintar en términos herói-- cos las enormes dificultades de la empresa en que participó. En la tragedia de Ácoma halló esperanzas de alzar su poema al cielo de las epopeyas. Como Ercilla tuvo que luchar para ele- var los meros hechos a la altura debida.

Carlos González Peña define así la epopeya: "Es un - poema narrativo, grande por su asunto, por la manera de expo- nerlo, y hasta por las dimensiones materiales; la narración - extensa y poética de una acción grandiosa y extraordinaria."- (74) Luego cita los ejemplos de "La Ilíada" de Homero (Conquis

(73) María del Carmen Millán, "El Paisaje en la Poesía Me- xicana" Imprenta Universitaria, México, 1952, Pag. 41-42.

(74) Carlos González Peña, "Curso de Literatura", La Impre- sora Azteca, México, 1959, Pag. 34.

ta de Troya), "La Eneida" de Virgilio (fundación de Roma), -- "La Divina Comedia" de Dante con su vista hacia la vida del -- más allá. Continúa González Peña: " A diferencia de lo que ocurre con la epopeya, donde fantasía y realidad se identifican, en el poema histórico subordinase la inventiva a la fidelidad de los hechos narrados. Tipos característicos de esta -- especie son "La Farsalia" de Lucano y "La Araucana" de Ercilla." (74) Así es que no considera que la obra de Ercilla es epopeya. Y si no lo es parece que tampoco lo es la obra de -- Villagrá, aunque Villagrá no buscó asuntos ajenos para completar su obra...sino algunos hechos con colores fantásticos y -- vívidos. Se puede decir que mencionó varias cosas que no formaban parte de sus propias experiencias como la leyenda india sobre el origen de los aztecas y las referencias a otras expediciones a la Nueva México, pero no es justo clasificarlas -- como ajenas al tema, porque, al contrario, contribuyen al fondo, al por qué de la expedición de Oñate.

En cambio, Augustín Yáñez encuentra que la prosa de Bernal Díaz del Castillo sí es epopeya. Dice: "Y si en los -- principios de todo ciclo cultural auténtico se encuentra una-epopeya, por lo común de aliento, entre los relatos de la conquista, el de Bernal Díaz del Castillo asume las proporciones exactas de ese género, y en verdad es la gesta fundamental -- de la literatura mexicana" (75) Comentando más, Yáñez escribe. "El extenso relato de Bernal es una epopeya; asunto y persona

(74) Carlos González Peña, "Curso de Literatura", La Impresora Azteca, México, 1959, Pag. 34.

(75) Augustín Yáñez, "Crónicas de la Conquista de México" segunda edición, Ediciones de la UNAM, México, 1950. Pag. XVII.

jes extraordinarios, acción una, íntegra, apasionante, y grandiosa; estilo de una sencillez heroica, con exquisito sabor - de gesta primitiva, popular, ingenua. Bernal Díaz padeció la angustia de quienes pretendían hacer epopeya con el ánimo fijo en los héroes, situaciones y estilo homéricos; para él lo importante fue haber vivido aquellos trances " que no eran cosas de hombres humanos, sino que la gran misericordia de Dios era quien nos sostenía, Bernal Díaz ha vivido como debieron vivir los rapsodas de Grecia y de la Edad Media, como viven los auténticos poetas épicos." (76)

También sostiene Guillermo Díaz-Plaja: "La epopeya americana fue poetizada por Alonso Ercilla en su famoso poema "La Araucana", sin duda el mejor de nuestra epopeya culta." - (77)

Es evidente la división de opiniones sobre "La Araucana". Parece que la respuesta depende de la opinión personal del crítico y su modo de aplicarle la definición de la epopeya. Por lo general, cuando se habla de una epopeya se piensa en un poema, mas un escritor tan importante como Yáñez, clasifica la prosa de Bernal Díaz del Castillo como epopeya. En -- cuanto a sus argumentos parece tener razón en todo menos en lo referente a la prosa.

A mi parecer el estudio de Villagrá presenta todas estas mismas razones. La epopeya de Chile, la de México, y la de la Nueva México si merecen tan elevado nivel las obras que relatan sus conquistas, evidentemente no abarcan la gran epopeya general americana que nunca se ha escrito.

(76) Idem, Pag. 112.

(77) Díaz-Plaja y Monterde, Pag. 143.

Es forzoso comparar a Villagr  con Ercilla o mejor - dicho, sus obras, porque son las más parecidas. La de Villagr  es rara y poco conocida, la de Ercilla goza de fama mundial.- El poema de Ercilla tiene mejor organización en estrofas, la Historia de Villagr  sólo tiene cantos desiguales. Pero esas cosas tienen que ver con la técnica. Oigamos lo que dice Don-Cayetano Rosell en su Advertencia a "Poemas Epicos" de la Biblioteca de Autores Españoles, Habla de Ercilla y "La Araucana".

"No nos empe aremos en sincerar igualmente a este es critor de otros vicios que en él se advierten: la desigualdad de estilo, el desaliño en que a veces incurría, la incoherencia y dislocación de los episodios, la prolijidad de los pormenores, y lo que es peor, la mala elección del asunto, que - estéril y pequeño, no consentía siempre a su imaginación remontarse hasta donde debiera. Pero si tratamos de compensar - estos desaciertos con igual número de perfecciones,   Cuánto no excede su mérito a la idea de que aquellos nos formemos! La pureza de la dicción, la propiedad de la frase, el interés y verdad de las pinturas, la animación de las descripciones, - la variedad y expresión de los caracteres, especialmente en - los de los indios, la oportunidad y calor de los razonamientos,   No son cualidades suficientes para perpetuar la memoria de un poeta y la duración de sus producciones? Por eso vive - la de Ercilla repetida en multitud de ediciones y leída y citada con general aplauso." (78)

De los razonamientos presentados por los diversos --

(78) Don Cayetano Rosell, "Poemas Epicos" I, Tomo XVII, - Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas, - Madrid, 1945. Pag. III.

críticos sobre "La Araucana", por lo general los favorables - también pueden aplicarse a la "Historia de la Nueva México".- Las dos obras sufren del mismo problema, el de narrar hechos de historia, muchos nada notables o extraordinarios, de un -- modo que los haga resaltar o reaparecer con el brillo debido de lo épico o de la epopeya si cabe el título. Es posible que Villagrá supere a Ercilla en no haber introducido elementos ajenos a su historia. En cambio, es cierto que "La Araucana" goza de fama mundial y "La Historia de la Nueva México" y su invicto autor apenas se conocen. Cuesta trabajo conocer ésta pero los esfuerzos quedan más que compensados. Con todas sus faltas, es una obra de arte que merece mucho más fama. Quizá su mismo título tenga gran parte de la culpa del desconocimiento de la obra.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LOS CONQUISTADORES.

Con objeto de ensanchar el horizonte del conocimiento - del verdadero espíritu de los conquistadores y del ambiente en que ejercieron su influencia, se procede en este capítulo,

Gaspar Pérez de Villagrá era un hombre de alta moral y buenas costumbres. Refleja ser hijo bueno de una familia prestigiada y aristocrática, Su entrenamiento religioso en él halló un súbdito sensible e impresionable de los preceptos de la Iglesia. Por lo que se sabe de otros, y más que todo, por lo que él mismo dice en su obra, se ve a las claras un caballero sincero y devoto. Sus relaciones personales con todos los religiosos siempre son buenas; los respeta y venera, como al Dios Supremo que representan, como él mismo lo representa, pero él lo hace como soldado y conquistador que por la fuerza, cuando es necesario, impone la fe a los bárbaros ignorantes si no la aceptan con gracia. Como todo conquistador espera recibir recompensa por sus servicios, pero está listo para correr grandes peligros personales. Hombre de cierta riqueza, estaba tan entusiasmado por la aventura, por la conquista, por el afán de propagar la fe, que aunque tenía beneficios materiales limitados que aparentemente podían dejarle vivir más o menos comodamente su espíritu optimista y aventurero no le permitía participar en asuntos de negocios, ni mucho menos pasar la vida en el ocio.

Por lo que dijeron del capitán, sus jefes y camaradas, sabemos que se lo consideraban como buen organizador y administrador. Su nombramiento como procurador general de la expedición de Oñate, después de mucha discusión sobre la necesidad de coordinar los problemas de abastecimiento de todas las co-

sas necesarias para la empresa, demuestra la confianza general en sus habilidades. No obstante, a Villagr  no le gustó nada -- la idea de estar relegado a una vida que podrá alejarle de -- los acontecimientos de la conquista planeada. Por más necesa-- rio que fueran las tareas anteriores, había que exponer la vida y todos sus recursos personales donde más actividad y peligro había. Sin embargo, dada la orden definitiva se somet ; no po-- día menos que hacer lo que él mismo predicaba, la obediencia -- completa a la autoridad como esencia de la disciplina militar.

Vibraba de entusiasmo e impaciencia para la gran empre-- sa de Oñate. Como cosa práctica y lógica la empresa debía co-- menzar lo más pronto posible para asegurar el dominio de Espa--  a y el establecimiento de la fe cristiana. Desde el punto de-- vista moral las demoras innecesarias no podían excusarse. Ade-- más, una vez lista la expedición, como un atleta que se ha pre-- parado hasta el momento crítico de un partido, las esperas son contraproducentes desde todo punto de vista. Se pierde el en-- tusiasmo; el espíritu enflaquece, la disciplina sufre, el ar-- mamento va bajando en su estado de habilidad para el empleo;-- las provisiones se gastan, la gente se aborrece, No hay nada-- peor que la ociosidad forzosa y prolongada; la inactividad pro-- duc a la falta de preparación para la expedición.

Su lealtad constante a Oñate se siente herida. Al prin-- cipio exhibe paciencia, imitando al jefe mismo, pero gradual-- mente sólo ve al virrey y sus representantes como enemigos que se esfuerzan por poner obstáculos a la gran empresa que tanto anhelan.

Es concienzudo en el máximo grado. Su tenacidad para -- cumplir su deber es ejemplar. Aunque le gusta contar con el --

justo orgullo del buen soldado sus duras experiencias, nunca se niega a participar en las más arduas hazañas. Es escogido con notable frecuencia para mandar o servir en empresas especiales en momentos críticos.

No hay nada que no lo muestre sino como hombre virtuoso. No es raro que interrumpa su narración para moralizar o predicar. Su convicción es siempre sincera; su manera de expresar su fe profunda y su referencia constante a esa fe como el único remedio cuando todos los demás recursos fallan, son elocuentes testigos de esto.

Es un hombre culto, un universitario, que goza de la comprensión de los clásicos y de la poesía. Lo artístico lo atrae. Aquí también, como en su actitud moral, parece que la influencia de su familia es grande. Era tradicional servir el estado o la iglesia, y en las familias aristocráticas españolas no había mejor preparación que las letras. Pero, en contraste con muchos conquistadores, que no siempre eran caballeros ni aun verdaderos, Villagrà lo era como cosa natural; así había nacido, y así vivía. Además de su ardiente fe cristiana su cultura era otro eslabón con los religiosos porque muchos de ellos eran, como Villagrà, hombres de gran cultura y aprecio para las artes. Las diferencias enormes de costumbres entre los españoles y los indios le interesaban grandemente como las cosas de la naturaleza nunca vistas en su tierra natal. Las leyendas indígenas, con su hilo sobrenatural tenían algo en común con sus amados clásicos y la mitología, y no distaban mucho de ciertos milagros cristianos. En conjunto, impresionaron las raíces del ser de nuestro autor en sus reflexiones sobre la grandeza de su fe y los misterios de la vida.

Como militar dejaba poco que desear. Cualquier jefe encontraría en nuestro poeta las dotes y las características más apreciables en un soldado. Mira la vida del soldado y la del conquistador como una escuela de duras experiencias que pueden ser comentadas pero nunca evitadas, si fuere necesario, para el cumplimiento de una tarea. Con toda su sensibilidad artística y culta no le faltaba el hierro de la determinación, ni la sangre fría. Persiguió tenazmente a unos desertores desde Nueva México hasta las mismas fronteras de la Nueva España, hasta alcanzarlos y luego los degolló sin darles tiempo de confesar ni de ser procesados. Se puede opinar que este procedimiento no concuerda con las sensibilidades del poeta ni aun con ciertas buenas costumbres cristianas, pero no, en este momento Villagrá, el soldado, cumplió las órdenes de su superior. Probablemente ni le ocurrió que los dos, Oñate y él, algún día serían acusados por la justicia de un crimen y que recibirían --sentencias severas a causa de este hecho. Se portó con singular valor y acierto en la fase más crítica del sitio de Acoma, por su actuación personal arriesgada y audaz, salvando a un bando de compañeros del peligro eminente de aniquilamiento. Mostró su ingenio y fortaleza cuando después de perder su caballo en una trampa preparada por los acomeses, se puso los zapatos al revés para engañar a esos indios y siguió adelante sin agua ni comida hasta ser encontrado y rescatado milagrosamente, medio-muerto, por otros españoles. En todo se mostraba siempre modesto; al hablar de sus hazañas militares, no le daba vergüenza admitir el susto y el temor; al comentar su poesía admite con frecuencia sus limitaciones.

Una prueba valiosa de su carácter recto es el acierto --

con que narra su historia, que a pesar de estar en verso y ser obra poética, es esencialmente verdadera. No ha dejado que la licencia poética destroce el acierto con que cuenta los detalles de sus experiencias. Por eso, el valor histórico de su poema continúa sin mancha, aceptada su obra por los peritos como fuente principal y original de esos acontecimientos que cuenta. Aunque comete errores en ella, suelen ser errores no intencionales sino porque no siempre conocía ni podía conocer los pormenores que mencionaba. Los narraba tal como los entendía o como le parecían o como si fueran acontecimientos presenciados por nuestro poeta con alma de soldado o como militar -- con corazón de poeta, los narra fielmente. Es un narrador acertado y fidedigno. No obstante la atracción que la fantasía ejerce en el poeta, lo honrado y honesto en Villagrá, no le permite modificar los hechos fundamentales. Es cierto que pone en la boca de los caciques acomeses palabras y referencias clásicas que ignoraban esos salvajes, pero no por eso trastorna ni modifica los detalles esenciales de este episodio.

Su gloria era servir a su Majestad el rey de España, -- ensanchar sus dominios por dondequiera y ayudar a la conversión cristiana de los habitantes indígenas hasta entonces abandonados a la idolatría. Esperaba recibir recompensas por sus arduas experiencias, y trataba también de conseguir mercedes para sus camaradas, pero nunca se le ocurrió salvar su propia vida, sino sacrificarla por la conquista.

En todo era caballero castellano; no tenía nada del pistolero ni del bandolero como se podría decir del mucho más famoso conquistador Francisco Pizarro, por ejemplo, quien nunca parecía deshacerse de los efectos desafortunados de su ni-

ñez y juventud. Su destreza y su fuerza no pueden disputarse, en cambio, su mismo genio y astucia muchas veces se reflejaban en su crueldad, su avaricia, y su duplicidad. Gaspar Pérez de Villagrà no goza de la fama de un Pizarro o de un Alvarado, pero disfrutó la consolación de una conciencia cristiana sin tacha, y si tuvo algùn remordimiento en sus últimos años, al menos podría consolarse con haber estado siempre atento a su deber; sus fallas no eran sino humanas, y después de todo, siempre, en su gran modestia, había admitido sus flaquezas y debilidades.

Don Juan de Oñate, general de la empresa, gobernador -- de la Nueva México, y jefe inmediato de nuestro buen autor, merece algunas palabras. Es mejor conocido que el Capitán Villagrà, por ser el conquistador de la nueva colonia. Como Villagrà, era miembro de una familia aristocrática y distinguida, pero mientras la familia Villagrà se conocía más en España, -- con excepción de su famoso pariente Francisco de Villagrà, compañero y sucesor de Pedro de Valdivia en su lucha contra los -- araucanos de Chile, la familia Oñate se destacaba en la Nueva España.

Su padre Don Cristóbal había llegado a la nueva colonia en 1524 y pronto se mostraba muy activo y hábil en la exploración y conquista del territorio al norte de México, la Nueva Galicia, siendo gobernador interino en 1538 y en 1539 se hizo teniente gobernador al ser nombrado gobernador Francisco Vázquez de Coronado. Durante la ausencia de Coronado en la Nueva México (1540-1542) le tocó apagar allí una sublevación grave de los indios. Se portó con destreza y aptitud militar y supo negociar con los indios de una manera justa. Fue durante esa --

guerra Mixton cuando Pedro de Alvarado murió después de haber sido atropellado por un caballo en una carga contra los indios. Junto con otros tres españoles, exploró las posibilidades mineras en la región de la actual Zacatecas, y con tanto éxito que llegaron a ser los hombres más ricos de la América en aquella época. Se dice que Don Cristóbal de Oñate conquistó, pacificó y colonizó la mayor parte de la Nueva Galicia a su propia costa.

Se cree que Juan, el hijo de este ilustre ciudadano de la Nueva España, nació en México aunque escasean los detalles de su juventud. Según la costumbre general de los hijos de familias influyentes entró al servicio del rey cuando era joven. Antes de obtener el contrato para mandar la conquista de Nueva México, ya había servido al rey durante veinte años en luchas de pacificación contra varias tribus indias de la Nueva Vizcaya y de la Nueva Galicia.

Además de las ventajas evidentes de ser hijo de tan destacado caballero y haber prestado servicios merecidos él mismo la familia Oñate tenía muchos amigos entre las familias más notables de las colonias de la Nueva España y la Nueva Galicia.- El propio Don Juan hizo un matrimonio muy provechoso: su esposa era Isabel Tolosa Cortés Moctezuma, nieta del gran conquistador de México Hernán Cortés, biznieta del emperador azteca - Moctezuma, e hija de Juan de Tolosa y de Leonor Cortés de Moctezuma. Don Juan tenía cuatro hermanos, todos ricos e influyentes, que podían apoyarlo en los problemas relacionados con la conquista de Nueva México. También gozaba del fuerte apoyo de sus cuatro sobrinos famosos, los hermanos Zaldívar, Vicente, - Cristóbal, Juan y Francisco. Y era de suma importancia el apo-

yo del virrey quien recomendó al rey que le dieran todas las ventajas posibles dentro de la ley vigente sobre las conquistas. Don Luis de Velasco era un virrey que había vivido largo tiempo en la colonia, conocía bien sus problemas, y era muy popular. Después de demoras que parecían interminables, la expedición por fin partió dos años y medio después de la aprobación de Velasco. Este cambio tremendo en la suerte de Don Juan, se debió al traslado al Perú de su amigo Don Luis de Velasco y la asunción del virreinato por el Conde Monteerrey. La obra que aquí se estudia "La Historia de la NuevaMéxico" tiene que ver principalmente con los preparativos -- para la empresa, la conducta de la expedición y los primeros meses de la nueva colonia, la Nueva México, hasta la sublevación de Ácoma y su subyugación. También da una descripción-- de la historia, como Villagrá la conocía en su condición anterior de la nueva provincia. La destrucción de Ácoma suce-- dió en enero de 1599 y allí termina la obra de Villagrá, aun que parece que nuestro autor quedó al servicio de Juan de Oñate, durante un año estuvo ausente en la Nueva España consiguiendo refuerzos para su jefe Oñate. Después fue a tomar -- cargo de su nuevo puesto en la Nueva Vizcaya como alcalde -- mayor de las minas de Guanacevi y fue capitán de los tepeguanes.

Oñate estableció con éxito su poder en el nuevo territorio; estableciendo su capital en San Juan de los Caballeros. Los caciques de la región solemnemente juraron su lealtad al rey y a la nueva religión representados por el gobernador -- Oñate y el comisario apostólico Fray Cristóbal de Salázar. En los primeros meses Oñate enérgicamente siguió con la tarea --

de explorar sus nuevos dominios, mandando algunas veces sus tenientes, otras veces explorando en persona.

La traición de los acomeses causó la suspensión de una expedición proyectada al "Mar del Sur". Su fuerza era relativamente pequeña en un vasto territorio apenas subyugado y mal pudo soportar la pérdida de ese puñado de buenos soldados. -- Fue menester parar las exploraciones y castigar a los acomeses para evitar otras traiciones. Villagrá describe detalladamente la sangrienta contienda.

El duro castigo de los acomeses al fin de la batalla iba a traer, como consecuencia años más tarde, cargos oficiales contra Oñate, Vicente Zaldívar y otros miembros de la expedición; pues entre otros cargos, Oñate fue acusado de haber ahorcado los indios en Ácoma y de la matanza promiscua de los culpables e inocentes, juntos, cuando Zaldívar destruyó a Ácoma por su orden. En Ácoma se acabó todo el 24 de enero de 1599. En febrero fueron procesados los sobrevivientes en Santo Domingo. Todos los varones de más de veinticinco años fueron condenados a sufrir la pérdida de un pie y a dar veinte años de servicio personal, los hombres, entre doce y veinticinco años de edad recibieron sentencia de veinte años de servicio, y la misma sentencia se dió para todas las mujeres mayores de doce años o más. Dos indios moquis que se hallaron en Ácoma perdieron la mano derecha como advertencia a todos los demás. Los niños de ambos sexos de menos de doce años quedaron a cargo de los españoles; los muchachos bajo Vicente Zaldívar, las niñas bajo el padre Martínez. Así castigaron los españoles a los rebeldes. El virrey Conde de Monterrey en sus cartas a España trató de excusar a Oñate puesto que --

Éste no estaba presente en Ácoma, y por mucho tiempo no se hizo nada porque no se quería desalentar la nueva empresa que - parecía llena de posibilidades. Las noticias llegaron muy atrasadas. Oñate fue nombrado adelantado y sus seguidores que habían servido cinco años, hijos-dalgo. En sus informes pintó - un cuadro atractivo de la nueva colonia.

Entre tanto el descontento y la discordia crecieron en la Nueva México. Las riquezas que se hallaron eran mucho menos de lo que se había esperado. Para alimentar a los españoles - era necesario quitar comestibles a los indios que mal podían-aguantar ese sacrificio y causó resentimiento entre ellos. La tribu de los jumanos en particular se opusieron a dar lo que pedían los españoles y resultaron incidentes sangrientos. Para mantener su autoridad, Oñate se hizo más y más severo y en algunas ocasiones actuó con tanta crueldad que dió raíz a - - otras acusaciones judiciales posteriores.

Animado por cuentos de riquezas al este, Oñate emprendió una expedición en 1601 a Quivira, con esperanzas de hallar riquezas que contrapesarían la creciente resistencia de su gobierno. Durante su ausencia casi todos los colonos desertaron y volvieron a Santa Bárbara en la Nueva España.

En lo que hoy es Kansas, Oñate halló poco de provecho-inmediato y encontró una resistencia de parte de los indios - que presagiaba un peligro crítico para su pequeño bando. Al - volver con sus veteranos heridos y cansados, halló unas cuantas personas leales, todavía en San Gabriel, la capital. Hizo todo lo posible para exigir el regreso de los desertores, -- pero no lo logró. Las acusaciones acerca de éstos suscitaron-las dudas en la mente del virrey, quien refirió el problema a

la audiencia, que a su vez no apoyó la demanda de Oñate para que regresaran para ser procesados.

Debido a las lentas comunicaciones, estas noticias desfavorables para Oñate tardaron en llegar a España pero eventualmente el rey mandó que el virrey investigara secretamente los cargos de mala conducta contra Oñate. Ocurrió otro cambio de virrey y el nuevo incumbente Montesclaros siguió investigando.

En enero de 1605 Oñate llegó por fin al "Mar del Sur", así llamado, el ahora Golfo de California. Debido a lo que les dijeron los indios, creían que California era una isla. Otra expedición de Zaldívar para el mar había llegado muy cerca pero tuvo que regresar sin llegar hasta allá, en 1599.

Mientras tanto en 1606 el Consejo de las Indias, influido por los informes del virrey Montesclaros, decidió que la conducta de Oñate, Zaldívar y otros capitanes suyos en varios incidentes dejaba lugar a dudas, y que la pobreza de la tierra y lo primitivo de sus habitantes, dieron fundamento para retirar a Oñate; desbandar su ejército, y reemplazarlo por un buen gobernador cristiano cuyo interés principal sería la conversión de los indios y se determinó que solo los religiosos harían exploraciones de allí en adelante. En el interior Oñate mismo, convencido de la futilidad de quedarse más, porque el apoyo real era demasiado limitado para seguir con sus planes, dimitió en agosto de 1607. Luego vino otro cambio de virreyes con la vuelta de Don Luis de Velasco, quien en 1595 le había dado tan fuerte apoyo a Oñate.

Después de considerar el asunto con cuidado, el Consejo de las Indias, en efecto, recomendó el abandono de la colo

nia, pero el abandono de los indios cristianos no les gustó y dijeron que si algunos misioneros querían quedarse voluntariamente, que mejor sería retener la colonia. Un crecimiento notable en la conversión de los indios y el hallazgo de unos minerales probablemente, cambiaron la situación y la orden real de abandonar la Nueva México, ya preparada, se revocó. Por muy poco, la conquista de Oñate se libró de este triste fin. En 1609 Don Pedro Peralta fue nombrado gobernador y poco después Oñate regresó a México. Allí los cargos judiciales contra él tuvieron efectos, y varios oficiales suyos y otras personas - por fin en 1613 fueron procesadas. Había treinta cargos contra Oñate, y fue hallado culpable de doce. En particular, por haber exagerado sus informes de la Nueva México, por la muerte de los dos desertores sacrificados por Villagrá y Márquez; por la muerte de los Capitanes Pablo de Aguilar y Alonso de Sosa, por el ahorcamiento de dos indios acomeses sin causa, por la matanza efectuada en Ácoma; por haber criticado al virrey Monterrey llamándole su enemigo mortal.

Por esos crímenes Oñate fue condenado al destierro perpetuo de Nueva México, al exilio durante cuatro años de la ciudad de México y a pagar seis mil ducados y los gastos del proceso. Para 1624 Oñate fue exonerado aunque al principio - el rey se opuso. En 1624 fue encargado de la visita de algunas minas en España. Con eso terminan los detalles.

Vamos a considerar ahora a otros conquistadores, con el fin de notar ciertas características y experiencias comunes como es de esperar, muy distintas. Entre ellos nos interesa hablar algo de algunos mencionados por Villagrá en su obra.

Alvaro Núñez Cabeza de Vaca es uno de los más interesantes

tes por sus fantásticas experiencias. Nació en Jérez de la --
Frontera en 1490. De su juventud no hay detalles. Era nieto --
del adelantado Pedro de Vera a quien los Reyes Católicos con-
cedieron la conquista de las islas Canarias, haciéndola a cos
ta suya, pero sin éxito, Cabeza de Vaca aparece en la numero-
sa expedición de Pánfilo de Narváez en la Florida, como teso-
rero del rey. Esta expedición que salió con grandes esperan-
zas, sufrió innumerables desgracias, muriendo muchos por las-
enfermedades, otros a manos de los belicosos indios caribes --
que devoraban los cáda-veres de sus enemigos. Parece que de --
unos seiscientos españoles sólo se salvaron cuatro, los cua--
les eran sobrevivientes de un naufragio en las costas del gol-
fo de México. Eran Cabeza de Vaca, Alonso del Castillo Maldo-
nado, Andrés Dorantes, y un esclavo negro llamado Estebanico.
Al principio de sus peregrinaciones, su lamentable estado fí-
sico parece haberles salvado la vida porque no animaban el --
apetito salvaje. Vivían como cautivos y esclavos de los indios,
abusados y maltratados, por unos siete años, pero al fin, gra
cias a su éxito milagroso como médico, Cabeza de Vaca logró,--
con sus tres compañeros, emprender su gran viaje al oeste, es
capándose de la servidumbre. Su fama les aseguraba el buen --
acogimiento en todas partes; los indios los llevaban de tribu
en tribu, dándoles regalos en aprecio de sus servicios en cu-
rar a los enfermos, y hasta resuscitó a un muerto según el --
mismo Cabeza de Vaca, que lo consideraba como un verdadero --
milagro de Dios.

Sus peregrinaciones duraron casi un año desde que salie-
ron de entre los indios en la costa del golfo de México, --
ahora Tejas; cruzaron el continente para llegar al fin a San-

Miguel de Culiacán en el oeste de la Nueva España. Allí la -- relación de sus experiencias provocó gran interés en la Nueva México y esas regiones al norte de la Nueva España. Existen -- dudas de si en realidad pasó por lo que hoy es Nuevo México.-- Si lo hizo parece que sólo atravesó una pequeña parte.

A pesar de sus duras experiencias que bien podrían bastar para quitarle a cualquiera la voluntad de explorar más, -- en la vida, vemos a Cabeza de Vaca volver a esa vida después-- de una visita a España, donde dió informes de su viaje tras-- cendental, como gobernador español en el Paraguay. Popular al principio, su política justa para los indígenas no agradó a -- varios españoles codiciosos de su colonia y llevaron a cabo -- un golpe de estado, quitándole su puesto y metiéndole en la -- cárcel donde le trataron muy mal. Después de mucha vacilación, que duró meses enteros, entre las facciones rebeldes, lo lle-- varon a España acusándole de crímenes contra el estado. En -- esa situación confusa fue juzgado culpable y desterrado al -- África donde se quedó ocho años hasta ser perdonado. Sus últimos años los pasó en Sevilla como juez de la Suprema Corte.

En este conquistador se destacan la sensibilidad huma-- na y juicio mostrados en su habilidad con los indígenas, en -- sobrevivir, en ganar la confianza y el respeto, y hasta hacer se su héroe o casi un semi-dios. Cuando iba aplicando en el -- Paraguay las lecciones tan bien aprendidas en Norte-América -- no le trajeron la ventura personal debido a la mentalidad mezquina de ciertos compañeros españoles. Como ejemplo de fortaleza moral sería difícil superar o igualar su caso. Lo impre-- sionante es que después de ocho años de privaciones y mise--- rias casi increíbles, todavía tenía tanto espíritu que se ani

maba a otras exploraciones en unas tierras primitivas.

Otro conquistador que figura en la obra de nuestro poeta es el gallardo Francisco Vázquez de Coronado. Nacido en -- 1510, había llegado a México acompañando al virrey Mendoza en 1535. Se casó con la hija del tesorero real Alonso Estrada y fue nombrado gobernador de la Nueva Galicia. El virrey estaba muy interesado en los cuentos indios de grandes poblaciones -- que cabeza de Vaca había oído narrar y autorizó varias expedi-- ciones preliminares de exploración. La más conocida de éstas-- era la de Fray Marcos de Niza que tenía una reputación exce-- lente como hombre inteligente y enérgico y de mucha experien-- cia en exploraciones porque había estado antes en el Perú y -- en Nicaragua. Los cuentos exagerados del fraile al volver de-- su visita, o mejor dicho, vista a lo lejos, de "las siete ciu-- dades de Cibola" sirvieron para estimular aún más el interés-- en el territorio norteño. Se preparó una expedición de gala -- bajo el nuevo gobernador de la Nueva Galicia y en junio de -- 1540 él partió, seguido después por la fuerza principal bajo-- Arellano. Coronado se quedó en la Nueva México durante dos -- años. Cuando los españoles vieron que las siete ciudades no -- eran sino pueblos indios de una civilización más permanente -- que la de los nómadas su disgusto fue enorme. Sólo sus hábi-- tos de clérigo salvaban del abuso corporal al pobre fraile ima-- ginativo e entusiasta, Marcos de Niza, pero las vituperacio-- nes de los soldados eran tan fuertes que volvió a la colonia, y al olvido.

Durante su estadía en Nueva México Coronado y sus te-- nientes hicieron varias exploraciones. Visitaron hasta las -- llanuras de Quivira (Kansas), descubrieron el Gran Cañón del

Río Colorado, y muchos pueblos indios de la región. La expedición de Coronado, siendo bastante grande, necesitaba muchas cosas a costa de los indios, lo cual causó mucho resentimiento. También hubo incidentes de tratamiento cruel y Coronado tuvo que luchar a veces debido a la hostilidad de algunas tribus. Al terminar el segundo invierno, otra expedición fue proyectada. Mientras tanto, el descontento general crecía, la inacción forzosa y la escasez de víveres, el desengaño continuo, todo tendía a crear una situación malísima. En la primavera, durante una fiesta, Coronado sufrió un accidente serio y con esto su ambición parecía desaparecer. Hasta entonces había sido el eslabón que retenía unidos a los diversos elementos de su expedición descontenta. Con la desaparición de esta fuerza unificadora, las raíces opuestas crecieron rápidamente, y pronto se abandonó la nueva expedición planeada y aprovechando la enfermedad del jefe, no fue difícil decidirse a abandonar la empresa y volver a la Nueva España. Se dice que ese cambio abrupto en la actitud de Coronado se debía en parte a su estado como resultado del accidente pero que también intervenía un aspecto mental o psicológico poderoso. Cuentan que un nigromante en España le había presagiado hacía tiempo que tendría una carrera brillante en tierras lejanas, que sería culminada por una caída violenta, y que esa superstición le influía de tal modo que perdía su voluntad. Sea como fuere, el hecho es que de veras se desanimó y con esto acabó la gallarda expedición tan celebrada y hasta escoltada por el mismo virrey al comenzar y, a despecho de las protestas de algunos individuos más cumplidos y testarudos la empresa se acabó luego, volviendo como ejército derrotado, echando la

culpa a todos vientos menos a sí mismos. Esto le causó tanta repugnancia a nuestro buen autor soldado que escribió un canto entero, el cuarto, criticándolo. Como resultado de esta - expedición la conquista de México como proyecto se olvidó por cuatro décadas.

Es notable que el interés se despertara de nuevo cuando Antonio Espejo, un negociante rico de la ciudad de México, a instancias de sus amigos los franciscanos del valle de San Bartolomé donde estaba de visita emprendió una pequeña expedición en busca de los frailes hermanos que habían salido al -- Norte sin volver. Con quince soldados, unos frailes, y muchas mulas y caballos, y con la autorización de un oficial local, - salieron en su gira que iba a durar unos diez meses, en noviembre de 1582. También averiguaron las posibilidades mineras. - Como la pequeña expedición del franciscano Fray Agustín Ro-- dríguez en cuya busca salieron, visitaron un gran número de - pueblos y casi toda la región de la Nueva México. Estas dos - expediciones consiguieron sus fines sin alarmar a los indios. Sus líderes, en un caso un fraile y en el otro un mercader -- rico, parecían dotados de manías amistosas y persuasivas: el hecho de que sus bandos eran pequeños hasta les dió movilidad y flexibilidad. Espejo, en particular, era un expedicionario - muy enérgico tan entusiasta en sus exploraciones que su compañero religioso, el Padre Beltrán, cansado de esperarlo, regreso antes, mientras Espejo siguió con sus averiguaciones mine- ras. Su actitud, su política, todo parecía más apropiado a -- las circunstancias que la lamentable entrada de Coronado. Co- ronado acabó el interés; Espejo lo reanimó, gracias a sus es- fuerzos eficaces en hallar depositos minerales, además de los

otros datos y cuentos indios que mencionaba al volver.

Si fuéramos a hablar de otros conquistadores aun más famosos, tendríamos que mencionar a Hernán Cortés y Francisco Pizarro y como caso muy interesante no haría mal recordar al famoso teniente de Cortés, Pedro de Alvarado. En cuanto a la juventud de estos tres, relativamente poco se sabe. Cortés asistió a la Universidad de Salamanca durante dos años con poco éxito y abandonó las letras para hacerse militar. Pizarro era hijo natural de González Pizarro, militar que se distinguió como coronel de infantería y murió en combate. El joven Francisco no recibió ninguna educación formal, sino mucha de la escuela de la experiencia. En cuanto a Alvarado, faltan pormenores. Los tres llegaron a ser conquistadores de amplia experiencia. Cortés en Cuba, antes de su famosa conquista de la civilización azteca; Pizarro en Santo Domingo, bajo Alonso de Ojeda, con Balboa, cuando descubrió el Pacífico y luego en su magna empresa, la conquista de los incas; Alvarado fue de Cuba a Yucatán con Grijalba, luego a México en compañía de Cortés, después obrando por sí propio, conquistó a Guatemala y el resto de Centro-América e intervino en la expansión de la Nueva España. Los tres manifestaban una voluntad férrea; Cortés logró independizarse de sus fiadores, rompiendo los lazos con el gobernador de Cuba Diego de Velázquez, y derrotando a la fuerza bajo Pánfilo de Narvaez que vino en su persecución; Pizarro, astuto y ladino, supo dividir a sus rivales y enemigos pero al fin murió asesinado por ellos; y Alvarado, actuando en lugar de Cortés en Tenochtitlán, provocó la resistencia de los aztecas por su crueldad, y aunque siempre se destacaba por la mayor valentía en todas las contiendas, con-

tinuaba en Centro-América y después otra vez en la Nueva España, sembrando el odio indígena contra los españoles por su --crueldad. Estos tres hombres eran inteligentes, astutos, en --adivinar las debilidades de los adversarios indígenas; con puñados de soldados conquistaron imperios. Pero notamos una gran diferencia entre Cortés y los otros dos. Cortés tenía conciencia, comentaba la moralidad de las acciones españolas contra los indios; en contraste Pizarro y Alvarado actuaban sin es--crúpulos. Para ellos el fin justificaba las medidas, para ser soldados habían tenido que ajustarse a ciertas reglas, pero --irían más lejos que Cortés en su educación y sentido moral; --cometían excesos como si fueran bárbaros ellos mismos. Todos los conquistadores, para tener éxito forzosamente tenían que ser hombres de espíritu, de fortaleza, y los jefes como éstos tenían que ser fuertes e imperiosos para dominar a los demás. No es difícil imaginarse los problemas serios de disciplina --del jefe de otros conquistadores. En los momentos más críti--cos se sintieron exaltados de valor y fortaleza, supieron animar a los demás, restaurando la confianza por su propio ejemplo; eran hombres que sabían mandar.

El afán de ensanchar los dominios del rey de España y de llevar la cristiandad, con la ayuda de sus frailes acompañantes, a los extremos del mundo, los animaba a esfuerzos fantásticos. En los ánimos brutales se puede sospechar que la --propagación de la fe era como un trastorno mental conveniente; en esa gente la moralidad era cosa superficial o supersticiosa, pues sus actos diarios solían ser tan inmorales como la--situación les permitía.

Afortunadamente, entre los conquistadores había hombres

sensibles, cultos y morales que deben haber servido como contrapeso, afortunado contra los excesos y vicios de aquellos - cuya manía era el poder. Entre ellos da gusto nombrar a Gaspar Pérez de Villagrá. En su esencia era bueno en todo sentido. - Cuando hacía cosas que parecen bárbaras no dejamos de recordar que vivía bajo una autoridad militar absoluta y bien sabemos por las pláticas de nuestro autor su adhesión leal a la jerarquía militar. Es probable que la creciente dureza de Oñate se deba primariamente a la falta de este respeto para los reglamentos. El Capitán Aguilar, a quien mandó matar, según los testigos, cuando le procesaron, fue la causa de mucha indisciplina en diversas ocasiones. Sin duda alguna, una proporción importante de su campamento tenía que ser dominada con medidas terminantes, especialmente cuando el descontento iba aumentando.

La actitud de los virreyes constituía un factor de importancia fundamental para el conquistador al mando de una empresa. No hay mejor ejemplo que el de Oñate. Cuando estaba todavía bajo los auspicios benignos de Don Luis de Velasco, todo parecía sonreír. El virrey había estado mucho tiempo en la colonia, conocía bien sus problemas, era respetado, popular y hábil. Además, gozaba de la confianza del rey, quien mostrando esa confianza, le trasladó al otro gran virreinato, el Perú. Su inmediato sucesor, naturalmente, fue aprobado por el rey y tenía buena reputación, pero no se había probado en la experiencia de la vida colonial. Hay toda razón para creer en sus buenas intenciones, pero si no era tímido, por cierto no era audaz; vacilaba de asunto en asunto, suscitando dudas en el Consejo de las Indias y el rey, hasta casi perder Oñate su con--

trato cuando realmente fue apoyado por el entonces convencido Conde de Monterrey. La lentitud de las comunicaciones entre España y México y entre México y la frontera de la Nueva España y la Nueva México aumentaron enormemente esos problemas. Es evidente que el rey no podía confiar en el juicio del conde como en el de su ilustre predecesor. Debido al sistema de contratos de conquista y el puesto llave del virrey entre el conquistador contratante y las autoridades reales en Madrid - la actitud del virrey, o falta de actitud, bien podía hacer o deshacerlo todo.

En general los conquistadores se sentían emocionados - ante la enormidad de sus hazañas, ante las maravillas de la naturaleza, y ante las razas indígenas, algunas con sus civilizaciones avanzadas y costumbres extraordinarias. El inculto Bernal Díaz del Castillo refleja esa emoción en sus líneas gráficas.

Parece probable que la falta de una gran civilización azteca o inca en la Nueva México causara una especie de asombro y desengaño en la mente de algunos conquistadores, en particular en la expedición de Coronado que llegó con esperanzas de hallar riquezas legendarias. Para el año 1599 cuando llegó Oñate, una gran parte de esas visiones habían desaparecido; - no obstante los sueños, aunque reducidos, continuaban con su misteriosa atracción, primero fueron a los llanos de Cíbola, como errastrados por un imán invisible, luego al Mar del Sur, y siempre a dondequiera que saliesen leyendas. Villagrá expresa su admiración al enterarse por las buenas costumbres de -- ciertas tribus, le impresionan profundamente las grandes distancias en el desierto, el imponente "peñol" de Ácoma, y la -

bravura de sus habitantes. ¿ Quién no se sentiría emocionado al darse cuenta de la enormidad del nuevo territorio que había de ser dominado y gobernado por tan poca gente? Junto - con ese temor reverente, sin duda alguna se sentían orgullosos de su gran tarea y de su responsabilidad. Las tempestades y las lluvias que llegaron en respuesta a sus fervientes oraciones, son pruebas de su reacción impresionante.

Al acabar la vida activa el conquistador muchas veces recibió bienes de bastante consideración, en tierras, indios, y privilegios. El rey concedió a Oñate, a su gente a sus descendientes, ya privilegios de hijos-dalgo, a condición de ser vir cinco años en la empresa, o a sus descendientes e hijos, en caso de morir en tal servicio. Otros veteranos, de menos - de cinco años de servicio, probablemente encontraban más difi cultades en conseguir mercedes. Y los hijos-dalgo también podían encontrarse en apuros financieros. La protesta de Villagr^á sobre la dificultad de conseguir una audiencia del Conde de Monterrey es muy amarga. En cambio, con frecuencia, los--- conquistadores recibieron puestos políticos o riquezas especí ficas. Villagr^á mismo fue nombrado alcalde mayor de Guanacevi, y capitán de los tepeguanes. Años más tarde, se olvidó su pro ceso, e iba a un puesto en Guatemala cuando la muerte le lla mó. Oñate, al ser exonerado, hacia 1624 fue encargado de visi tar ciertas minas en España y es ésta la última noticia suya- que se ha encontrado. A Hernán Cortés le quitaron todo poder- político y judicial en la Nueva España en 1530, aunque le fue dado el título de Marqués del Valle de Oaxaca; y además reci bió tierras de valor considerable. Se retiró a su palacio en Cuernavaca y se dedicó a vivir de sus minas de plata y oro y-

del fomento de la agricultura. Hemos visto que Cabeza de Vaca después de perdonado, llegó a ser juez de la corte suprema de Sevilla. Pizarro murió poderoso, asesinado por sus enemigos, y Alvarado murió a consecuencia de un accidente durante una carga de caballería.

Así, con unos cuantos ejemplos, vemos que los que no murieron en su carrera activa, normalmente, recibieron premios según su fama, si no habían tenido la mala suerte de ser procesados por sus hechos, en tal caso podrían ser nombrados a otros puestos, una vez perdonados. Una vez, siendo conquistadores, la ambición parecía quedar en la sangre. Vemos a Cortés gastando gran parte de su fortuna para hacer otras conquistas y exploraciones, furioso contra el virrey, por su oposición y rivalidad en esos asuntos. Vemos a Cabeza de Vaca tras angustias innumerables, listo para salir a otra conquista así como Pizarro y Alvarado iban de una empresa a otra.

Con estas consideraciones, tal vez podamos apreciar mejor al conquistador, que como prototipo tiene ciertas características comunes, pero que como individuos varían mucho. Y como el que escribe refleja algo de su personalidad, creo que Gaspar Pérez de Villagrà se ha imprimido en letras claras como caballero sensible y culto, militar cumplido y valiente, y como persona honrada y recta. De sus habilidades como poeta e historiador hablamos aparte.

CONCLUSIONES.

A raíz de las consideraciones anteriores se puede llegar a las conclusiones siguientes:

1.- La obra de Villagrá fué escrita en una época transcedental de la historia del mundo cuyos grandes acontecimientos provocaban el florecimiento de las bellas artes y de la literatura.

2.- Aunque el poderío de España iba declinando después de su apogeo esa creciente debilidad no retardaba su expansión colonial.

3.- La poesía en particular, estaba muy de moda en España y en la nueva España, también la influencia italiana era muy fuerte y la poesía épica tenía mucha importancia.

4.- Se consideraba a la historia sobre todo como obra de arte y no limitada a los meros hechos y a su análisis, como ahora.

5.- Había algo del quijotismo caballerezco en los conquistadores que influía en sus actos, a veces muy sensibles y compasivos, otras veces crueles en extremo.

6.- Aunque la ambición del oro era muy poderosa, una vez conseguido, el conquistador solía continuar contagiado de la fiebre de realizar más aventuras.

7.- La influencia religiosa era profunda, en particular la reacción de la Contrareforma y las emociones no vagaban -- muy lejos de la superstición de los indios.

8.- La influencia indígena se hizo sentir en el alma de los conquistadores debido a su contacto constante.

9.- Los conquistadores tenían una pasión abrumadora -- con una meta: la conquista del territorio y de las riquezas,-

así como de las almas indígenas para el engrandecimiento del Rey y de la Santa Iglesia.

10.- El tema de Villagrá se basa esencialmente en la experiencia personal que le da especial valor.

11.- Para él el servicio al Rey y a la Iglesia eran -- imanes sagrados que le arrastraron por toda clase de peligro y aventura.

12.- Villagrá evidencía su cultura a las claras en su obra por la versatilidad de su vocabulario y la belleza de -- sus expresiones.

13.- Villagrá escribió su obra,

- a) Para inmortalizar los hechos de la expedición de -- Dn Juan de Oñate.
- b) Para ganar fama como poeta e historiador.
- c) Para conseguir mercedes para sus compañeros y para sí mismo, presentando las hazañas de aquellos veteranos.
- d) Para evitar peores consecuencias del proceso pendiente contra él así como contra gentes de Oñate y de otros camaradas.
- e) Porque como a cualquier veterano le gustaba relatar sus experiencias.

14.- Villagrá optaba por la poesía en vez de la prosa.

- a) Era poeta por naturaleza y prefería escribirla en -- verso.
- b) Deseaba crear una obra maestra y una historia o cró-- nica que tal vez alcanzaría dimensiones de epopeya.
- c) La poesía era la forma más bella y artística y en -- esa época gozaba de general aprecio.

15.- Por semejantes razones prefería el español arcaico, que iba desapareciendo porque le parecía más bello y más afin a la cultura clásica.

16.- Villagr  personalmente era valiente, modesto enérgico, leal, culto e inteligente como atestiguan muchos de sus camaradas y sus propias palabras.

17.- Villagr  sentía la misma serena confianza que los más destacados e indomables conquistadores, considerando su empresa de conquista una obra sagrada y patriótica, Siempre gozaba de las relaciones mas cordiales con los religiosos ese soldado cumplido y disciplinado.

18.- Su obra es reconocida como fuente original y veridica de la conquista de la Nueva México y como caso único por estar escrita en verso.

19.- Su obra se compara más con la famosa obra de Alonso de Ercilla, "La Araucana" pero en contraste es apenas conocido, a pesar de merecer comparación favorable.

20.- La diferencia de difusión se debe a una variedad de causas, las más probables son:

- a) Por tener el título histórico y a la vez, por estar en verso.
- b) Por tratarse de una región de menos riqueza y envergadura que otras.
- c) Por estar escrito en español arcaico.
- d) Por tratar en español de una región donde hoy se habla inglés.

21.- La obra de Villagr  se considera como poema épico y

22.- Puede ser considerada como epopeya aunque los cr 

ticos varían en su opinión respecto de la obra y de la más reciente obra de Ercilla que es mejor conocida.

BIBLIOGRAFIA

- Bancroft, Hubert Howe. "The History of the Pacific - States of North America," Vol. XII, "Arizona and New Mexico 1530-1888". The History Company, San Francisco, 1888 (también publicado como "The History of Arizona -- and New Mexico" en The Work of Hubert - - Howe Bancroft)
- Bolton, Herbert Eugene. "Spanish Exploration of the Southwest" 1542-1706, Charles Scribner -- Sons New York, 1911.
- Cervantes, Saavedra, Miguel de. "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha". Editorial - Ramón Sopena, Barcelona, 1956.
- Cortes, Hernán, "Cartas de Relación de la Conquista de México", Tercera Edición, Colección -- Austral, Buenos Aires y México, 1957.
- Chabás, Juan. "Historia de la Literatura Española", Segunda Edición, Joaquín Gil, Editor, Madrid, 1936.
- Díaz del Castillo, Bernal. "Historia Verdadera de - la Conquista de la Nueva España", Primera Edición Colección Austral Buenos Aires y México, 1955.
- Díaz-Plaja, Guillermo y Monterde, Francisco. Historia de la Literatura Española y Mexicana", Editorial Porrúa, México, 1955.

- Ercilla, Alonso de. "La Araucana" en "Biblioteca - de Autores Españoles Tomo XVI Poemas Epi- cos" Ediciones Cultas, Madrid, 1945.
- Espinoza, Gilberto. Translation to English. "History of New Mexico", por Gaspar Pérez de Villa- grá, Alcalá, 1600. The Quivira Society, - Los Angeles, 1933.
- González Obregón, Luis. Introducción a la "Historia de la Nueva México" por Gaspar Pérez de - Villagrá, Museo Nacional, México, 1900.
- González Peña, Carlos. "Curso de Literatura", La Im presa Azteca, México, 1959.
- Hackett, Charles Wilson, "Historical Documents - - relating to New Mexico, Nueva Vizcaya and approaches thereto, to 1733" Collected by Adolph A.R. Bandelier and Fanny R. Bandelier; Vol I, Garnegie Instituton of - - Washington, D.C., 1923.
- Hammond, George P. "Don Juan de Oñate and the - -- Founding of New Mexico", Historical Society of New Mexico, El Palacio Press, Santa Fe, New México, 1927.
- Henríquez Ureña, Pedro, "Historia de la Cultura en - la América-Hispana". 3a. Edición, Fondo de la Cultura Económica, México 1955.
- Hodge, F. W. Fereword and Notes to "History of New - Mexico" by Gaspar Pérez de Villagrá, Alca-

- lá, 1900. Traslacion by Gilberto Espinosa, Quivira Society, Los Angeles, 1933.
- Imbert, E. Anderson. "Historia de la Literatura Hispano-Americana", 2a. Edición. Fondo de Cultura Económica, México, 1957.
- Jiménez Rueda, Julio. "Historia de la Literatura Mexicana". Sexta Edición, Ediciones Botas, México, 1957.
- Lapesa, Rafael. "Historia de la Lengua Española", - Tercera Edición, Escelicer, S.L., Madrid, - 1955.
- Méndez Plancarte, Alfonso. "Poetas Novohispanos Primer Siglo (1521-1621)", Ediciones de la U.N.A.M., México, 1942.
- Millán, Ma. del Carmen. "El Paisaje en la Poesía Mexicana", Imprenta Universitaria, México, -- 1952.
- Monterde, Francisco (Veáse Diaz-Plaja Guillermo y - Monterde Francisco).
- Pérez de Villagrá, Gaspar (Véase Villagrá, Gaspar - Pérez de)
- Picón-Salas, Mariano. "De la Conquista a la Indpendencia", Tercera Edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.
- Reyes, Alfonso. "Letras de la Nueva España", Primera Edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1948.

Villagr , Gaspar Pérez de. "La Historia de la Nueva México", Museo Nacional, México, - - 1900.

Y nez, Agustín. "Crónicas de la Conquista", Segunda Edición, Ediciones de la U.N.A.M. México, 1950.

REFERENCIAS INDIRECTAS.

Altamira, Rafael. "Manual de Historia de España" -- 2a. Edición, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1946.

García Icazbalceta, Joaquín. "Opúsculos y Biografías", Imprenta Universitaria, México, 1942.

Méndez Plancarte. "Poetas Novohispanos -Segundo Siglo", Ediciones de la U.N.A.M., Parte -- Primera 1942, Parte Segunda 1945.

Murry, J. Middleton, "El Estilo Literario", Traducción de Jorge Hernández Campos, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

Leon-Portilla, Miguel y Garibay K. Angel Ma. "Visión de los Vencidos" Ediciones de la UNAM, - México, 1959.

Oviedo, Fernández de. "Sucesos y Diálogos de la Nueva España". Imprenta Universitaria, México 1946.

Tezozmoc, Hernando Alvarado, "Crónica Mexicana" Imprenta Universitaria, México, 1943 - -

Zorita, Alonso de. "Los Señores de la Nueva España",

22.- Puede ser considerada como epopeya aunque los críticos varían en su opinión respecto de la obra y de la más reciente obra de Ercilla que es mejor conocida.



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO
Managua para Extranjeros



BIBLIOTECA REGIONAL BATAVIA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO
Ciudad de Exton...